Nélida Fontora

más allá de la ignorancia

(testimonio I)

el fogón

MAS ALLA DE LA IGNORANCIA

(Testimonio I)

Nélida Fontora

PUBLICACIONES "EL FOGON"

1.- Manlio Argueta: Un día en la vida.
2.- Y nos dió el cuero.
3.- Francisco Metzi: Por los caminos de Chalatenango (Con la salud en la mochila).
4.- Varios autores: En la calle.
5.- Nélida Fontora: Más allá de la ignorancia.

Carátula: Luis María Episcopo

(c) Nélida Fontora
Publicaciones "EL FOGON"
Derechos Reservados
Impreso en "LA IMPRENTA"
Lister 6496
Montevideo - Uruguay
COMISION DEL PAPEL
Edición amparada al art. 79, Ley 13349
Dep. Legal 222.919/89

DEDICATORIA

A Pierre Levallois porque me hizo ver que era posible.

A mi compañero Jorge Epíscopo, porque sin su amor y su sacrificio, hubiese sido imposible culminar este trabajo. A mis padres que me dieron la vida.

A mi hija, porque le tocó la peor parte: estar separada de sus padres, sin entender las razones.

* * *

INTRODUCCION

Luego de leídas las presentes páginas -y más allá de cualquier juicio literario- sentimos que la autora nos coloca ante su decisión de definir concretamente, sin tapujos, el real significado de asumir su compromiso y sus consecuencias: aquí está la esencia de estos dolidos retazos de Historia.

Con sencillez, con la humildad de quien vitalmente necesita comunicar su experiencia -entrelazada a la del resto de sus compañeros-, con la única finalidad de compartir con el accidental lector, pedazos de vidas en situaciones límites, sus recuerdos, sus afectos, su lucha.

Es además la auténtica humildad de quien viene de abajo, con firme convicción clasista no impostada, puesta en cada enfoque, combinando la dureza de un carácter fuerte con una profunda dulzura, plena de amor y pasión militan-

te, emanados de un ser esencialmente sensible y solidario.

El relato surge límpido, cristalino, desde las entrañas mismas de la más cruda explotación. Lejos de toda teorización, une su experiencia personal, familiar, a la del resto de los oprimidos del campo y la ciudad, dolorosa experiencia que abarca tanto el plano laboral, como la vida cotidiana en todos los ámbitos.

Estas experiencias comprueban claramente que la tortura aplicada por la dictadura, no es más que la prolongación recrudecida del padecer cotidiano del asalariado rural. Su voz es la voz de quien venció el analfabetismo en su reclusión -ayudada por sus compañeras-, y que no habla de la explotación en abstracto: nace de ella, es su producto.

Vencedora de la miseria física y moral -organizada desde los centros de poder del orden social establecido-, conservó intacto su ser esencial, sus principios, sus sueños.

Aferrada a su clase sin concesiones, no transa ni en los momentos más duros, en el centro mismo de la lucha, afuera y dentro de las prisiones donde estuvo recluída.

En estos testimonios, a veces la poesía, en otros momentos los versos de alguna canción, cobran el sentido de consignas, rompen sigilosamente el cerco represivo, relegando al horror. Entonces el cuadro de permanente hostigamiento y torturas, subyace ante la presencia de los militantes y su resistencia; sus atesorados sentimientos, su voluntad de lucha, su indoblegable valor.

Y también sus vacilaciones, sus dudas, sus temores: Qué significa la palabra normalidad ante un infierno que hace palidecer al de Dante?

Desde los clandestinos espacios de la memoria, se comparten pequeños y grandes secretos que -redivivos, vibrantes-, levantan una y otra vez la muralla que ayuda a resistir comunitariamente a un enemigo implacable y deshumanizado que pretende despersonalizarlos, bestializarlos.

Repentinamente -interrumpiendo un relato- le habla a los compañeros desaparecidos o asesinados, recuperándolos mágicamente a la vida, reintegrando plenamente su presencia y -conjuntamente- sus imágenes señeras de combatientes que -sellando sus labios ante sus captores-, dejaron el definitivo ejemplo de consecuencia a los principios proclamados.

Sin proponérselo, desde el recuerdo del horror convertido en amor, fraternidad, solidaridad, el sufrimiento personal queda empequeñecido ante la presencia entrañable de los compañeros, su sufrimiento colectivo y el rescate del ser humano que logra el milagro de preservar intacto, sin mellas, el ser vital. Emergen de estas páginas, oleadas de ardorosa pasión militante.

Con esta lectura, recibimos una comunicación poderosa, plena, de amor revolucionario y la confirmación de una concepción de principios tan irreductible, comprometida, invariable, coherente, como el primer día de su toma de posición.

De allí lo expresado al principio en relación al compromiso y su asunción; no es una anécdota más en los relatos y una expresión de tono coyuntural: es presente y futuro, vencedor del olvido, la neutralidad y el arrepentimiento.

El surco tiene en la autora de estos relatos, una de sus más auténticas voces.

UN LECTOR

* * *

PARTE I

HISTORIA DE LOS CAÑEROS

TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA

Generaciones enteras van moliendo sus años en estas extensiones, donde los hombres parecen haber nacido con la suerte del manda-más, para dominarlos.

Por tres meses en el año, todas las madrugadas, se confunden hombre con naturaleza. Cuál de los dos quiere amanecer primero?

El Hombre con el amor natural que produce el aprontar el machete, cortadora y peón*; sabiendo que es un día más donde un papel cualquiera, con la firma del gringo, permitirá comer algo y dar algo a sus hijos. Se duerme pensando que antes de aclarar tiene que estar pronto para ganarle al día, en horas; éstas tienen que ser más largas, más aprovechadas, más generosas.

---

* Peón: Nombre de un palo que hace el propio trabajador para que le ayude a levantar el brazo de caña.

La naturaleza irrumpe en el horizonte, muchas veces llegando en los meses más calurosos con sus 44, 46 y a veces 48 grados; o sus escarchas, donde los pies parece que van haciendo una prueba mágica, quebrándolos en mil pedazos. Al principio se siente, pero por último ellos también se convierten en lo mismo. Duros ya de caminatas, rajados de apoyarse tantos kilómetros en busca de otra changa. Al agua la conocen poco, total... Ellos van a seguir siendo negros y sucios por toda la temporada. No hay tiempo. Eso se hace cuando termina la zafra y queda tiempo suficiente para lavarlos y pensar para dónde arrancar al otro día.

Entretenerse, sacando un poco la costra y parte de esos pies y pensando que le van a seguir las horas, los días, de caminatas.

La Madre Naturaleza creyendo inocentemente que todos sus hijos son iguales, y que de ella se disfruta de igual manera.

El trabajador, Sabio Natural, sabio de experiencia acumulada, sabe que no basta la damajuana de caña del patrón. Cuántas veces vi a mi padre aprontar su botella de agua con sal, para ir recuperando lo que de su cuerpo iba perdiendo, y ganarle, para no desmayarse?

Se llega a las plantaciones y hay que marcar tablones*. La vista se pierde en ese hollín, viéndolo más negro aún de lo que es; o en esa señorial y espigada vestida de verde

---

* Tablones: Extensión más o menos equivalente a una cuadra.

Caña de Azúcar, cuando no está quemada aún.

Ahí se va a cerrar un compromiso, que el peón lo va a cumplir a costa de su vida, mientras que al patrón solamente le va a interesar que esté bien cortada, lo menos deperdiciada.

Qué lindo sería que con solo mirarla, esa dulce y ácida caña de azúcar se fuera cayendo, como un abrazo fraterno entre dos amigos que se quieren; en cambio, son incontables los machetazos que se tienen que dar. Solamente se sabe que se empieza... Se agacha la cabeza cuando comienza el surco y solo se la vuelve a levantar cuando se llega al final del mismo.

En el año 1965 -no recuerdo exacta la fecha- quisieron cambiar la sabiduría, la destreza, la exactitud del hombre por máquinas. Quisieron suplantar su trabajo, olvidándose que todavía el hombre sigue siendo el más perfecto.

Acá nuestra tierra es de suelo ondulado, y justamente esta zona es más pronunciada.

Así que al señor explotador no le sirvió que la máquina -al cortarla- le dejara la mitad; y con esa mitad, los millones desperdiciados en ese azúcar que solamente serviría para abono de la tierra.

Pero a ninguno de los que trabajábamos allí pasó desapercibida la intentona, y la alerta cundió entre los peludos*.

Se olvidaron de la geografía, les salió mal el plan; pero esas cabezas, que solo tie-

---

* Peludos: Se llama así al cañero en alución al Tatú peludo.

nen una orientación -y es como engordar más sus bolsillos- siguieron buscando la forma de que en menos tiempo pudieran ganar más, hacerse más ricos, más poderosos.

Así aparece la Fábrica de CALNU, lo que las otras molían en cuatro o cinco meses, ésta lo va a hacer en tres.

Con esta fábrica también se levantó el restaurante, la boite "Irene", en lugar muy bien elegido, en orilla del río Uruguay, donde después de cada día de explotación -del dolor de estos hombres que les daban el oro, acarreando en sus espaldas los miles de kilos- podían lavarse las horas de explotación de cada uno.

Recuerdo cuando la inauguración, que pusieron la piedra fundamental, quisieron engañar nuevamente al peludo, se hizo una gran comilona, no faltaba nada. Ese día se podía comer de todo, total..., con un día de trabajo se pagaba eso y mucho más.

Nuestro sindicato, UTAA*, hizo grandes charlas, explicando que cada vez nos íbamos a ver con menos trabajo, con mayores triyes, en busca del suave vendaje que alivia el estómago, ese estómago ya dormido por falta de alimentación, que cuesta despertarlo con el agua con sal, papas, fideos y algunos huesos como carne en tiempo de zafra, o simplemente una taza de café negro con galletas.

Ibamos a vernos con más desocupados, más niños muertos en el año por la diarrea y la

---

* UTAA: Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas.

desnutrición, y más compañeros enfermos al terminar la zafra.

El discurso de ellos fue grandioso. Se habló del desarrollo tecnológico y unas cuantas alabanzas y promesas más. Pues cuando terminó de hablar el ministro representante del gobierno de turno ya no quedaban más que ellos, que eran quienes entendían y compartían sus palabras. Quisieron hacernos problemas, porque estábamos ahí haciéndole ver al trabajador, que mentían a campo abierto. Pero no pudieron. Quedaba demasiado mal que a una fiesta en "homenaje al trabajador" echaran a los mismos. Se les gritó: Gringos sanguijuelas, vayan a engañar a otro lado, ya los conocemos!!

Estos hombres de rostros tallados como esculturas en las piedras por el roce de los brazados de caña, por el sol, por el hollín, por la falta de alimentos.

Sus ojos como grandes luceros alumbrando y pidiendo que le alumbren con la solidaridad de sus hermanos, van brillando en esas grandes extensiones, primero verdes, altas y gallardas, como señoriales mirando desde arriba; luego, cuando se la quema, negra y humilde, para llegar hasta el trapiche*.

Su boca, en su mayoria sin dientes, silba canciones que parece que llegan desde el infinito, o que van para el mismo. Es algo mágico, que sale de ese agujero negro que dice tan pocas cosas, tan pocas palabras, pero con tanta profundidad. El cañero tiene un vocabulario

---

* Trapiche: El que muele la caña.

muy corto, no pasa de treinta y cinco o cuarenta palabras. A él no le llegó la Enseñanza Laica y Gratuita, y cuando le llega hay que optar. Se trabaja para sobrevivir o se va a la escuela. Entre los dos, siempre se elige lo primero.

Empecinado, exige el derecho a la vida. Chiquito no más anda oteando los campos y llevándose a la boca ese palo fibroso con mucho jugo dulce, que ya lo va a ayudar a que sus dientes se pudran; pero le alivia el vacío del estómago, por lo menos en el tiempo de zafra en que los camiones que los acarrean van dejando -como si fuera a propósito- una migaja, una limosna del oro blanco, a ese futuro hombre que será el recambio de sus padres.

No sabe Matemáticas, pero que nadie dude de la rapidez mental que se tiene para saber cuánto ganó, y cuánto le robaron en el día. Esta es como si fuera heredada, es una de las herramientas que tiene cada uno para la defensa de su jornal. Las palabras no son necesarias, Para qué?. El medio en que se desarrolla no lo exige. Con sus hermanos de clase se entienden con sólo mirarse. Pero además está el empeño del patrón para que se viva más allá de la ignorancia, no vaya a ser que sabiendo leer, se le dé por pedir lo que él derrocha cada día.

Una vez un médico y profesor, estando con nosotros, con la olla popular en el campamento -allá por el año 1968- intentó enseñarnos a deletrear palabras fundamentales. No entendíamos que quería el hombre con nosotros. El tra-

bajador, arisco al charlatán, achicado al que sabe más, se hacía difícil aceptar ese regalo, esa solidaridad distinta. Hasta ahora, habiendo recibido alimento, ropa, algún medicamento; pero ésto no, ésto era nuevo, era distinto. Todos los fines de semana participaba con paciencia y tenacidad. El que quería iba, no era obligatorio, eso era lo que se propuso. Todos queríamos, pero llegábamos y se empezaba a bostezar o charlar entre nosotros, nuestros propios temas. Pero el compañero era más que empecinado, buscó y buscó formas, hasta que un día en el pizarrón aparece una Caña de Azúcar dibujada y varios cartelitos colgando, todos con colores fuertes. Cada uno de nosotros que llegábamos, los ojos chocaban con algo conocido aunque no era tiempo de zafra. Después de cortarla nunca más pasa desapercibida. Amablemente nos preguntó si habíamos visto esa planta en algún lugar. La respuesta fue una sola: Claro que la vimos!

— Entonces, me pueden decir donde nace, y como se llama?

— Nace en la Tierra -fue la respuesta- y se llama Caña de Azúcar.

Llevó la rama que tenía como regla en la mano, y dijo: -T-I-E-RR-A- se escribe así, cinco letras. Ahora la vamos a copiar, Qué les parece?

El mismo compañero intentó hacer teatro con nuestros problemas, y nosotros como protagonistas. Fue hermoso, pero duró poco tiempo. Había que recorrer caminos para traer algo a la olla. Había que discutir que se hacía. Ha-

bía que hacer bloques para levantar nuestra propia policlínica. Fue período de abundancia en experiencias y trabajos colectivos, con participación de delegaciones de estudiantes de todas las facultades, casi permanente. Con obreros de otros departamentos ofreciendo su solidaridad. Con un pueblito arrinconado entre las tres fronteras -llamado Bella Unión- que quería justicia.

El enemigo enfurecido lo quería hacer desaparecer. Si no era por hambre, que fuera por amenazas, prisión, torturas. Los soldados eran los mismos que -estando nosotros acampando en el monte de Itacumbú reclamando nuestros derechos- por las noches pasaban bolsas con papas, boniatos, fideos, etc. Todavía no actuaban directamente. Eran los "azules" los que estaban de turno.

El aporte de los compañeros de la ciudad era invalorable, pero también era invalorable el desconocimiento del hombre del interior. Preguntas, comentarios que hacían que muchas veces miráramos desconfiados, pensando si era verdad lo que decían, o era una "tomada de pelo".

El cañero, con poco tiempo para el sueño y el romanticismo (cuestión linda en el hombre y a veces necesaria), siempre con la práctica antes que cualquier otra cosa, le costó entender que el hombre de la ciudad se crió viendo otro tipo de cosas, y por eso le puede deslumbrar una piedra que se tiene para calzar la puerta del rancho, sin saber el cañero el valor que tiene ésta. Le asombra que algunos com

pañeros conserven sin saber historia -una bo leadora o una punta de flecha de nuestros charrúas. Esto que muy a menudo se encontraba a la orilla del río Uruguay. El va haciendo la misma, sin saberlo. A veces con dificultades, con tropezones, con un enojo, sin dificultades intelectuales, porque no las tienen. Fue difícil que en nuestras cabezas se diera cabida a discusiones de otros trabajadores. Si nosotros teníamos que pedir tierras para trabajar? Si era el momento, o no? Cuando a otros hombres poderosos les sobraban tantas extensiones sin cultivar. Que nadie viniera a imponer sus condiciones y sus quehaceres. Allí no hay tiempo para perder. Se ama lo concreto. El agujero negro y vacío de la olla está decidiendo por nosotros en cada instante.

Por eso, el 2 de abril de 1962 -cuando se ocupan los escritorios de la fábrica CAINSA- fue difícil de explicar a aquel montón de trabajadores de la caña que por generaciones enteras han sido y son explotados, que íbamos a reclamar nuestros derechos, y no a romper máquinas, o pegarles, o a matarlos.

Si que fue difícil. Se tenía enfrente a los responsables de la muerte de tantos niños, de la ignorancia, de la falta de viviendas, de la ausencia de la escuela y la salud.

La paciencia de tantos años es olvidada, la rabia color muerte surge con tanta fuerza que se tiene que apretar fuerte los puños, descargarlos sobre algo, para no ir a esas caras desfachatadas, que miran como ratas desde un rincón.

Encerrados en esa fábrica, que muele tantas vidas, tantos sueños, tantas promesas, esos hombres que hasta ayer no eran nada, se dan cuenta que juntos y unidos no pueden aplastarlos, que son fuertes.

Difícil explicarles que nuestra lucha va mucho más lejos que esas dos ratas, que faltaba que nosotros mismos en mayoría decidiéramos los próximos pasos a seguir y respetarlos. Que los compañeros en el resto del país ocupaban fábricas u otros lugares pero su objetivo no destruir la misma.

Así empezó nuestros pequeños logros. Y con ellos el aumento de la lista negra, la compra de fuerza de trabajo barata de Brasil y Argentina.

Cada vez que teníamos un conflicto aparecía algo nuevo para crear más hambre, más niños muertos por desnutrición, más hombres -jóvenes aún- inútiles por el esfuerzo de querer ganar lo máximo en menos tiempo, de no tener alimento, de las largas y duras caminatas gastando las pocas energías que tenían de reserva. Mientras tanto, el patrón engorda sus bolsillos, agranda sus extensiones, cambia su coche, cambia su maquinaria. Sus hijos estudian en lo que ellos consideran los mejores colegios, sanos, fuertes, lustrosos como caballo de carrera: conocen el cañaveral por lo que les cuentan sus padres o por las fotos.

Entonces nos preguntamos, Los políticos en las plazas públicas, en sus discursos, cuán tas veces pronuncian frases como estas: que hay que terminar con la pobreza, con el ham

bre, la desocupación...?

Pero aquel día, cuando reunidos en asamblea resolvimos pedir 30.000 hectáreas de tierras para trabajarlas en cooperativa, a alguien como la señorita Silva y Rosas, que en aquellos momentos tenía 130.000 hectáreas improductivas, llena de abrojos, de animales muertos, aptas para todo cultivo. No nos sirvió para nada hacer un reclamo pensado, estudiado, discutido, planificado, pedido desde nuestro lugar de origen, con sencillez, honradez y humildad.

Tuvimos que venirnos hasta la capital, como si los pobres fueran los que tienen la obligación de venir a ellos, y no ellos ir hacia nosotros, los pobres, que son por quienes ocupan el lugar en el parlamento.

Se recorrió kilómetros, cumpliendo dos objetivos: primero, que nuestros hermanos de clase supieran la forma de explotación, conocieran nuestros problemas, que no eran distintos a los suyos y que supieran que nos movilizábamos para llegar hasta donde se supone que se hacen las leyes para favorecer a los explotados. Vinimos por Artigas, Treinta y Tres, Cerro Largo, Tacuarembó, Rivera. Los trabajadores nos recibieron desde la puerta de su rancho hasta el lugar de su trabajo, con el interés por nuestros problemas, que eran los de ellos, y por nuestra lucha, que también era su lucha. En segundo lugar, para hablar con cada uno de los parlamentarios, por si no estaban enterados de lo que allí, en aquel rincón apartado, olvidado, como si no figurara en el

mapa, existía la explotación cruel y sanguinaria.

Fueron pocos los políticos que nos escucharon. Más de uno hacía zig-zag por los corredores del Palacio Legislativo para no vernos, para no escuchar de la boca del propio trabajador la cruda realidad. Pero si quisieron jugar su astucia, su poder, diciendo que éramos pagos por los comunistas, que alquilábamos niños, que las mujeres éramos prostitutas, como si la prostitución no fuera también una consecuencia de esta sociedad.

Todos los medios de difusión reaccionarios se encargaron de enarbolar la mentira como uno de los valores fundamentales de los explotadores y sus lacayos. Pero esto no bastó...

Cuando regresamos encontramos los ranchos quemados, establecimientos con alambrados electrificados; los Mones Quintela y los Haquembruch, y otros se movilizaban. Nunca antes habían visto estos Orientales rebelarse contra el negrero. No fuera a ser que quisieran lo que por derecho les pertenecía. Los veían de frente levantada, enderezándose el lomo.

Si la patria es pobre no puede ser justamente para quienes la trabajan. Estaban invertidos los papeles. Que la fuera para quienes no conocían la acidez del azúcar en cada surco, cuando la va volteando o en el ensopado con grasa y algunos fideos como buceador solitario nadando bajo el agua.

Esto les daba miedo. Ya no era por el reconocimiento de la ley de 8 horas -que nunca

cumplieron-; no era por aumento de salario. Era por tierra para quien la trabaja.

Basta de terminar la zafra y seguir las grandes caminatas a Salto, a Paysandú, a Río Negro, Soriano, Canelones, en busca de changas en la naranja, la papa, la uva, la remolacha y, como si fuera poco, en marzo cruzar a Brasil, llegar a Quaraí, Itapocaí, Plano Alto, Itagui, Uruguaiana y Alegrete, en busca del corte de arroz.

En todos esos lugares nos fuímos reconociendo. El rancho era el mismo, el mismo piso de tierra, con algunas solitarias pertenencias. La ropa era la misma, la cama la misma, cobijado bajo el techo del galpón, que daba cabida en tiempo de zafra de arroz. Solo cambiaba cuando en la zafra de la caña, se levantaba las aripucas*.

El que sabe firmar es un maestro para los otros, aunque de nuestras manos salen millones de pesos que van a parar a los bolsillos de los ricos, los gringos, los chupasangres, como los llamemos.

No teníamos derecho ni siquiera al reclamo. Como ven hermanos, era difícil comprender por qué era imprescindible la tierra para trabajarla: Por qué unos tienen que ser hijos y otros entenados?

Así fuímos reclamando con honor lo que Artigas, el procer de los Orientales, en 1815 quiso para el más pobre, el más desatendido.

---

* Aripuca: Rancho de dos aguas, con entrada por un lado y salida por el otro.

Esos señores tenían nombre y apellido, y por si fuera poco vivían en Estados Unidos, y eran los dueños de las fábricas más grandes de aquel momento, como lo era CAINSA. Quiero que sepas hermano, que esto no es obra de Dios, ni del destino. A Jesús lo crucificaron porque luchaba por los pobres. Esto es obra del hombre. Es obra de la mala organización que hicieron los ricos para vivir ellos en la opulencia y nosotros en la pobreza. Por qué obligaban y obligan a que el oriental tenga que ganarse un plato de comida en otros países, si acaso estas tierras son solo de unos pocos y que esos pocos todavía sean los que no trabajan?

No olvidemos que la primera marcha hacia Montevideo se hizo por lo que se robaba en los sueldos y por incumplimiento de la ley de 8 horas. Lo primero se pagó, pero lo segundo nunca se llegó a cumplir.

Fue criminal que nosotros pidiéramos treinta mil hectáreas de tierra, que podía dar trabajo todo el año, alimentos, vestimentas, para todo el pueblo de Bella Unión y sus alrededores. En cambio nunca fue criminal que en el Uruguay todas las noches se acuesten miles de hombres con hambre, viejitos sin techo y niños desnutridos.

Se prohibió que se buscara una solución para vivir dignamente, para conocer la leche, la fruta, el huevo, la carne, etc.

Venimos haciendo miles de kilómetros a Montevideo a reclamar de quienes eran los gobernantes en aquel momento, responsabilidades:

para que no siguieran hambreando al peludo. Con qué nos respondieron? Con balas, sables, gases. Nos dieron palos a diestra y siniestra. Balearon, hirieron a compañeros, dejando algunos liciados para siempre. Esto todo se da con un poder judicial en pleno ejercicio de sus poderes. Todo esto porque pedíamos el derecho a la vida.

El cañero armado de paciencia, sigue trabajando, cuando el señor patrón resuelve darle las changas, conciente de su brava y sanguinaria explotación; pero distinto siempre, pensando de que forma llegar a todos los trabajadores del país: rancho por rancho, casa por casa, fábrica por fábrica, planteando que la lucha por la tierra, no se terminaba. Todo lo contrario. La realidad demostraba que había mucha gente como nosotros que necesitaban ocupar sus brazos. Que había muchos trabajadores como nosotros que no tenían la alimentación necesaria. Muchos hombres como nosotros, con carencia de vivienda, de escuela, de salud. Ellos también tenían el derecho a esas tierras que otros hombres antes que nosotros, pelearon para que pasaran a manos de quienes sufren el dolor del látigo diario del hambreador.

Así se fue organizando una a una las marchas, con el firme propósito de llegar a todos los pueblos y ciudades. De charlar mano a mano con cada uno, si lo fuera necesario. Ya teníamos experiencia. Era duro y difícil. Los largos plantones en el Parlamento, para que al final siempre, se terminara hablando de cualquier tema, menos del nuestro, que era: "Tie-

rra para quien la trabaja".

Las gestiones burocráticas, como forma de sacarse este problema serio y profundo, planteado en su propio seno. Las promesas incumplidas, como para conformarnos. La hipocresía de los políticos, acompañados de las mentiras descaradas, y como si fuera poco, la represión, los palos, los tiros, y en muchos casos la cárcel, nos enseñó que el apoyo sólo lo encontraremos en la conciencia de nuestros hermanos. Con el apoyo del arrocero de Treinta y Tres; con el tabacalero de Tacuarembó; con el remolachero de Paysandú; con el cañero de ANCAP del Espinillar y con todos los jornaleros y obreros sensibles al hambre y al dolor de los demás que hacían suyo nuestro petitorio.

El hombre manso y certero; el hombre estudioso y humilde; el hombre de mirada profunda y dulce; el hombre compañero que más de una vez se jugó por nosotros; el hombre que renunció vivir cómodamente para intentar hacer ver a todos los trabajadores, que teníamos los mismos derechos. El hombre que durmió en el piso de tierra, teniendo como abrigo una arpillera. El hombre que enfrentó al patrón por los problemas de los demás, sin pedir nada a cambio. El hombre que sintió el látigo del cañaveral. El hombre que prefirió el campo a la ciudad. El hombre que vivió campo afuera, aún cuando no pudo estarlo físicamente: Raúl Sendic, el hombre guerrillero, ya nos había enseñado que la rueda de la Historia, no se parará hasta el día que todos hagamos el mismo uso de lo

que a cada hombre le corresponde.

Así fue que descubrimos otro mundo, cuando pisamos por primera vez Montevideo y vimos que existían cosas, que viviendo en este país, no podían entrar en nuestra imaginación. Y mucho menos cuando todo eso lo podíamos comprobar con nuestros propios ojos. Todo se transformaba en asombro y admiración.

Antes, allá en el pueblito -enconado con las tres fronteras: Argentina, Brasil, y Uruguay-, habíamos aclamado con amor y rabia, con dolor y ansiedad, esa llama que se eleva, como queriendo alumbrar a los hombres, para reconocerlos.

Cuando se quema la caña de azúcar, para después dar paso a ese hollín, que el trabajador lo va a mantener por mucho tiempo en sus bronquios y en su piel. Porque así se corta la caña: ella, al igual que su dueño, tiene sus mañas, sus formas de castigo, con una gran diferencia: es dulce y el azúcar que da, antes de molerla, ya tiene dueño.

Esto era distinto y no nos daba el espacio de una vereda a otra, para mirar las alturas de los edificios. Además no hay compasión: nos llevaba por delante la gente, como arriando ganado. Esta gente, harto de verlos, buscan su espacio, sin importarles si te pisan o te sacan un brazo; mientras nosotros tan gallardos -en plenos descubrimientos de cosas tan lejanas-, vivíamos descubriendo también esas novedades.

Recuerdo aquel día que trataban nuestro problema y nosotros teníamos que estar en la

sala de "Los pasos perdidos", en el Palacio Legislativo: sólo las palabras de "pasos perdidos" ya nos asustaba. No era cuestión de perdernos donde no conocíamos a nadie. Cuando entrábamos, íbamos pegaditos. Al rato nomás, los niños, esos pichoncitos de gorrión, grises y sucios, barriguita saltona por falta de alimentos, usaron como baño aquel lugar, que quizás nunca logren tenerlo en su vida.

Hubo mucha molestia de parte de los grandes, pero el niño tiene la capacidad de transformar los gritos, las histerias, en dulzura.

No recuerdo como llegamos a la cocina misma del Palacio Legislativo, las mujeres y los niños. Los mozos y los cocineros que por su forma de vestir se convertían para nosotros en otros legisladores más. Ellos quisieron amablemente servirnos de toda aquella cantidad de cosas nunca vistas por nosotros, pero no hubo necesidad. Primero fueron los niños con su audacia e inocencia, quienes tranquilamente empezaron a llenar cuanto bolsillo teníamos. Más tarde, nosotros también seguimos su ejemplo. Teníamos que compartir con los compañeros a quienes no les habían permitido la entrada. Los estómagos -herméticos a las cosas ricas y buenas- dieron su respuesta inmediatamente con vómitos y diarreas.

Si habremos visto asombros. Ya nuestras caras permanentemente eran de sorpresa: todo era de nunca acabar. A mí personalmente me tocó vivir la primera experiencia del desarrollo: fuimos al Ministerio de Ganadería y Agricultura. Yo amablemente cedía el paso a toda

la delegación, entrando al final. La puerta era giratoria y me jugó una mala pasada. Doy vuelta en redondo y para mí ya estoy adentro. Me asombró la claridad y lo angosto que era el lugar. Qué me había sucedido? Seguía estando en la vereda, simplemente di la vuelta al mismo lugar inicial. Un compañero sale y amablemente me toma del brazo, diciéndome: no te preocupes, y me lleva ahora sí al interior del local.

Cosas como éstas, cientos, pero ninguna como aquel compañero que empecinadamente quería que un manequí le comprara un bono de colaboración a la olla sindical. El manequí que estiraba y arrollaba el brazo, no le respondía al empecinado compañero. Este se enoja de verdad, larga algunas indecencias y se va. Más tarde nos explican los montevideanos lo que era aquella imitación.

Nos asombraba que nos hicieran pasar al baño y en este sólo se apretaba un botón y el agua surgía como cascada.

Grandioso fue aquella vez que nos invitan a pasar una tarde de domingo en el Parque Rodó. Creíamos que eran juguetes nada difíciles. La cuestión sería subir y bajar. Si sabíamos andar a caballo, si andábamos kilómetros a pie, si pasábamos el puente al otro lado, al Brasil, donde más de una vez quedábamos con una pierna apretada a varios metros de altura, por estar las maderas flojas. Si éramos capaces de enfrentar las víboras venenosas como las yaras en el corte de caña, nada difícil sería andar en la rueda gigante, en la montaña

rusa, en el tren fantasma. En esos juegos se confundieron chicos y grandes. Todos queríamos andar, todos queríamos conocer, todos queríamos tocar.

Nada más glorioso fue aquel compañero que subió a la montaña rusa y en la segunda vuelta, se confundía gritos de terror del compañero con carcajadas de ya veteranos conocedores de la capital. Pero eso fue interrumpido por los fideos que volaban por el aire como serpentinas, hasta que el señor que manejaba amablemente, hizo parar para que el compañero se bajara, más mareado que cuando tomaba el alcohol que el patrón ofrece para que se rinda más. Totalmente perdido, sin saber donde se encontraba. Pero el mismo compañero, empecinado, audaz, voluntarioso, un Primero de Mayo por arriba de las advertencias de otro compañero, se colocó bombas de estruendo y cohetes alrededor de la cintura. El otro le dice: "Hermano tené cuidado cuando prendas". El compañero le contesta: "Ya me lo dijistes". Cuando arrancamos desde enfrente del Palacio Legislativo, el compañero quiere prender una y prende todas las que tenía en la cintura. No sólo nosotros nos asustamos y nos movilizamos. Allá salimos con el compañero quemado, rápido sin pérdida de tiempo y los milicos inquietos, querían descubrir de donde salió ese estruendo; no fuera ser que cambiaran los roles y fueran los cañeros quienes tuvieran las armas y tirotearan. Ese privilegio que sólo a ellos les pertenece. Así fuimos descubriendo este Montevideo donde antes otros hombres libraron sus batallas.

Como si fuera poco la vida que se lleva desde que se nace, como si no tuviéramos derecho a lo que nos pertenece, como si nunca nos hubieran castigado, en el año 1972 torturan, matan, hacen desaparecer, no sólo a los compañeros, sino lo que con tanto sacrificio se levantó para uso del pueblo: la policlínica, el sindicato, etc.. Eso fue lo que se creyeron.

La policlínica con el nombre del que fue un gran médico. Del que no dudo en un pueblito, donde ser solidario se es bautizado con el apodo de comunista, ese médico que no tenía empacho para llamar las cosas por su nombre, que no menospreciaba la ignorancia. El que se manejaba con la verdad, al que aprendimos a quererlo, con rabia, porque nos decía: "Murió de hambre, no les doy receta porque el tratamiento para la diarrea necesita alimentos y ustedes no tienen para comprar; y para que que de en el papel, no tiene sentido que les de".

Ese gran hombre, que siendo médico policial, desde un inicio tiende la mano. Ese médico muchas veces con carácter agrio, por la impotencia de querer hacer más y no tener los medios; ese médico que no tenía horarios para atendernos, ese gran hombre llamado Gotardi Bianchi, murió de vergüenza y dolor de haber visto lo que se hacía con otros hombres y la medicina.

Lo que no sabían los milicos es que murió para ellos, porque para nosotros perdurará en la Historia de los que no mueren.

De ahí, de ese medio surgieron los grandes dirigentes que mucho les molestó, que tuvieran la capacidad organizativa. Que prohibiendo la entrada de Raúl Sendic en las grandes plantaciones, la patronal se creyó que se terminaba la parte organizativa. Se olvidaron de Félix Ventín, de Ataliva Castillo, Jorgelina Dutra, Ceveriano Peralta y otra larga lista de compañeros silenciosos, sin la cultura tradicional, pero con la gran cultura de clase.

Compañero Castillo, desaparecido: te recuerdo por muchas cosas, pero fundamentalmente porque fuistes de los primeros que entrastes en las cárceles por el delito de querer llevar comida para la olla de tus hermanos y de nuestros niños. Te tuvieron con el máximo de seguridad, con rejas de cinco metros de altura, con guardia permanente. No eras como Salvador Ferreira, no tenías ninguna hacienda como este señor; sí luchabas por tierra para trabajar. No matastes a nadie como Salvador Ferreira; sí tuvistes el coraje de ir a sacar plata de un banco para la olla de los cañeros. Es más lícito matar a un humilde trabajador como lo hizo este señor -y su estadía en la cárcel ser apenas un lugar de visitas, de brebajes con su compañía- que querer luchar pidiendo las tierras para quien la trabaja como lo hicistes vos. Te vi entre los barrotes con tu sonrisa amplia y sincera. Yo todavía no sabía lo que era recibir una visita estando presa. Hoy pue-

do comprender más profundamente lo que ello significaba para vos. Tu sonrisa me acompaña para siempre.

Compañero Félix Ventín, desaparecido: contigo nos tocó vivir otras experiencias multiplicadas en durezas y en ternuras. Pero esto me permitió conocer al hombre, compañero. El hombre silencio, al que las cosas eran de dos palabras; en cambio al que acarreaba un mundo de humanidad. Nunca jamás pude olvidar tu conducta, tu amor, siempre entregado en silencio. Aquel día que dijistes: "Nosotros podemos no comer, lo elegimos, pero tu hija no lo eligió: ella no sabe nada de esto". Y así con esos míseros pesitos, me lo entregastes para que comprara un ponchito que le sirviera para el día y para la noche. Otro día nos dijistes: "A la gurisa no le puede faltar la leche y cuando se pueda alguna fruta también. No importa que nosotros no comamos, somos grandes". Que increíble, toda tu seriedad se convertía en sonrisa cuando ella te hacía la fantasía de sus cinco añitos. Nosotros quedábamos contentos. Estábamos compartiendo ese niño por quien tanto luchastes vos. Eras serio, disciplinado, ejemplar; con vos no había pretexto. Recuerdo como sufrimos cuando tuvimos que separarnos de mi hija, que ya también era tuya. Siempre me empujaste a hacerme fuerte. Me decías: "Hay muchos gurises en tu situación, vos optastes, no?". Te teníamos miedo, es ese miedo hermoso de aprender a hacer bien las cosas. Te queríamos de una forma muy profunda. Recuerdo cuando nos decías: "Métanse bien adentro de la cabeza

el porqué luchamos. Diferencien bien quienes son compañeros y quienes no lo son, aprendan a saber que tienen enemigos". Cuanto aprendí de tí. En los momentos peores de la tortura, aparecía tu rostro desfigurado ya por el culatazo que te dieron cuando te apresaron, que hizo que perdieras un ojo. Eso no bastó, también te balearon. En cambio no pudieron comprobarte nada. Sabían que conservabas intactas tus ideas aunque ya vieras menos. Seguía en pie tu lucha, la que aprendistes siendo tan jóven. Por la historia siguen caminando estos compañeros que quedarán como el trigo, floreciendo y dando la espiga en el corazón y en las ideas de los que buscamos que el pan esté en la mesa de cada hambriento.

Por eso el 6 de mayo cuando llegaron esos hombres, mujeres y niños para recibir el cuerpo de Raúl Sendic, todos ustedes estuvieron presentes, porque nada se termina, porque las condiciones no cambiaron, porque la miseria es la misma, porque la riqueza cada día está en manos de menos hombres. Allí se juntaron las tres generaciones: la que ustedes, compañeros, no llegaron a conocerla, padres, hijos y nietos. Los que no necesitan hacer régimen para adelgazar; los que como bara de mimbre en la correntada, se cimbronean por el hambre y la flacura. Porque se sigue en la misma miseria, aunque griten a los cuatro vientos el desarrollo de la tecnología. Para esta gente el desarrollo de la tecnología no llena estómagos y se sigue estando sin la fruta, sin la leche, sin el pan, sin la escuela y sin la vivienda.

Porque para ellos no existe salud, ni ley de 8 horas. En la zafra se confunde el día con la noche para poder llevarse unos pesos más. La vida y la muerte están entrelazadas y se pelea a brazo partido para que triunfe la vida. Así luchan permanentemente estos hombres con las ideas artiguistas: Que el más pobre y el más humilde sean los más privilegiados".

Hoy se suman a esas ideas lo que quisieron ustedes: que el trabajador tenga el derecho a la vida.

* * *

PARTE II

SENDIC

DESDE ABAJO
CON RAUL

Generaciones tras generaciones durmió en la ignorancia por décadas. Mientras tanto el patrón creaba todo un cerco para que todo empezara y terminara en sus propias manos; desde la carnicería hasta el más mísero almacén. Claro no se le presentaba ningún problema. Cualquier pedazo de papel con su firma, servía como moneda, si siempre iba a terminar en el mismo lugar de dónde salía. Pero su expresión quedó más agria cuando se enteró que, dentro de sus plantaciones, había llegado un hombre jóven, delicado, de hablar suave y pausado, como si todo el tiempo le perteneciera. Sin prepotencia, con mirada límpida y profunda, como buscando meterse en cada pensamiento del trabajador. Pero lo más terrible para estos señores, fue enterarse de que no era un peludo, sino un hombre de estudios, salido de la Universidad, casi abogado. Cómo? Cómo era posible

que viniera a perturbar la forma de explotación que tan bien se habían imaginado para mantenerla por décadas? Ser dueños de los padres, de los hijos, de los más chiquitos a los más grandes. Que nacieran y murieran sin saber que eran dueños de sus trabajos.

Se hizo algo rápido, sin pérdida de tiempo. Para Raúl no habría caña de azúcar para cortarla en ninguna plantación. Se le prohibió la entrada a los cañaverales, a las fábricas, a todo lugar donde hubiera concentración de trabajadores dentro de los establecimientos. De nada les sirvió. Ya era tarde. Ya habíamos escuchado de sus palabras que nosotros teníamos derecho a tomar leche todos los días, a comer fruta, a dormir como seres humanos y no como animales, aunque a veces el patrón cuida más un animal que al propio peón.

Raúl Sendic -como te siguen llamando los peludos-, ya contaba con la experiencia de las arroceras de Treinta y Tres, donde también se le calumnió porque hizo ver a esos hombres -que en los tiempos de zafra chapucean el barro, muchas veces hasta la cintura-, que las riquezas que producen no tienen porque ir a abultar más los bolsillos del patrón. Hizo ver a los trabajadores de las remolacheras de Paysandú, a los cañeros de El Espinillar, al peón de estancia, al tropero, nos hizo ver a nosotras las mujeres de este medio, tan aplastado, tan pisoteado, tan marginado, tan ignorado, que tenemos los mismos derechos. Pero además que somos capaces como cualquier compañero que sale de allí, de llevar la lucha porque es la

lucha de todos. Esa mujer que, cuando no hay zafra, es ella la que lava pisos, cocina, cuida gurises, hace limpieza de todo tipo -porque la igualdad no toca estos puntos- y por eso el hombre también haga estas tareas, sin ser mal visto. Que ella es capaz para ocupar cualquier tarea aguerrida, dinámica, y como me dijeron los milicos en el año 1972 -cuando me apresaron-, "son como mulas, cuando tuercen la cabeza y se empacan, nadie las puede mover, hay que contarlas como perdidas". Sí, para ellos estamos perdidas. Pero para vos Raúl, fue un orgullo cuando me llevaron delante tuyo, pronunciaste mi nombre y yo muda, porque con tu mirada ya sabía todo lo que me querías transmitir. Porque nos enseñaste a vivir, porque nos abristes horizontes, porque nos enseñastes a saber quienes pertenecemos. Porque fuiste capaz, con pocas palabras, con mucha humildad, a calarnos hondo. Porque tuvimos de tus manos un gesto de ternura, muchas veces regalándonos una flor. Porque te vimos sacarte el único abrigo que tenías puesto para tapar a un niño con frío en las noches más heladas. Porque compartiste con nosotros en los campamentos el lujo de comer tripa con agua y sal y algunos fideos y saborearlo, sin hacer gesto de asco, como si fuera el mejor manjar.

Allá por el año 1959, cuando estuvistes en el rancho con mis padres, recuerdo cuando te fuistes, haber preguntado, quien eras y mis padres contestarme: "Malo no es, quiere cosas mejores para los pobres". Que razón que tenían los viejos. Sin ninguna valoración política,

sin ningún desarrollo intelectual, pero sabían olfatear lo justo. Claro que quisistes lo mejor para los humildes y explotados. Entregastes tu vida con la misma mansedumbre bravía que te caracterizó. Te llamaron bandido, responsable, cabecilla, subversivo. Ya no les cabía más adjetivos. En cambio vos los recibías siempre tranquilo, con una sonrisa, en paz. Fuistes odiado por algunos, incomprendido por otros y querido, muy querido, por quien vos quisistes serlo.

En el año 1972 te pudiste haber ido al exterior, salvándote de lo que ya estaba en la práctica de la represión (quizás hubiera sido lo mejor para algunos). En cambio resolviste quedarte entre tu pueblo. No podías abandonarlo en momentos tan difíciles. Te convencistes que era lo mejor. Se podrá discutir, se podrá criticar, pero el pueblo no se defraudó por tu coraje y valentía, y fundamentalmente, porque no lo abandonastes. Pasastes 13 años enterrado en vida. Te cortaron todas las ramas y raíces, -y como si fueras un troncote tiraban en cualquier lado para que te pudrieras. En cambio fertilizastes tus pensamientos, siempre pensando en el más desamparado. Y llegó el día de la salida con la idea formada del Frente Grande y Contra la Pobreza. Del Bebe -como te llamó mucha gente- pasastes a ser el Viejo. Los años habían pasado, pero además eras el más viejo en todo este trayecto de la Historia. Con cariño fuistes el Viejo para el que ya te conocía y para los nuevos que te fueron conociendo. En cambio, para los

peludos, seguistes siendo Sendic o el Hombre como siempre te llamaron. Por eso, cuando supieron de tu muerte, todos quisieron estar cerca de tu cuerpo. Ver una vez más y para siempre tu rostro. Había que acortar los kilómetros. Y se hizo. Estuvieron todos. No importó diferencias de edad, ni la lluvia, ni el frío. Estuvo el de 70 años y la chiquita de tres meses. Se juntaron las tres generaciones para gritar como en el año 1964: "UTAA, por la tierra y con Sendic". Como si fuera una sola voz, todos coincidían: "Con lo que te hicieron pasar, lo mataron".

Se fue tu físico, en cambio tus ideas quedaron prendidas allí donde querías que quedaran. Allí donde el día 28 de abril, el día en que moristes, el campo, ese campo que quisistes que fuera de todos, se desojó una margarita, la más humilde, la que todos pisan, la más desamparada, la que no tiene jardín propio. Pero la más dura de desaparecer, la que nace en cualquier lado. La que los pobres pueden tocarla, arrancarla, la más tierna. La que por amor se deshoja. Lloró y sus pétalos cayeron uno a uno por vos.

El 6 de mayo -cuando ya se te despedía- los peludos, ese puñado de hombres y mujeres duros, curtidos, por la falta de alimentación, por las ásperas zafras de caña acarreadas en sus espaldas, te miraron con sus ojos infinitamente dulces, afirmando: "Nadie hasta hoy fue capaz de darnos lo que nos dió este hombre".

La semilla está plantada. Tarde o Tem-

prano -con el riego silencioso de los que poco saben hablar- germinará para todos.

* * *

REPORTAJES

Los siguientes reportajes fueron realizados en el mes de enero de 1989 a varios compañeros cañeros de El Espinillar.

* * *

"VIVIR UN POCO MEJOR"

— Esta es una cooperativa que recién iniciamos y le pusimos el nombre de "El Fogón". Compañero, le vamos a hacer una preguntas. Ud. responda de la forma que sabe hablar no más, no se haga ningún problema.

— Sí, si...

— Cuánto hace que corta caña?

— Desde el año 56, con algunos años alternados, que estuve afuera en los cañales, porque prácticamente me retiraron del ingenio donde trabajaba siempre.

— Cuál fue la razón por la cual lo retiraron?

— Yo diría que sería por ideas políticas, que no respondían a los mandos de ellos, porque por otra cosa no podría ser.

— Cuánto corta por día?

— Hemos llegado a cortar 3 toneladas, o 4, según como estén los cañales. Pero lo que más

hemos llegado, es a un promedio de 3 toneladas diarias.

— Eso lo pagan por día, por tanto, o por tablón?

— Están pagándonos por tonelada este año. Salía a razón de 1.180 pesos los mil kilos.

— Eso le alcanza para vivir, con la familia?

— Prácticamente no. Da para subsistir no más, para ir tirando, porque para otra cosa no alcanza. Una familia con 3.000 pesos ahora. Y ahí hay que sacarle los descuentos y todo, que al final no queda en los 3.000 pesos que se ganaría. Pero en una familia como la de nosotros, apenas da para subsistir.

— Cuánto mide un tablón?

— Un tablón puede tener una hectárea, dos hectáreas. Prácticamente se corta por toneladas.

— Qué hacen el resto del año?

— Después de terminar la zafra, son períodos que estamos paralizados -como quien dice- a la espera de riego o del alguna otra siembra, si sale... Porque no da más. El establecimiento no da -como daba antes- trabajo medio enseguida. Ahora hay que esperar no más. Queda hasta el año que viene, en que empieza la zafra. Porque otro trabajo es muy difícil de encontrar acá.

— Uds. salen de ahí sin ningún beneficio después de haber trabajado, de haber levantado toda esa cantidad de caña en la espalda? Salen con una mano atrás y otra adelante entonces?

— Nada más que con lo que hemos ganado en

ese período en que hemos trabajado, de ahí nada más. Se pensaban que iban a solucionar el problema, sacarnos un beneficio durante los meses que estamos parados, como la asignación que recibimos durante esos meses, que estamos a la orden de ANCAP, esperando por si nos llaman. Beneficios no cobramos. Piensan que se va a arreglar, aunque no se sabe cuando.

— A pesar de que el establecimiento donde ustedes trabajan pertenece al gobierno? Porque es estatal. A los trabajadores hay una ley que los ampara. A Uds. no les llega?

— Y... es estatal, pero a esas cosas el gobierno se hace el sordo. Por más reclamos que se hayan hecho, hasta ahora no se ha aclarado nada, ni se sabe tampoco.

Eso sería un beneficio que serviría para paliar la situación durante los meses que estamos sin trabajo.

— Cuál es entonces la diferencia que hay -cuando la dictadura, antes de la dictadura y ahora- con respecto a lo que es el trabajo que realizan Uds.?

Uds. sienten que ha mejorado algo esto?

— Muy poca cosa ha mejorado. Lo único que ha mejorado es que hemos podido ingresar muchos que nos habían corrido de los lugares de trabajo. Pero en lo demás, no. Muy poca cosa. En nosotros no se ve mucho beneficio.

— Cuántos hijos tiene Ud.?

— Cuatro.

— Ud. fue a la escuela?

— Hasta quinto año de primaria.

— Esto le sirvió para algo en el trabajo que

realiza?
— Y... me ha servido muy poca cosa, y nada, porque no pude estudiar. Tuve que salir a trabajar, nada más.
— Cuál sería la forma de vida mejor para Ud.? Que pudieran vivir más decorosamente acá. Uds. son los que están trabajando todos los días y dejando el sudor en cada surco de caña, son los que están más explotados. Entonces yo le pregunto: Aquí en este pueblo, habría una forma de trabajo más decorosa?
— Acá puede haber y la hay. La solución está pero no se da. Por ejemplo: hay cañeras ahí que han formado cooperativas -que están trabajando-, pero son gente que tiene capitales y trabajan bien. Pero la solución para el trabajador sería otro medio de trabajar la tierra. En fin... como ellos forman cooperativas -los que tienen con qué-, el obrero tendría que buscar un medio también. Y los trabajadores en ese período trabajar en la tierra aunque sea.
— Así que Ud. en este momento pide tierra, o pide otra forma -dentro de esto que están trabajando- para vivir decorosamente?
— Yo diría que: formar y conseguir algunos pedazos de tierra -y formar algo así como una cooperativa entre los trabajadores- para poder trabajar y salir un poco mejor. Y vivir un poco mejor.
— Y qué hace falta para eso? Para Uds. trabajar la tierra, y que la fuerza de trabajo y lo que se produce sea de Uds.?
— Tendríamos que tener con qué trabajarla. Medios principalmente, herramientas. En fin...

Porque la tierra se podría conseguir..., pero habría que tener los medios para trabajar, y formar ahí entre los trabajadores, una cooperativa. Algo así que sirviera para unos cuantos obreros.

— Entonces, no solamente que a Uds. les haría falta la tierra sinó que tendrían que tener las herramientas para trabajarla?

— Como base principal sí, tener herramientas para trabajar. Principalmente porque sinó, de nada serviría tener la tierra si no tenés con qué ni cómo mantenerla durante el período que no se produce nada.

— Bueno, esto que yo le estoy haciendo es un trabajo que van a escuchar todos los compañeros que trabajan conmigo, y también va a ser publicado. Yo no sé si vamos a tener soluciones mediante o como, de alguna forma vamos a seguir siempre trabajando para que Uds. puedan vivir mejor. Yo les preguntaría unas cosas... Cuál sería el mensaje que mandaría a toda la gente que -de una forma u otra- está haciendo algo por Uds., los más explotados, los que nacimos bien de abajo?

— El mensaje cuál sería? Que estamos siempre a la espera, como necesitados de quienes están en mejores condiciones y siempre luchan por mejor nivel de vida de nosotros. Entonces estaríamos conformes, agradeciéndoles a todos.

* * *

"ESTOY VENDIENDO MI SUDOR"

— Bueno, hermano. Ya he estado con otro compañero. Este es un trabajo -que yo estuve explicando- que es para un libro que se va a hacer. Vuelvo a repetir acá que importa todo lo que veas que es importante decirlo. A nosotros nos va a servir de mucho, nos vas a ayudar mucho. Yo siempre me siento muy identificada con mis hermanos de clase.
Cuántos años tuvo de escuela?
— Dos años.
— Ud. piensa que sirvió para algo en los años que cortó caña?
— Pienso que sí, por motivos de que los dos años de escuela... Se ve que no pude seguir yendo a la escuela... tuve que dedicarme al trabajo. Sería ya "otra escuela" que entraba. Al desgaste físico, una cantidad de razones ahí que me llevó a aprender una cantidad de cosas. A conocer qué era el trabajo rústico,

cuál era la convivencia con mis compañeros de trabajo, cuál era la actitud del patrón frente a sus trabajadores. Bueno, y entramos en la lucha, y ahí empezamos a aprender una cantidad de cosas a través de la lucha, de los gremios, de la vinculación con otra gente, compañeros de clase. A pensar, a conocer al verdadero enemigo de los trabajadores. Cómo actúa frente a los trabajadores y qué tiene que hacer el trabajador para defenderse, defender su derecho, una cantidad de cosas que le corresponden y a veces el patrón se lo niega. Que el trabajador tiene que obligar, ser obligado a unirse para apretar al patrón que es una minoría, o no?

— Ud. piensa que tenía derecho a terminar todos los estudios?

— Yo pienso que sí -no sólo yo sino todos los que me rodeaban- que lamentablemente las circunstancias, la situación económica no permitió a mis padres mantenerme en la escuela. Pero le digo más, yo no estoy arrepentido de esto, porque aprendí más en la lucha que en la misma escuela. Porque quizás, en una de esas, en la escuela sería muy adelantado, podría terminar un estudio, proseguir con otro estudio... pero yo que se... sería un burgués más, no?

Como digo -en aquellos años- se planteaba la misma situación que se está planteando hoy, aún más grave. En aquellos años el país se encontraba en otra situación económica y social. Y hoy...

— Cuántos años cortó caña?

— Y bueno, no tengo preciso. Pero empecé más o menos con quince años a cortar caña. Aparte de eso, antes de cortar caña y después de terminado el corte de caña, yo me dedicaba al corte de arroz.

— Hable un poco de eso también...

— Yo recuerdo que con once años -antes de conocer "El Espinillar"- yo estuve en Paso de los Libres, en Argentina, cortando arroz. Y luego conocí El Espinillar. Bueno, hacía la zafra del Espinillar y me iba a la otra zafra que sería el corte de arroz. Y, en fin, otros trabajos rurales que...

— Qué diferencia encontraba entre aquellos trabajadores de la Argentina -en el corte de arroz- y estos trabajadores del corte de caña, de acá del Uruguay?

— Bueno, la verdad en aquellos años yo no percataba bien para dónde estaba la diferencia. Lo único que notaba la diferencia era en el trabajo... la forma de trabajar. O sea que en el corte de arroz es un trabajo más liviano. Un trabajo mucho más limpio. Pero el corte de caña ya se sabe -es conocido por todo el mundo- que es un trabajo de burro. Es un trabajo de mucho desgaste físico, un trabajo que se sufre mucho. Entonces hay una gran diferencia, no?, una diferencia fabulosa. Lo que sí, en el corte de arroz se ganaba mucho menos. En el corte de caña se trabajaba más pero no pagaban el valor del trabajo de ese hombre. En el corte de caña -se sigue haciendo hasta ahora a través de los años- no se ha llegado a valorar el trabajo que se hace en el corte

de caña.
— Qué hacía Ud. antes de la dictadura y qué pasó con Ud. en la dictadura y después de ella?
— Bueno, yo me mantenía siempre en "El Espinillar" porque yo quedé radicado en "El Espinillar", o sea en Constitución más o menos por el 58-59. Y me dedicaba a eso... corte de caña, riego, carpía y diversos trabajos, no?, y hasta la dictadura. Ya, antes de la dictadura, tres años atrás -antes de llegar a la dictadura- a mi ya me... de acuerdo a los años que yo tenía de trabajo me consideraban en otro rubro de trabajo, o sea que ya no trabajaba a destajo. Siempre a jornal -igual cortaba caña- pero con otro ritmo de trabajo. Riego, carpida siempre por lo general, a jornal. Y justamente en el momento que empezó la dictadura -cuando caí preso- yo ya estaba trabajando a jornal. Estaba trabajando en fábrica, siete años de trabajo de fábrica y caí preso. Entonces, yo para mí no ha cambiado nada. Puedo decir también que a este momento se ha retrocedido mucho. En qué se ha retrocedido mucho? En la forma de interpretar el desarrollo del trabajo -hablando de esto- el corte de caña. La forma de pago de la gente en el corte de caña. La forma de administrar la gente que corta caña -que antes no se si ustedes recuerdan por ahí el tiempo de URDE- que mal o bien mantenía...
— Qué es URDE?
— Era un gremio que fue fundado por Raúl Sendic, Severiano Peralta, Jorgelino Dutra y

otros .compañeros, que formaban ahí un grupo de compañeros que vinieron a organizar los compañeros del Espinillar. Entonces el gremio se llamaba: "Unión de Regadores y Destajistas del Espinillar". Una gente totalmente que no conocía en absoluto sus derechos, ni siquiera sabían lo que era un gremio. Estos compañeros -a través de grandes sacrificios- van y ven ahí, tratando de organizar los compañeros del Espinillar. Y fué la forma que más o menos fue cambiando la situación de los trabajadores del Espinillar, con la forma que los compañeros fueron interpretando qué era el gremio, qué andaban haciendo esos compañeros que nadie los conocía. Por ahí recibían semejantes cosas a veces... pero era una cuestión de trabajo, verdad?. Entonces se logró más o menos ahí por el 60, se elaboró un plan de lucha. Se trabajó mucho la gente para que entendiera que significaba ese plan de lucha. Qué se pretendía con eso? Entonces, se formaban grupitos de compañeros, para tratar de hacerlos entender qué se pretendía con eso, qué era lo que se buscaba a través de diversos trabajos. Formaban un grupo de comisiones de emergencia, para discutir, preparar compañeros para encarar la lucha, encarar los problemas. Y a través del tiempo vino una "marcha" que fue asombrosa, porque nadie sabía de que se trataba una marcha. Le puedo decir... de 600 a 700 compañeros que trabajaban ahí, en la marcha participaron 21. Una marcha que duró aproximadamente dos meses. Pero salió triunfante igual porque se logró una cantidad de cosas totalmente desconocidas por

los trabajadores del Espinillar. Y partiendo de ahí -ya con esas cosas que se logró- ya encararon el problema de otra manera. Empezaron a creer a los compañeros que estaban frente al gremio por los beneficios que habían logrado. Hablarle de licencia, hablarle de aguinaldo, bueno, yo que sé, una cantidad de cosas a los compañeros del Espinillar. Era un asombro, no?. Pero luego de la marcha se logró una cantidad de cosas. Ya cambió el aspecto de la cosa, la interpretación. La gente empezó a aportar, a participar en el gremio, de una forma u otra empezó a participar.

— **Este sindicato se sigue manteniendo hoy?**

— No, lamentablemente no, porque ahora en este momento estamos todos agrupados en Federación ANCAP. Pero los compañeros de Federación ANCAP tienen serios problemas, porque ahí... digamos hay dos formas de trabajar allí. Está el efectivo, está el peludo. Y bueno, entonces los compañeros que dirigen el gremio no son gente que están en las chacras, que conocen realmente el trabajo como es. No interpretan bien el sentir del peludo.

— **Aclare qué quiere decir "efectivo" y qué quiere decir "peludo".**

— El peludo es el que trabaja por changas, trabaja a jornal, que trabaja a destajo. Y el efectivo es aquel que está presupuestado, gente que trabaja permanente sin corte de trabajo. Bueno sigo... Entonces, los compañeros que dirigen la Federación tienen ese problema, que están..., hablando mal tal vez en decir, que están un poco desvinculados de la gente de la

chacra, no dan una formación adecuada a la gente. Entonces ahí la cosa a nivel de gremio no está funcionando bien. Hay una carencia en cuanto a los dirigentes, no?, pero de cualquier manera algo se consigue.

— Y la dictadura ahí tuvo que ver?

— Pienso que sí, que tuvo mucho que ver porque liquidó todo lo que había. Ahí, según justamente hoy estábamos hablando con los compañeros de trabajo, que habían unos ingenieros ahí que hacían las cosas a gusto y paladar de ellos. A un tipo "no le gustaba la cara", ponían una camioneta... pa'la calle!... todas estas cosas así. Me contaron los compañeros que trabajaron en ese tiempo aquí -justamente el día de hoy- que pa'cocinar al medio día tenían que andar escondiéndose. Inclusive un capataz hoy me contaba todo eso. Y a veces no podían comer al medio día porque el señor ese no los autorizaba a comer. Todas estas cosas y bueno, yo que se otras cosas más, que tendríamos que pasar una semana charlando sobre esto. Pero en cuanto a la dictadura pienso que hay gente todavía en "El Espinillar" que mantienen aquellos ritmos de la dictadura, aquel pensar, que piensan que están en la dictadura todavía... Jefes y otros que no son jefes piensan que están en la dictadura. Hay un gran juego político, ahí funciona la tarjeta abierta...

— Qué quiere decir la tarjeta abierta?

— Y... es una garantía del voto. Si viene un compañero a pedir trabajo le dicen: "Andá a tal club, a fulano de tal, que te dé una tarjé

ta del club tal, del partido tal. Andá y se la presenta al ingeniero tal".

— Entonces es más valiosa la política que la fuerza del trabajador que es el que está derramando el sudor todos los días?

— Sí, yo diría que eso es un centro político, ahí es un negociado político y desgraciadamente usan al trabajador para ese negociado. O sea que la necesidad del trabajador está en juego a través de una tarjeta política, a través de sus representantes políticos. Es lamentable. Yo, si tengo dos hijos y ando necesitado de trabajo, no?, sé que en "El Espinillar" están precisando gente, y voy allí para solventar la miseria de mis hijos. Y me digan: "tenes que ir a tal club a conseguir una tarjeta para que consigas trabajo". Entonces, a mí me da la impresión que yo estoy vendiendo mi conciencia, estoy vendiendo mi sudor, estoy aportando algo con la miseria de mis hijos, a los políticos. Yo pienso que es una cosa que había que estudiar bien, cosa que los compañeros de la Federación tendrían que haber planteado. Por qué digo que tendrían que haber planteado? Porque vuelvo un poco atrás... esto no es un problema de ahora, es de muchísimos años. Recuerdo que URDE logró terminar con esto.

— Porque esto de alguna forma viene a ser una lista negra?

— Exacto, en esos años se vió el problema de la lista negra, inclusive hubo un conflicto por ese problema. Pero se hizo presión a través de todos los compañeros con una conciencia ya creada de lo que significaba todo eso. Se

logró de que ese tipo de cosa se borrara y se elaboró una especie de proyecto ahí. Si era 300 obreros que trabajaban en "El Espinillar" esos años de antigüedad, bueno, y precisaban más gente... había que asegurarle trabajo a esos 300 obreros. Si precisaban más... tah, fenómeno, que entre todo el mundo, todo el mundo precisa trabajo. Pero hoy no se está dando ese tipo de cosas. Entonces ya forma parte de esa conciencia, no?, que los compañeros están permitiendo una cosa antiobrera, anti-pueblo. Yo no sé si no... miedo a algo tienen... que les fracase la masa... yo que sé. O que tengan que tomar actitud más drástica. Y es que tiene que ser así. Nosotros, con tanto frío no vamos a ningún lado, entonces por ahí yo digo que los compañeros dirigentes en ese aspecto están fallando un poco, bastante, no?

— Porque... el patrón con Uds. nunca ha sido bueno? Entonces, ese es el problema que Ud. plantea?. Que los compañeros trabajadores tienen que ser también duros con ellos.

— Yo pienso que sí. Una de las cosas que tienen que entender los compañeros es que el patrón nunca es bueno con el trabajador. Es bueno cuando lo precisan, pero cuando no lo precisan, bueno: "a mí no me servís".

Aparte que nos están usando en materia política, nos están usando en todas las cosas. Tenemos que ser un poco vivos y usarlos también aunque sea para determinadas cosas -pero que nos convenga- no entrar en el juego político. Entonces, hay una juventud enorme en "El Espinillar" que desconoce totalmente el problema

del Espinillar pero no pasó de eso. Una de las cosas que estuvieron bien los compañeros de la Federación ANCAP que fueron a Montevideo... exigieron al Directorio de ANCAP, fueron al Parlamento, exigieron a los representantes nacionales sobre el problema del Espinillar y tuvieron audiencia con el ministro Presno. El tipo dijo que... tah! que el tenía el proyecto del cierre del Espinillar, pero, como se estaban planteando las cosas iban a postergar por tres años... Porque -de acuerdo a lo que planteaban los compañeros-, qué significaba la privatización del Espinillar? Se iba a plantear el problema muy grave que sería el problema social, el problema económico de Villa Constitución, de Belén y de parte de Salto y también de la zona de acá, a los plantadores de caña, bueno, a cantidad de gente que cultiva. Entonces en una reunión ahí postergaron por tres años el cierre del Espinillar. Y él -según los compañeros dijo- Presno, que él tenía el proyecto de privatización del Espinillar, pero que él votó para que se siguiera funcionando tres años más. Pero igual el votaba que se cerrara de una vez. Esto es en cuanto a lo conversado; que no está bien detallado porque en este momento no tengo bien la memoria. Pero el caso no termina ahí, entramos en el problema de la zona, a trabajar con la gente sobre el problema del Espinillar. Con los pueblos, hacer actos, hacer asambleas, discutir con la gente, audiciones de la radio, para plantearle a la gente, al pueblo, visita mano a mano con la gente plantearles el problema del cierre

del Espinillar. Pero la gente no creía -y no cree- que esto se va a cerrar, que esto puede pasar a manos privadas. Porque la gente se dice: Pero si en tantos años no cerró El Espinillar, ahora va a cerrar?, estos son puros cuentos, estos son juegos políticos". Pero ahora nos está dando la pauta que va a pasar eso. Por qué se justifica? Porque hay una parte del Espinillar que se llama "La Estancia". Que es parte ganadería, chancherîa... son algo de 300 hectáreas de campo. Aparte un tambo, chancherîa, de todo... Esa parte no se sabe que va a pasar. Se habla que va a pasar al Instituto de Colonización. Se habla que van a comprar entre 2 o 3 estancieros. Bueno, no sabemos. Pero eso nos permite pensar que sí, que El Espinillar, que el destino del Espinillar, se mantiene: cierre o pase a manos privadas. No se sabe. Pero la parte de La Estancia, se sabe que ya está liquidada, tah... Se está haciendo muchas renovaciones en El Espinillar en cuanto a construcción, a plantación. Entonces, yo digo: Qué podemos pensar?. Si nosotros vemos que en el país se está privatizando cantidad de cosas. Qué podemos pensar del Espinillar?. Aquí lo que hay que hacer es aclarar a nivel de la gente, hacerle a la gente reconocer todo lo que está pasando a nivel general del país, cuál es la política que está encarando este gobierno, y pensar que sí, que esto se va a cerrar y no hay vuelta de hoja. Esto se va a cerrar y después que se cierre, qué va a pasar con Constitución, Belén y parte de Salto?

— Cuando Ud. habla de Constitución, Belén,

y parte de Salto, es de toda aquella gente que está ocupando su mano de obra?
— Por supuesto, no?
— **Con toda su familia?**
— Aquí hay un hecho claro. Hablaba de La Estancia. Trabajaba algo de... no se si quince o veinte personas. Esa gente... donde está? Gente que ya se quedó sin trabajo. Hay algunos que están ocupando un trabajo por distintas razones. Qué podemos pensar de todo esto? Lo único que pensamos es que el problema del Espinillar es... no?... el pueblo Constitución depende del Espinillar, Belén depende del Espinillar, sus habitantes dependen del Espinillar. El comercio de acá y de allí de Belén, todo depende del Espinillar. Si pasa a manos privadas o cierra... no sé... no sé que van a hacer. Pero se puede esperar cualquier cosa. Qué sería de estos pueblos? Esto es lo que hay que pensar y, qué se va a preguntar la gente después de todo esto? Eso es lo que hay que pensar.
— **Hermano, yo quiero acá -si puede- que deje bien claro cuál es la diferencia entre los cañeros de Bella Unión, y que quiere decir ANCAP El Espinillar.**
— Bueno, yo diría que El Espinillar es una repartición que corresponde al Estado. Por supuesto que si nosotros comparamos El Espinillar con una empresa privada vamos a notar una enorme diferencia. En cuanto al ritmo de trabajo, bueno, el corte de caña, bueno, habrá diferencia en plata, en jornal, tah. Por hoy hay una cantidad de beneficios que paga el Estado

que las empresas privadas no los pagan: licencia, aguinaldo, hogar constituido, la asignación, los viáticos, la subvención por viajar, la forma de viajar, el viaja en ómnibus, se llega al lugar de trabajo. Hay un cambio, una diferencia bastante amplia. Y nosotros vemos todo eso, la diferencia de jornal, la forma de trabajo, sistema de trabajo. Entonces encontramos la diferencia entre...
Hablando de Bella Unión y de ANCAP. Entonces si llega a pasar a manos privadas El Espinillar va a igualar, va a ser lo mismo Bella Unión, va a ser lo mismo... que trabajar en ANCAP, no?. La explotación va a ser igual, no va a notar la diferencia. Entonces es cuando... donde la gente va a sentir, el paso, va a sentir el dolor. No solo lo va a sentir el tipo que trabaja, sino su familia, sus hijos. Ya muchos muchachos, ya no van a poder estudiar, porque el sueldo no le va a responder para estudiar, apenas va a dar para la olla. Bueno, entonces por eso se dice que si cierra El Espinillar es el derrumbe de estos pueblos. Por supuesto que es así, no?.
— Por qué El Espinillar siempre tuvo la diferencia -que aunque la explotación es la misma- la forma de pago fue diferente?
— Sí, diferente en cuanto a la cantidad de plata, claro. Por supuesto... nosotros en estos momentos estamos cobrando algo cerca de N$ 100.000; enumerando todo, beneficios y todo, no?, que todo eso es pago. Entonces si nosotros juntamos toda esa plata y llegamos al hogar, entonces la repartimos bien, la contro-

lamos bien. Sin embargo si nosotros entramos en lo privado ya tenemos que hacer miles de malabares con esa plata ganarnos el mes. Entonces ahí está la cosa.

— Compañero, yo quisiera que aclarara que en este momento el trabajo que Ud. está realizando... que por eso está ganando eso. Es otro tipo de trabajo que por suerte... tuvo la suerte de haber quedado... que no son todos...

— Sí, no... Otro tipo de trabajo en cuanto a forma de trabajar, claro. Porque es un trabajo más bien de ir y estár allí nomás. El trabajo de riego es un trabajo bastante aliviado, es un trabajo más bien de hacer horas.

— Y cómo se hace?

— Uno agarra una azada y el otro y el otro hace es pegar el agua... Perfecto. Sin embargo ya en el corte ya es un poco distinto. Ya hay que trabajar... llueva o truene hay que trabajar, no?. Barro, lluvia, helada, todo... Comer?. Bueno... ni se sabe... todo embarrado... mojado... claro, llega la tarde, bueno... Aparte de todo esto en el corte... en el trabajo a destajo son bastante exigentes la jefaturas. Porque como es un trabajo tan rudo y es lógico... si se cansó se acuesta a dormir. Bueno, "es un plomo", no?... Entonces ahí acumula una falta. Sin tener consideración de nada.

— Es como un cuartel?

— Claro. Entonces tiene establecido por mes, creo que algo de cuatro faltas... El tipo faltó... sin preguntar si tiene dolor de muelas o dolor de barriga. "Bueno, tenés las cuatro faltas. Usted no va más!!" Entonces yo pienso

que de acuerdo al trabajo que se desarrolla en ese momento... en la zafra son demasiado exigentes. Porque tienen que tener consideración. Si los ingenieros habían dicho de que el trabajo de corte es un trabajo muy rudo, que un tipo ya con treinta años tiene que dejar de cortar caña por determinado desgaste físico, la forma de trabajar... Pero ellos están exigiendo que el hombre haga desgaste físico, que el hombre se enferme y no sirva para nada en pocos años. Decía un ingeniero los otros días en la radio, un ingeniero que es el jefe de todo eso ahí... Lo planteaba muy bien, correctamente planteado el problema del corte, el problema del desgaste físico, lo rudo que es el trabajo, que el hombre no es bien pago de acuerdo al trabajo que hace. Pero en los hechos, sale todo lo contrario...

— Además ese trabajador después de los treinta años, qué haría?

— Y digo más, se ha presentado serios problemas de enfermedad. Hay compañeros que se han agarrado pulmonía, congestión, gripe, tah... Han llegado a la enfermería donde le han dado un par de aspirinas y: "Tome y vaya a trabajar". Nosotros trabajamos a jornal. Bueno yo me siento un dolor de muelas, un dolor de barriga, voy a la enfermería y me dicen: "Bueno, tiene tantos días de licencia médica", tah... Y a la gente de destajo no. No estando otro remedio, si tiene que hacer cama hoy, bueno: "Haga cama y mañana preséntese a trabajar"... Sin saber si va a seguir vivo o muerto. Es rara la cosa, no? Usted que planteando estas co-

sas acorde a lo que nosotros pensamos. Pero los hechos son distintos. Y se ha dado mucha enfermedad en la gente de corte. Hoy nomás estaba trabajando con un compañero que hace corte, todos los años hace corte y me decía: "Mirá, no puedo estar sentado, de los riñones. Yo me sentí los riñones en los cortes y todo es consecuencia de eso". Agarró y se levantó doblado, no?

— Cuántos kilos levanta por día?

— Y, más o menos... Y vamos a ponerle 3.000 kilos. Sí, porque está cortando un promedio de 500 kilos... serían 10 surcos, no?... serían 3.000 kilos, tah... Entonces el tipo tiene que hombrear 100 metros de distancia en el barro... sacar esos 3.000 kilos. Más o menos lo mínimo que tiene que sacar, enterrado en el barro. Y es de todos los días. Si fuera un día, tah... "Saqué 3.000 kilos hoy..., pero mañana no saco nada..." Pero es un problema de todos los días. Entonces es un camión que está enterrado en el barro, cortando caña. No solo tiene que cortar, tiene que despuntar, tiene que engavillar y después sacar para afuera. El tipo está haciendo varios trabajos en uno. O sea que nosotros decimos: "Tú lo cortas, tú lo hombreas". Pero él, para llegar a hombrear 3.000 kilos, Cuánto trabajo hizo, he? No es el hecho de hombrear nomás... Yo puedo hombrear caña. Pero solo hombrear... me saco 5.000 kilos!!... Pero antes de llegar a la hombreada esa yo ya hice... Yo tuve que cortar 3.000 kilos, voltear 3.000 kilos, despuntar 3.000 kilos, engavillar 3.000 kilos, no?, y

después sacar para afuera... 100 metros, 3.000 kilos... Cuántos mil kilos van ahí, no? No se si estará bien la cuenta, pero... Los tipos son concientes del trabajo.

— Total, ellos saben que si un trabajador "la queda" por enfermedad, van a tener varios.

— Es lógico, ellos saben que toda la gente va a salir con un problema de salud. Yo tomo ejemplo de mí. Yo corte caña no se qué cantidad de años... Pero hoy no sirve de nada. Yo no me siento así... andando en la vida diaria no me siento enfermo, pero yo me pongo en trabajo rústico y me siento enfermo. Va a llegar el momento que... llegar a casa y bañarme, me tienen que sacar del baño porque quedo duro... Problema de la columna, yo tengo problema en las piernas, no porque reciba golpes, consecuencia del mismo trabajo que yo hice a través de los años. Yo conozco cantidad de gente que está pasando por la misma circunstancia, gente que no puede más..., deshecho.

— Hermano, este testimonio que Ud. a dado yo quiero que sea consciente de la validez que tiene para nosotros; no para mí porque yo soy del mismo medio que Ud., y salimos los dos de abajo, sino para aquellos compañeros que nunca han pasado por lo que hemos pasado nosotros, y por lo que están pasando ustedes, hoy. Por eso yo quisiera que mandara un mensaje, no solamente para todos los cañeros, de acá del Uruguay, y de todo el mundo. Porque este librito va a llegar a Europa, a América y a todos los pobres fundamentalmente, sino a todos los trabajadores... y también a la gente que está tra

bajando conmigo.

— Yo, el mensaje que le puedo mandar a los compañeros del mundo, más aún a aquellos que trabajan la caña de azúcar es decirles: que conozco muy bien el trabajo, desde muy pequeño lo hice, y sé que el trabajo es muy duro, que en ninguna parte pagan lo que vale. Es un trabajo de dejar la vida, entre la caña, entre el barro. Es un trabajo que hay que luchar, para defender su derecho... en ese trabajo su derecho de su salud, de su familia, en definitiva, yo lo que puedo decir a los compañeros del mundo como cortadores de caña, y a todos los compañeros del mundo que trabajan: adelante y a unirse y a luchar.

* * *

"UNIDOS SE PODRIA SOLUCIONAR ALGO"

— Hermano, he estado charlando ya con muchos compañeros, y esto no es un reportaje, esto es una charla entre gente que nacimos de abajo y que sabemos lo que es el hambre y que sabemos lo que es comer hoy... y estar pensando qué se come mañana.
Compañero, tuvo escuela Ud.?
— Fuí a primero. Estuve en primaria nomás... no alcancé a entrar en segundo.
— Cuántos años hizo?
— Hice un año, un año y unos meses.
— O sea que no tuvo el derecho de ir a la escuela, como tienen que tener todos los trabajadores.
— No, porque las circunstancias de mi madre... tenía que andar de cocinera por ahí... Entonces, cuando yo cumplí los diez años empecé también a trabajar.
— Y con diez años... que hacía?

— En tambo, ordeñaba, carneaba y en fin, todo el trabajodel campo. Mi trabajo fue siempre medio campesino, de estancia, las chacras; siempre fue un trabajo de peón nomás, sin oficio ninguno.

— Cuántos años hace que corta caña?

— Hace treinta y cinco zafras que tengo. Treinta y cinco zafras... un poco de cargada y otro poco de corte zafral nomás, no?, corte mismo de caña...

— Y cuántos meses está trabajando?

— Y la zafra dura unos tres meses, tres meses y medio a veces. Más de eso no dura.

— Y con eso que gana, Ud. tendría que vivir todo el año con la familia.

— Ah sí, eso sí, porque después pasamos a ganar un poco menos, no? Cuando la zafra uno se jode un poco más y hace unos pesos más... para tapar un huequito que se debe en el tiempo en que no cortamos caña. No nos da para nada. Lo que debemos en el año lo pagamos en la zafra a veces.

— Cuál es la alimentación de Uds.?

— Bueno, la alimentación nuestra es: lo más necesario en la casa no existe -porque es la leche, no?- en principio ya el sueldo no me da para comprar leche. Y lo demás es un ensopado nomás, criollo, así. La comida más favorita es un pedacito de carne asada, lo más lindo que hay para los chiquilines.

— Uds. comen todos los días?

— No, ya le digo es... un día sí, un día no. A veces dos días sí, un día no, porque los jornales son pocos, no?

— Ud. tiene cuatro hijos y vive en una sola pieza, no? Quién construyó esa piecita?
— Esta piecita yo la compre ya hecha, con unos cuantos años. Y ahora se está por caer al suelo y no se como voy a conseguir para armar otra vivienda para dejar para mis hijos ahí, para compañera mía. No encuentro la salida, como la voy a organizar esa vivienda.
— Compañero, me dijeron que Ud. está enfermo.
— Sí, hace unos meses me encontraba muy mal, muy mal, y tuve que ir al médico. Entonces el médico me mandó hacer una placa, y en la placa me salió que la columna mía no tenía más compostura. Lo que me podían hacer era aliviarme, pero que no tenía sanidad ninguna. No tengo esperanza de sanar.
— Así que Ud. lo que tiene es: artrosis y artritis. Esa es la enfermedad que le diagnosticaron?
— Es eso mismo. La verdad es eso.
— El patrón le dió algún medicamento?
— No, no me dio nada, por ahora no me dio nada. Lo único que me dio fue un permiso que yo saqué para venir al médico. Pero, por ahora todavía no me alcanzó nada. No se... más adelante puede ser. De repente pidiendo algo, podría conseguir algo.
— Cómo hace para los medicamentos, sin tener ni trabajo, sin tener ningún medio?
— Y bueno, a veces tengo que pedirle a los vecinos, sino es el medicamento, sería la plata, dinero, para comprar algo que necesitara más, no?... porque otra esperanza a veces no

hay. Entonces voy a los vecinos a pedirles prestado -aunque fuera un peso- para solucionar la cuestión medicinas, no?, los medicamentos.

— Y en esas condiciones Ud. trabajó toda la zafra, igual?

— Sí, hace como dos zafras que voy trabajando así, y la pienso trabajar siempre que pueda, no? A lo mejor ya por el camino no la puedo, qué voy a hacer?... Tendré que quedarme de brazos cruzados acá.

— Ud. está preocupado porque es el único que tiene trabajo en la familia?

— Sí, por ahora sí, soy el único. Y estoy preocupado por la maldita vivienda. Más... por todo estoy... Por la mantención de la casa... que si llego a quedar enfermo, no sé cómo va a quedar mi gente, no? Sin vivienda...

— Compañero, Ud. piensa que todos los trabajadores tienen derecho a la vivienda y a tener los medicamentos, y al menos poder estar enfermo un poco más tranquilo?

— Ah, seguro. Si todos los obreros pudieran tener eso, sería un orgullo para nosotros los trabajadores. Que tengamos medicamentos, que tengamos que trabajar pero... tener una vivienda también es muy útil para todos los obreros.

— Y Ud., qué le gustaría que fueran sus hijos?

— Y, que pudieran estudiar, que tuvieran una vivienda, que tuvieran la mantención, lo necesario para ellos comer... y estudiar también. Terminar el estudio que yo no les pudiera dar. Pero bueno -de una manera u otra- ver si hu-

biera .solución. Creo que unidos se podría solucionar algo, los obreros, no?
— Ud. cree en Dios?
— Puede haber.

* * *

"LA JUSTICIA ESTA EN MANOS DE NOSOTROS MISMOS"

— Compañero, cuántos años tiene?
— Cuarenta y uno.
— Ud., cuántos años cortó caña?
— Hace veinte años que corto caña.
— Cuál es el trabajo que está realizando en este momento?
— En este momento -de verano- estamos realizando trabajo de riego.
— En ese trabajo, no es toda la gente que participa en el corte la que continúa trabajando?
— No, la gente que trabaja en riego es de un listado que se saca de toda la gente que trabajó en tiempo de zafra, tanto en fábrica, en corte y en algún otro lado que se trabaja.
— Y eso, cómo lo hacen?
— Eso lo hacen por medio de una calificación que hacen ahora -hace tres años atrás- donde

le computan al trabajador la asistencia, la capacidad de trabajo, la conducta, y hay una cuarta cosa que en este momento no me acuerdo... Pero que a eso le acumulan un puntaje, y el que tenga más puntos lo van sacando para algunos trabajos, no?

— Ud. cree que eso es justo para aquellos trabajadores que cortaron caña -que ellos hagan esta clasificación- o considera que es injusto?

— Bueno, yo digo que el problema radica en la falta de trabajo que hay acá en la zona, no? El único período que toma toda la mano de obra es el tiempo de zafra. Después, en todo otro período siempre es mucho menos gente la que se toma. Entonces tendría que haber otros trabajos para toda la gente. Porque yo creo que no se puede hacer discriminación con nadie. Todos los trabajadores necesitamos ganar el pan... y bueno, desgraciadamente es la falta de trabajo lo que obliga que se haga eso. Yo pienso que desgraciadamente es una de las cosas que se hacen más justas, diría yo. Porque aparte hay también problemas políticos, que a veces trabajadores que tienen una gran antigüedad, por ahí se quedan sin el trabajo -siendo buenos trabajadores- y entran otros que no tienen todo ese derecho adquirido. Aparte, gente que tiene veinticinco o treinta años de trabajo -que son más viejos que yo ahí en el establecimiento- por ahí ya no tienen la misma fuerza que tenían antes, y por ahí son viejos cortadores de caña que hoy necesitan un trabajo más aliviado y a veces porque no

rinden... quedan afuera.
— Así que es una clasificación que en realidad -los propios trabajadores como Ud.- no están de acuerdo como se hace. Cree que todos tienen el mismo derecho?
— Claro, yo digo... es una de la mejor forma de no hacer tanta injusticia. Pero que lo que correspondería sería de que todos los obreros que trabajamos en la zafra pudiéramos seguir trabajando. El problema es cuando vienen estos períodos. Los trabajos no dan para todos -y yo digo no dan para todos porque muchas veces no se quiere- porque muchas veces los cañales están tapados de yuyos, y con una carpida, con esas cosas, hay mano de obra para mucho más gente. Pero por la tecnología -dicen ellos- aplican herbicidas y todas esas cosas y lamentablemente quedamos nosotros sin trabajar. Nosotros -al final de cuentas- todos los trabajadores que trabajamos en la caña de azúcar, trabajamos siete meses al año... y los otros cinco meses pasamos sin trabajo. Y hay algunos compañeros que todavía pasan más. Hacen los tres meses y medio, cuatro meses de zafra y después tienen que salir a trabajar a otro lado porque no todos consiguen trabajo.
— Esta clasificación, es un punto que puede ser división entre Uds.?
— Sí, yo pienso que sí, que el que queda sin trabajo no queda conforme. Entonces por ahí empieza, de que uno es..., de que uno tiene más derecho que el otro. Pero a veces empezamos a vernos esa cosa mala entre nosotros y el que tiene la...

El problema en sí, son los mismos patrones que no resuelven esos puntos, esos problemas. Entonces -a veces- nosotros no nos damos cuenta de eso.

— Tienen sindicato ustedes?

— Sí, estamos afiliados a la Federación ANCAP.

— Qué diferencia hay entre la Federación ANCAP y URDE (Unión de Regadores y Destajistas del Espinillar) que existía antes?

— Bueno, es una cosa linda de comentarla, porque yo digo, antes, cuando existía la unión URDE, era un gremio aparte de la Federación ANCAP. Era lo que nucleaba netamente a los trabajadores destajistas y jornaleros, regadores y cortadores de caña. Después de la dictadura -cuando se reinsertó todos los gremios- no se encontró eco para reorganizar nuevamente la URDE y entonces se nucleó a todos los trabajadores en una misma filial. Hay, así que... un gran problema dentro del Espinillar, porque hay tres sectores de trabajadores, y que muchas veces las medidas que se adoptan, si no complacen a uno, complacen a otro. Porque están los compañeros efectivos, están los compañeros jornaleros -que trabajan durante todo el año- y estamos los que trabajamos eventualmente. Entonces hay tres categorías. Por ahí es donde aparecen las discrepancias. Y las cosas no se pueden llevar a cabo.

— No hay una forma de que ustedes mismos formen el sindicato para ustedes?

— Sí, yo pienso que podría haber, pero lo que yo veo es que en nuestro medio aca lo que

falta, lo que falla un poco es el material humano. Todos aquellos viejos dirigentes y luchadores que había antes, ya hoy por hoy no están. Durante la dictadura se renovó totalmente el personal. Nosotros fuimos destituidos del 79 a la hora que se implantó el gobierno democrático que ingresamos nuevamente. Pero hay mucha gente que ya no está trabajando.

— Y esos años del 79 hasta la democracia, dónde trabajó?

— Bueno, trabajé en la empresa Gasparri Hermanos y después haciendo changas, no?. Donde podía trabajar, donde me daban trabajo, ahí estaba.

— Vienen de otros lados -cuando la zafra- trabajadores para El Espinillar?

— Antiguamente, con el gobierno de la dictadura, sí venía mucha gente de otros lados. Ahora ya vienen pero muy poca gente, como siempre se acostumbraba, gente que viene a la zafra y se van. Pero en otras oportunidades sí.

— Qué diferencia hay, antes de la dictadura y después de ella?

— Bueno, yo digo que la diferencia no es mucha, a mi modesto entender. Digo lo único que tenemos es un poco el lugar al pataleo, pero no pasa de eso, no?

— Ud., tiene alguna enfermedad que puede ser acarreada por los cortes de caña?

— Bueno, tanto así como decir enfermedad que me imposibilite, no, pero yo ya con cuarenta y un años me doy cuenta que no soy el mismo de antes. Siento ya dolores en la cintura. Todas esas cosas, dolores en los brazos, cosas

que yo antes no sentía, ahora lo siento. Quiere decir que yo voy sintiendo un poco el rigor del trabajo, no?

— Lo que gana alcanza para vivir Ud. y la familia?

— Y, alcanza para subsistir, diría yo, y no para vivir. Aparte -si bien cuando se trabaja- no es tan malo, pero el problema es que nosotros pasamos cinco meses del año que no trabajamos y esos meses tenemos que vivir también.

— Compañero, Ud. cree en Dios?

— Bueno, yo creo que sí, que Dios es justo. Los que no somos justos somos nosotros, la gente que vivimos acá. O sea que lo que quiere Dios para la gente es justicia.

— Y esa justicia, en manos de quién está?

— Pienso que está en manos de nosotros mismos, no? O sea que somos nosotros los que debemos de hacer lo que Dios buenamente quiere, y bueno, que la justicia se haga. Digo, porque los alambrados no los hizo Dios. Todas esas grandes riquezas que mucha gente tiene por ahí, no las hizo Dios, sino que son abusos que van cometiendo la gente. Y yo pienso que todos debemos vivir honradamente y decorosamente, como Dios lo quiere, no?

— Compañero, que piensa Ud. de la finalización del Espinillar -que tanto se ha hablado-; se habla que se cierra, Ud. cree que se cierra o cree que no?

— Bueno, yo eso vengo sintiendo hablar desde hace mucho tiempo, el cierre del Espinillar. Yo pienso de que tanto asi como que se cierre no, pero si pienso que son todos mecanismos

para que eso -que es del Estado- pase a manos privadas. Y yo digo que cuando se habla que pasa a manos privadas, no va a pasar a manos mías, va a pasar a manos de gente que tiene un capital y un capital grande. Entonces esa va a ser la forma de que si es posible nos van a explotar mucho más de lo que nos explotan ahora.

— Compañero, qué diferencia encuentra Ud. entre el trabajador de la caña de azúcar y cualquier otro trabajador de cualquier fábrica o de cualquier otro lugar?

— Bueno, el trabajador de otra fábrica sé que tienen otra forma de trabajar mucho menos esforzada para la salud de uno. El trabajador que corta caña trabaja al aire libre, le agarra la helada, grandes soles en tiempo de verano. En fin, es un trabajo totalmente malo para la salud. Pienso que en otras fábricas no, porque se trabaja si es posible adentro. Tiene sus ventajas, no?

— Cuántos kilos de caña levanta Ud. en el corte?

— No sé a qué se refiere su pregunta, si... Cuántos kilos de caña corto en el día? Bueno, yo pienso que un cortador normal corta tres toneladas de caña en el día. Porque puede cortar más un día, puede cortar menos, pero que promedialmente son tres toneladas que puede cortar una persona.

— Compañero, para este año que se inicia, cuál sería el mensaje que Ud. daría a todos los trabajadores del mundo?

— Bueno, el mensaje que yo daría, sería de

que todos los trabajadores fueran unidos, lucharan por mejorar sus condiciones de trabajo, y que luchen para poder tener una vida digna durante... que uno exista, no?

* * *

"HAY QUE ELEGIR OTROS GOBIERNOS"

— Compañero... Cuántos años tiene?
— Cuarenta y tres.
— Desde qué años empezó a trabajar?
— Cuando tenía los doce años.
— En qué empezó a trabajar?
— En estancia. Todo en lo rural. Campo. En estancias, trabajos rurales todos.
Nunca fui a la escuela, me quedaba lejos... no podía abrir las porteras. Y mi padre... que después que falleció... salí a trabajar también.
Anduve muchos lados trabajando. Como anduve en Paysandú, anduve en Florida. Todo eso. Anduve en Soriano trabajando siempre en estancias... trabajo rural.
— Y qué tareas realizaba en las estancias?
— Peón de campo, casero, de todo... siendo rural de todo hacía.
— Puede nombrar alguna estancia?

— Bueno, trabajé en la estancia de los Piriz, en la aldea San Joaquín; trabajé en Caraguatá, en la estancia del Sauce; trabajé en Corrales en lo'Pereira; acá en Florida trabajé en Ganaderas de Arias, María Dolores; trabajé con Cassarino, en Florida. Después en Soriano trabajé en la represa de "El Palmar"; trabajé en la estancia "El Curupy" de Mahilos; trabajé con Irigaray en Palmitas, en las estancias por ahí...

— Y qué tareas hacían que Ud. realizara?

— Todo trabajo rural. En el campo. Casero. Con los animales... todo eso.

— Y qué hacía?

— Lidiando nomás con ellos. Trayendo para la toma. Vacunar, bañar, recorrer los campos, levantar animales caídos, alambrar, algún alambre que estaba caído, acomodar algún alambrado, esquilar consumo.

— Y toda esa tarea Ud. la empezó teniendo doce años?

— Sí, trabajé en tambo también; ordeñé a máquina.

— Sus padres... en qué trabajaban?

— En el campo, también.

— Por qué no fue a la escuela?

— Porque me quedaba cuatro leguas la escuela, y no podía... tenía que ir a pie, y a veces los fríos... tenía que pasar arroyos y era chico y no podía ir. Y mi padre me precisaba para ayudar.

— Usted... Creía en Dios y en los fantasmas?

— En Dios sí, en los fantasmas no.

— Por qué creía en Dios?

— Lo único que más o menos... a veces que uno dice, cualquier cosa que le pasa: "Gracia a Dios". Cosas nomás... soy así, no creo pero respeto.
— **O sea que Ud. hoy... cree o no cree?**
— En Dios? Creo en Dios.
— **Por qué?**
— Pah, y no sé... no sé decir...
— **Pero, qué es lo que le lleva a creer? Qué cosa lo lleva a creer?**
— Noo... que sé yo... será así...
— **Necesidad?**
— Necesidad o a veces que uno... o cualquier cosa. Que uno tiene que decir: "Gracia a Dios" Cualquier cosa.
— **Ud., la vida que lleva hoy... piensa que es mejor que la que llevaba antes?**
— Para mí es igual. Afuera uno se reventó toda la vida trabajando y nunca hizo nada. Acá tampoco, trabaja y lo que uno va ganando no le da ni para vivir.
— **Qué espera para su hijo?**
— Y... yo espero un futuro mejor que venga. Que cambee todo.
— **Cómo?**
— Y... que sé yo... Con el tiempo, o con otro gobierno que venga, que cambee... Que mi hijo tenga un estudio, que no pase trabajo como pasé yo. Que estamos pasando trabajo todavía, luchando y hoy estamos luchando por él. Que hoy o mañana que sea grande, tenga un estudio y que se defienda. Que no sea como yo y mi señora, que laburamos y que no podemos tener una casa de nosotros. Laburando. Y hay gen

te que tiene casa que no labura como laburamos nosotros y tiene muchas casas... Y uno tiene que estar alquilando... y si no tiene garantía, tampoco... y nada de eso.

— Ud., alguna vez estuvo adentro de un sindicato?

— No, nunca estuve. Nunca estuve, porque nunca... Siempre trabajando y cosas... y no tengo tiempo, no? Que a veces uno viene del trabajo... el trabajo mío de la construcción es duro: salgo a las seis de la mañana y vengo a las seis de la tarde, según adonde estoy trabajando, no? A veces tiene el problema de los ómnibus... que a veces tiene que estar media hora... y pasan llenos. O que sale del trabajo al otro día... sale de noche y llega de noche, no?

— Ud., qué espera del 89?

— Espero que sea un año mejor que el 88 que pasó. Y que venga otro gobierno y que se acuerde del pobre, del trabajador, para salir adelante.

— Cuál sería el mensaje entonces que mandaría a todos los trabajadores?

— Y, yo digo que hay que elegir otro gobierno, que ayude al trabajador. Que hoy o mañana podamos tener la casa de nosotros -que trabajamos toda la vida- y que tenemos derecho a tener una casa, una vivienda, aunque sea de un dormitorio, y cosa que sea de uno, no? Que te... haiga un sindicato que abra para el obrero que trabaja, no?... Que uno tenga depositada la plata... no como ahora en el Banco Hipotecario porque no le dan a un trabajador,

no tiene derecho a tener una casa. Le dan a los que ellos le parecen mejor... Y cuando uno va a tener la casa, uno muere y los hijos siguen pagando.

— Ud., extraña los pagos?

— No, yo no extraño. Teniendo trabajo y salud, adondequiera para mí es bueno.

* * *

PARTE III

CARCEL
DEL URUGUAY

A UN PASO
DE LA LIBERTAD
-Enero de 1985-

No se puede prescindir, ella está, convive, te acapara, aún dormida te hace acordar que no la olvides. Y vos la amás, la adorás, la enaltecés. Le das vida, nombre de calles, de gente. Contigo camina, recorre los caminitos ya olvidados. Se baña en el mar, en el río, en el riachuelo; se mira en el agua, en la luna; cuenta las estrellas; agranda, achica las nubes. Toma sol, se broncea tirada en la arena, hace castillos; y de repente, blum! se desmorona... Todavía estás presa! En esa realidad, tan real.

Tu enemigo te hace ver que estás pensando demasiado rápido, más rápido que el tiempo. Que todavía tenés que pedir permiso para salir de una celda a otra. Que todavía no sos dueña de ir al baño cuando querés, sino cuando deciden ellos. Que escuchas la radio donde otros hombres se dan el lujo de decidir sobre vos.

Si todos serán liberados o quedarán los que ellos han bautizado con el apellido de peligrosos.

Y una a las puteadas, en silencio... Ah, sí, a veces se te escapa en voz alta! No querés que nadie siga enrejado, reprimido, humillado, y si alguien queda, ya se truncó, no es total tu libertad.

Hay que seguir minuto a minuto a ver cuando decide este parlamento, nuevito como quién se pone zapatos nuevos, todavía apretados por falta de uso y por falta de experiencia. Muchos políticos nuevecitos, y los viejos leones los quieren arrastrar hacia la jaula, y el pueblo exige. Quiere a sus hijos. Los que como un gran tornado -hace trece años- los arrancaron como si fuera una planta maligna. La sacudieron, la pisotearon, la colgaron para que se secara, y ella renace. Se olvidaron, dejaron la raíz... y la planta nació, dió nuevos frutos, y, ahí está...!!

El enemigo sabe, no en vano trabajaron médicos siquiatras. Sabe muy bien el efecto que nos causa estar con la radio. No es porque se haya humanizado. Si sabe el efecto y las causas!!

Los nervios hacen todo lo posible por traicionarnos, pero nosotros también los conocemos. Sabemos hasta donde podemos ir. Así que, poner casita en orden, ubicarnos **que sí, que vamos a salir.** Eso es gran parte de lo que nos sostuvo tantos años. Pero todavía tenemos quien nos manda e intentan decidir por nosotros. Es un enfrentarse constante, el pasado

con el presente y el futuro. Este último es un privilegiado, tiene un lugar para él solo, no se molesta en pelearse, está en ese rinconcito, mirando siempre hacia adelante. El pasado y el presente vuelven suavemente como un remanso, moviendo cada camalote; empiezan a desfilar recuerdos, tantos, que se desbordan. Y hay que empezar a juntarlos delicadamente para no lastimar a ninguno.

Me pregunto: qué pensaba yo de cuando era chica? Si lo recordaré!! No me gustaban las cosas que me ofrecían, ya estaban hechas, y no a mi gusto.

Siempre pensé mucho en mis padres. A mi padre lo quise muchísimo, y creo que fue de él que saque ese no conformismo. Aunque hablaba poco, lo poco que decía, hacía que mis oídos se abrieran como una flor, para escuchar lo y captar en su frase, si tenía o no razón.

Siempre se mostraba contento, aún en los peores momentos. Cómo me llamaba la atención la cantidad de amigos de distintas edades que tenía! Cómo se hacía de ellos?, para mí era una incognita. Tuve que crecer mucho para darme cuenta de eso, y de las frases que decía de su patrón, que más de una vez me sorprendía.

Con él salí en 1959 en una marcha de los cañeros de ANCAP. Fue corta ésta, llegamos sólo hasta Salto, y allí, el triunfo. Yo no entendía nada, pero comprendía a mi padre cuando me miraba con orgullo, ése del pobre, que nadie puede vencerlo. Mi madre me decepcionó. Yo quería que fuera como él, pero ella se que-

dó con mis otros hermanos. Por qué? Yo no iba a ser igual que ella, pensaba para mis adentros.

Con mis hermanos hacíamos nuestras pillerías; siempre dentro de lo que mis padres nos inculcaron: **pobres, limpios y honrados.**

Con mi hermano que tenemos poca diferencia de edad, siempre aparecíamos con algo para que ellos comieran. Nunca supieron el origen. Qué habría pasado? Si supieran... Me rio, han pasado tantos años de esto. Parece irreal todo, como una gran fantasía o como los payasos, hacen reir a los demás y nadie sabe que pasa detrás del disfráz y la pintura.

No recuerdo haber vivido como niño. Solo recuerdo que en una época tuve poca edad, fui chica para algunas cosas. Para otras, siempre fui grande.

Tampoco recuerdo andar triste, pero si recuerdo que nunca me callaba; alguien una vez me apodó con el nombre de "polvorín". Puedo asegurar que me sirvió ser así. Recuerdo una vez a una patrona que no le gustó como limpié el piso y me tiró el trapo en la cara. Me costó muy poco devolvérselo, pero de una forma muy distinta. En la devolución fue toda mi rabia, y no porque estaba sucio, sino por la diferencia que existía entre ella y yo. No por ser limpiadora me iba a llevar por delante. Me rio al recordarlo.

Quiso que mis padres se pusieran contra mi. En cambio su respuesta fue una sola: -Si mi hija lo hizo, será por algo. En eso sí, jamás dejarían que tocaran sus cachorros. Y su

mirada, cuando sus hijos respondían así, era altiva y orgullosa. Con qué me encontraría ahora?

Mi padre ya no está. Murió estando yo presa. Lo supe después de mucho tiempo de su fallecimiento. Todo es desconocido para mi.

* * *

EL RIO DE LA VIDA

Qué será de mi hija? Era tan chica. Qué podía entender con sus cinco añitos, cuando empezó todo este gran pedazo de historia? Se que no puedo sentir miedo. Me dirán: -Vos que pasaste tantas cosas, tenés miedo de esto?

Pero que distinto que es. Si a mi hija no la conozco!! No se puede conocer a alguien que crece lejos de mi, y que la veo esporádicamente a través de un vidrio, hablando por un teléfono. Sin tener tiempo suficiente en trece años, de romper la rutina de: Cómo estás hija? Cómo van las cosas?

— Mamá, está bien, no te preocupes.

— No dejes de ir a ver a tu padre.

Y el grito: - Se terminó la visita.

— Suba 499*.

---

* En la prisión, se suplantaban los nombres propios por un número identificatorio.

Mirá sus ojitos. Su cara de alegría, tratando de ocultar la tristeza. Uno todo lo puede imaginar. Pero cuando la realidad pasa como una ráfaga helada por el corazón, éste se sobresalta y empieza a galopar, como potro en campo abierto.

Así fueron pasando los años... Y se fue haciendo una mujer.

Cuando fueron diez años, me dijo en una visita con la voz quebrada:

— Mamá, Cuándo van a salir? A veces sueño que se mueren y me da miedo.

Nunca se me había ocurrido de que sí, de que me podía morir. Pero yo había pasado muchas cosas, y resistí. Le dije:

— No les voy a dar el gusto, quedate tranquila.

El día que me dijo: "Estoy embarazada"; por más que lo esperara y estuviera preparada, casi me desmayo. Qué le podía decir?

— Estoy contenta. Es un hombre el que viene al mundo, y tú sos la responsable de traerlo, criarlo, educarlo, en este mundo tan desparejo.

* * *

LO QUE LES QUEDABA

"...Liberar, Liberar
a los presos por luchar..."

Son los gritos en la puerta misma, donde seguimos presas. Mientras tanto, en el parlamento se sigue discutiendo la vida de este puñado de hombres, que siguen tras las rejas.

Esto, hasta parece mentira. Creo que somos concientes de lo que cambió ya nuestra vida.

Algunas decidimos no escuchar más radio. Nos molesta que sigan discutiendo. Cuánto tiempo más tenemos que seguir encerradas? Allá, en el campo de concentración, quedaron -bajo las frrias rejas- compañeras muertas. Hay que recordar nombres, y fechas. Y también recordar que ellas deben caminar con nosotras.

Como uno que trata de ordenar las ideas, igual se mezclan. Por más que uno siga preso,

esto ya es un gran paso. Ya no estamos con los "verdes", estamos con los "azules"*. Cuál es la diferencia...? Si seguimos presas igual. Sí, pero podemos dar un beso a la familia, a los abogados. Que raro es todo. Comer comida con otro gusto...

Cuando nos trasladaron -como no bastó los años de prisión- nos tuvieron un día haciéndonos terrorismo.

Prontas, para irnos no se sabía a donde, pero sí que nos cambiaban. Nosotros siempre estamos alerta. El pueblo también. Cuando salimos a la calle, por una ranura del carromato, les cantamos, les gritamos:

— "Somos las presas políticas, avisen a los familiares que nos sacaron del penal..."

— "... Van a la jefatura..., nos gritan desde el pueblo.

Y nosotras:

"...Venceremos, Venceremos
al fascismo sabremos vencer..."

Por más vueltas que nos dan -para marearnos, desestabilizarnos-, algunos padres ya estaban en la puerta para decirnos: "Estamos aquí. No se preocupen".

Se enojan, gritan, nos arrastran, nos amenazan, es lo que les va quedando.

* * *

---

* Se refiere al ejército y la policía respectivamente.

LA HERMANA

Las figuras aparecen, silenciosas, como queriendo cada una ganar su lugar.

Recuerdo a esta compañera que se suicidó estando libre. Primero la enloquecieron, después la liberaron. El delito fue tener un diario personal en su poder. Eso bastó para hacerle un expediente -con todas las mentiras más crueles-, y dejarlo escrito como una herramienta para el desequilibrio y la encarcelación.

Pero lo que no podíamos aceptar es que ya estando libre se suicidara. Es lo que hicieron, todo lo posible para enloquecerla, y para que sirviera como elemento de distorción en las celdas.

La compañera "peleaba" entre la realidad y la fantasía, siempre tirando para adentro de las rejas y nunca para el lado de ellos. Lograba enfurecerlos.

Mabelita hermana. Mabelita compañera. Ma-

belita amiga. Se te olvidó nuestras charlas. Donde decíamos que la vida era hermosa, que vale la pena vivirla, solo por el hecho de haber nacido.

Hermana. Todavía no sabía que habías entregado a mi hija una última carta tuya, junto con un poema, también tuyo, para mi nietecito. Es mucho para mi. No puedo llevarlo sola. Por eso quiero que nuestro pueblo -tu pueblo, al que entregaste tu vida-, la comparta.

De ti aprendí mucho. Y las enseñanzas no se olvidan, amiga. No soy capaz y de hacer sola, todo lo que por tí, y por todos los que ya no están, queda por hacer. Pero siempre estará mi humilde granito de arena, de ayer, de hoy y de siempre.

* * *

18-3-85

Ofelia:

QUIERO HACERTE LLEGAR, A TI, Y POR INTERMEDIO TUYO A TODOS LOS DEMAS COMPAÑEROS MI HUMILDE Y TORPE MENSAJE... QUIERO QUE RECIBAS UN ABRAZO FUERTE Y APRETADO PARA TI, Y TE PIDO QUE CUANDO ABRACES A UN COMPAÑERO, LO HAGAS POR TI Y POR MI... SI EN ALGUN MOMENTO LLEGAS A ESTRECHAR A RAUL SENDIC... QUIERO QUE SEPA, QUE ES MUCHO LO QUE LO ADMIRO Y LE QUIERO ...

TODO ESTE TIEMPO ME HE PREGUNTADO COMO ES POSIBLE QUE UN SER HUMANO PUEDA SOPORTAR, TANTO, TANTO, SUFRIMIENTO, COMO EL QUE HAN SOPORTADO TODOS USTEDES. COMO ORIENTAL, COMO MADRE, COMO MUJER, MI DEUDA HACIA USTEDES SERA ETERNA... PARA AQUELLOS, QUE NO ESTAN, PORQUE MURIERON O HAN DESAPARECIDO Y PARA TODOS USTEDES QUE HOY VUELVEN A LA VIDA ESTE ABRAZO SINCERO Y SIMPLEMENTE ¡GRACIAS!

18-3-85

Chela:

Quiero hacerte llegar a tí, y por intermedio tuyo a todos los compañeros mi humilde y torpe mensaje... Quiero que recibas un abrazo fuerte y apretado para tí y te pido que cuando abraces a un compañero, lo hagas por tí y por mí... Si en algún momento llegas a estrechar a Raúl Sendic... quiero que sepa, que es mucho lo que lo admiro y le quiero...

Todo este tiempo me he preguntado como es posible que un ser humano pueda soportar, tanto, tanto sufrimiento, como el que han soportado todos ustedes. Como oriental, como madre, como mujer, mi deuda hacia ustedes será eterna... Para aquellos que no están, porque murieron o han desaparecido y para todos ustedes que hoy vuelven a la vida este abrazo sincero y simplemente: Gracias!!

Mabel

¿CÓMO HACER,
¿CÓMO DECIRTELO,
¿CÓMO LLEGAR,
AL FONDO DE TU ALMA?...
A TI, QUE PADECISTE
LA INJUSTA, CRUEL,
MALDITA, HUMILLANTE
PRISIÓN.

¿CÓMO LLEGAR,
AL FONDO DE TU ALMA,
CÓMO DECIRTE
QUÉ TODO ESTE TIEMPO,
HÉ LLORADO DE IMPOTENCIA.
DE ANGUSTIA Y DOLOR,
IMAGINANDO TODAS
TUS TORTURAS;
TUS ANGUSTIAS
TUS IMPOTENCIAS.
TU DOLOR...

QUIZAS, TE SUENE IRONICO
DECIRTE, QUE TODO
ÉSTE TIEMPO
TAN SOLO LO QUE HICE
FUE REZAR,
Y AUNQUE TE RESULTE
TREMENDAMENTE IRONICO
TE DIGO:
COMPAÑERO, COMPAÑERA
QUE DIOS TE BENDIGA
ES LO MENOS QUE PUEDO
PEDIRLE A DIÒS....

Cómo hacer?
Cómo decírtelo?
Cómo llegar,
al fondo de tu alma?...
A tí, que padeciste
la injusta, cruel,
maldita, humillante
prisión.

Cómo llegar
al fondo de tu alma?
Cómo decirte
que todo este tiempo,
he llorado de impotencia,
de angustia y dolor,
imaginando todas
tus torturas,
tus angustias,
tus impotencias,
tu dolor.

Quizas, te suene irónico
decirte, que todo
este tiempo
tan solo lo que hice
fue rezar,
y aunque te resulte
tremendamente irónico
te digo:
Compañero, compañera
que Dios te bendiga
Es lo menos que puedo
Pedirle a Dios.

MABEL ARAUJO

LA PALABRA, GRACIAS.
INVITO A LA PALABRA MAYOR
SIEMPRE ENCIERRA
Y DICE CASI TODO
LO QUE QUIEREMOS
EX PRESAR.
PERO, HOY, LA PALABRA, GRACIAS.
ME RESULTA, PECULIAR.
PARA DECIRTE AT.
COMPAÑERO, COMPAÑERA
QUE ENTREGASTE, UNA VIDA
PARA QUE FUERA, DIGNAS.
NUESTRAS VIDAS.

La palabra, Gracias,
junto a la palabra, Amor,
siempre encierra
y dice, casi todo
lo que queremos
expresar.

Pero, hoy, la palabra, Gracias,
me resulta, pequeñísima,
para decirtela a tí
Compañero, compañera
que entregaste una vida
para que fuera, Dignas
nuestras vidas.

* * *

MABEL ARAUJO

ESTÁ HECHO CON TORPEZA,
PERO LES JURO, QUE VA TODO
MI AMOR, MI GRATITUD,
MI RECONOCIMIENTO HACIA USTEDES.

QUIERO QUE SEPAN, QUE MUCHAS
VECES, ME AVERGONZÓ, EL PODER
RESPIRAR, COMER, VIVIR
MIENTRAS USTEDES, SUFRIAN
TANTO.. PERO ME DECIAN, ES
LA VIDA... OJALÁ, NUNCA
MAS. VUELVA A SUCEDER, ESTO,
OJALÁ, ESTÉN SIEMPRE USTEDES
PARA ENSEÑARNOS, A SEGUIR
ADELANTE. NUEVAMENTE
GRACIAS !!

Está hecho con torpeza,
pero les juro, que va todo
mi amor, mi gratitud,
mi reconocimiento hacia ustedes.

Quiero que sepan, que muchas
veces, me avergonzó, el poder
respirar, comer, vivir.
Mientras ustedes, sufrían
tanto... Pero me decían, es
la vida... Ojalá, nunca
más vuelva a suceder esto.
Ojalá, estén siempre ustedes
para enseñarnos, a seguir
adelante:

para enseñarnos, a seguir
Adelante.
Nuevamente
Gracias!!

MABEL ARAUJO

Poesía al niño

Viendo pasar a un niño
Yo veo pasar la vida
Por que no hay mundo sin niños
Pq que ellos son el mundo
La vida del niño empieza
Al engendrarse en su madre.
Por eso digo yo siempre
Si no hay madre, no habría niños
Muchas veces una madre
No es madre como debiera
Pues no solo por un engendre
A su hijo que a allí llevo
La madre para su hijo
Debe ser la compañía.
Confidente donde quiera
Y amiga en todo momento.

A veces se cree que palos
a sus hijos enderezan
Pero yo pienso que no
que así no se enseña al hijo.

—

Con comprensión y cariño
Con amor y claridad
Con palabras dichas a tiempo.
No con palos nada más

—

Por eso mirando a un niño
Yo veo pasar la vida.
Pero a esta vida ~~[illegible]~~ inocente
¡La madre! de la mano llevará

—

POESIA AL NIÑO

Mirando pasar a un niño
yo veo pasar la vida
por que no hay mundo sin niños.
Por que ellos son el mundo.

La vida del niño empieza
al engendrarse en su madre.
Por eso digo yo siempre
si no hay madres, no habría niños.

Muchas veces una madre
no es madre como debiera
pues no solo por que engendre
a su hijo que allí lleva.

La madre para su hijo
debe ser la compañero,
confidente donde quiera
y amiga en todo momento.

A veces se creen que palos
a sus hijos enderesan
pero yo pienso que no,
que así no se enseña al hijo.

Con comprensión y cariño
con amor y suavidad,
con palabras dicha a tiempo;
No con palos saca más.

Por eso mirando a un niño
yo veo pasar la vida.
Pero a esta vida inocente
La madre de la mano llevará!!

* * *

MABEL ARAUJO

Recuerdos de juventud

Cuando eran pequeños, hijos.
Siempre alzongada yo.
Nunca estaba conforme
Con nada de lo que hacían

Ustedes se rebelaban
Y creo que tenían razón
Pero no creían que era
Por que no los quería yo.

Siempre quise lo mejor
Para ustedes hijos míos
Por que ninguna madre ~~del mundo~~ fuera
Mal a sus hijos haría.

Se el que fui muy exigente
Pero con idolatría los quise
Y por ustedes queridos
Mi vida yo les daría

A veces las madres somos
O parecemos muy duras.
Pero no por eso hijos
Piensen que no los queria

Siempre mi corazón fué
Tan grande como el mundo
Yo dado mi vida entera
Por Ustedes moriría.

RECUERDOS DE JUVENTUD

Cuando eran pequeños, hijos
siempre rezongaba yo.
Nunca estaba conforme
con nada de lo que hacían.

Ustedes se rebelaban
y creo que tenían razón.
Pero no crean que era
por que no los quería yo.

Siempre quise lo mejor
para ustedes hijos mios
Por que ninguna madre
mal a sus hijos haría.

Yo sé que fuí muy exigente
pero con idolatría los quise
y por ustedes queridos
mi vida yo les daría.

A veces las madres somos
o parecemos muy duras.
Pero no por eso hijos
piensen que no los quería.

Siempre mi cariño fué
tan grande como es el mundo.
He dado mi vida entera,
Por ustedes moriría.

ELMA CAPORALE DE EPISCOPO

* * *

LOURDES PINTOS

UN AIRE DE GARZA

No quiero que se mezclen fechas, rostros. Es como una gran cascada. Surgen, y no lo puedo parar. Y al final, siempre termino abriendo las compuertas y mis brazos, para recibirlos.

Lourdes se me aparece. Siempre apacible, tierna, llena de vida. Cómo pudo suceder? Cómo pudo morir tan jóven, estando -como nunca estuvo- con compañeros médicos a su disposición?. Lourdes. Si pasaste hambre, frio, soledad y sobreviviste... Recuerdo nuestras charlas, cuando estuvimos juntas cociendo bolsas de arroz, en las arroceras de Brasil. Las ratas nos jugaron una mala pasada. Comieron toda la ropa de los trabajadores, que nosotras eramos las responsables de lavarlas y ordenarlas. Las dos llorábamos. No sabíamos que hacer. Era lo único que esos hombres tenían para cambiarse.

Cuántos años teníamos 17 o 71? Que fácil que fue. Pocas palabras las de esos hombres.

— No se preocupen. Ustedes no tienen la culpa.

Y nuevamente... la alegría de los 17 años.

Cuando murió tu hijita. Conservaste tu porte de garza, tu delicadeza.
— "De hambre", dijo el médico. "Nadie puede vivir solo con agua. Sin ella tampoco se vive. Pero el hombre necesita comer".

Nos sorprendió las palabras. Un destello en tu mirada. Parecía como que se hubiera caido un rayo. Tenías una dignidad sorprendente. El médico continuó:
— "Para que esto no suceda hay que luchar".

Qué tenemos que luchar para que no suceda? Pero si estamos en un campamento, pidiendo tierra para trabajar. Qué más había que hacer?

Ni tu, ni mi hermano, ni yo, ni nadie llora. Para qué? Ya lloramos bastante. No es tiempo de llorar. Tampoco hablábamos. Para qué? Estaba todo dicho. Cada uno va masticando como puede, ese dolor. No te quedó experiencia para que vivieras con tus veinte y pocos años.

No querías morir. Aún con tétanos, luchabas. Pedías -a los que nunca tuviste- que te salvaran. Y yo pensaba: son médicos... tan difícil es salvarla?

* * *

UN NIÑO

NO SE VENDE

Por último tus hijos.

Qué teníamos de diferente? Naciste entre el cañaveral. De chiquita aprendiste a bracear entre ellas, para abrirte un camino distinto del que te ofrecían. Te faltó la caricia de tu padre. Pero estuviste siempre envuelta en el manto de amor sin palabras que saben dar los pobres. Quizás al crecer, fuiste pensando, que si salías de ahí, tu vida podría cambiar.

Es lindo comer todos los días. Hoy, te lo podría confirmar. Tu buscabas mucho más. Aprendiste a deletrear, a poner un garabato como firma, hasta aprendiste a cocer. Todo era válido para salir adelante.

Un día me comentaste, que antes de que tus hijos vivieran así, preferías morir luchando por algo. Lo hiciste. Recorriste kilómetros planteando -junto a los demás compañeros- las condiciones en que vivíamos, y pidiendo tie-

rra para trabajar.

Te quisieron comprar uno de tus hijos, en la marcha. Creían que la miseria borra el amor. Te reiste. Les contestaste que la plata no hace al hombre. "Guárdense no más los pesos". Ni por todo el oro del mundo estabas dispuesta a hacer canje. Fue una de las pocas veces que te vi mala.

— "Váyanse. Váyanse. Aquí no hay lugar para ustedes...", es tu respuesta.

Hoy nuevamente peleas por tus hijos. Pedías -que si morís- los crien bien. Que no querés que lleven tu vida.

Esa noche había que hablar en un acto público. El pueblo tenía que saber que allá no había antitetánica para vos ni para nadie de nosotros. Fue difícil para mi. Estaba fresquito. Tu boca de sonrisa amplia y franca. Tu pelo aindiado, tus ojos dulces y profundos. Pero quién más que yo te conocía? Sabía lo que habías luchado para vivir.

Había muerto una compañera. Nadie hablaba. Todo era silencio. Te pusimos la Bandera Nacional por arriba de tu cajón. Y salimos del río Olimar. Un poquito cada uno cargábamos. Siempre en silencio de rabia y de un dolor distinto.

Parecía como que unos brazos gigantes te quisieran retener. Nuestras piernas parecía que no respondían a la orden de caminar.

El río Olimar también te reclamaba con su agua dulce y sus canciones.

Por qué tiene que haber un lugar determinado para la morada final?... Si en el río

ibas a estar acompañada por la naturaleza que tanto te gustaba.

En un segundo se quiebra ese silencio. Los agentes del orden -como se presentan- dicen que no podemos ponerte el Pabellón Nacional sobre tu cajón.

Se cortó el aire y la respiración.

Parecía como que se hubieran sumado miles de ojos sobre esos uniformes.

Y solo una respuesta seca.

— No la vamos a sacar.

— Es una orden del Comisario -nos dicen.

— Digale al Comisario que no la vamos a sacar.

Era un rugir de leones. Y el silencio continuó en un andar armonioso de cientos de pies descalzos, de alpargatas barbudas y deshilachadas. El pueblo solidario se sumaba, y sumaban cuadras. Nadie llora. No es tiempo de llorar. Murió la compañera Lourdes Pintos, y por ella esos brazos, esos pies y esos ojos se agigantan.

— Ella murió por nosotros también. Ni un paso atrás -dijo un compañero-. Que se atrevan.

Así llegaste al cementerio de la ciudad de Treinta y Tres. Envuelta como si estuvieras abanderada con el Símbolo Nacional. Tu dignidad lo enaltecía, cuando llegaste para siempre en un panteón de los compañeros bancarios. Allí quedó -acompañándote en una placa fría de bronce- el calor de todos tus hermanos.

No te olvidamos, Lourdes. Seguís transitando los caminos de tu pueblo con otras for-

mas, con más conocimientos, pero con la misma sensibilidad de ayer.

* * *

LA PARED

"... Liberar, Liberar
a los Presos por Luchar..."

Me parece una gran ilusión de que sea por nosotros, quienes están exigiendo. Y los pensamientos siempre ocupados en estos lugares.

Vassen, Negro..., como te decíamos nosotros. Dentro de mi cerebro tengo grabados los golpes de la pared. Para poder hablar a través de ese lenguaje, de ese abecedario, que cada vez fuimos reduciendo porque nos entendíamos con menos letras. Al borde de la muerte -ya anunciada por ellos mismos- no te dejaron de hostigar. Tenías que morir lo antes posible, para eso todo servía. Fui testigo, porque también estaba internada, en un sucucho más grande, más de lujo, custodiada por dos policías militares femeninas. Mientras que el tuyo... apenas la catrera y dos pasos, y toda la guar-

dia.

Nos dividía esa pared maldita y querida a la vez. Sin ella hubiera sido imposible la comunicación. El primer día que te vi me sorprendieron tus ojos grandes como inmenso lucero de una noche oscura de invierno. Nos saludamos. Ellos nos recordaron que estaba prohibido.

Otra vez... voy pasando por tu calabozo y tienen la puerta abierta para sacarte al baño. Lo que nunca se pensaron... Fue todo tan rápido que cuando se dan cuenta yo estoy adentro. Un fuerte abrazo selló la muerte y la vida. Quedé con tu sonrisa y el "Chela"... salida de lo profundo, de lo prohibido, de lo mutilado. Unos cuantos gritos, algunas amenazas pero ya era tarde. Se descuidaron. Ellos tampoco podrían hablar. Quedarían arrestados.

Después de varias vigilancias, por la pared me decís, que es más fácil por la rejita del baño. Que tenías estudiada la guardia. Dependía de la orden -que siempre venía alternada- de: una quincena hostigamiento día y noche, y otra más suave. Esta última nos permitiría cometer el crimen de comunicarnos. Teníamos claro, que si nos agarraban, bastaba para inventar todo tipo de calumnias, de subversión, para más hostigamiento y más aislamiento. Pero valía la pena. Teníamos que hacerlo.

El primer día -aunque lo esperaba- me sorprendió ver tu mano. Cada uno de tus dedos tenía ojos, y voz. Gritaban:

— Estoy aquí esperando compartir esta soledad y esta ternura.

A partir de ese día, por la pared solo se habló para decir que -mientras te estuvieras parado- sería el baño.

Te oí gritarles de todo. Por cosas tan chicas y tan imprescindibles para el ser humano (en cambio prohibido...) como ir al baño.

Te oí patear la puerta, de impotencia y de rabia. Te oí decirles que no golpearan la reja, que te dejaran dormir algo. Te oí decirles que bajaran el volumen de la radio que ponían frente a tu puerta para que no durmieras.

A veces, mi cerebro y mi corazón se entreparaban para no estallar, o no hacer ningún ruido, para oir todo. Se tenía que saber "afuera", donde esta es tan difícil de transmitir.

Un día, en tu cartita pediste que te contara de mi; y yo te escribí, contándote lo que había aprendido. Que todavía no sabía si podías entender mi letra. Te dije todo lo que te valoraba. Era poco lo que podía contarle a alguien, y ese alguien, compañero que estaba en sus últimos meses de vida.

Primero no pudiste más subir arriba del water para entregar la cartita diaria, y desde la tarima, volviste a los golpes en la pared. Pero un día esos golpes desaparecieron. Y yo empecé a recorrer toda la pared con las manos, con los oidos, para ver si te habían cambiado de lugar, para ver si sentía el ruido de la tarima. Fue grande la impotencia, las ganas de tirarla, de ahuecarla, de saber de ti de la forma que fuera.

Empezamos a hacer guardias nosotros. A los médicos milicos y a los milicos. A todos

DE LA PLANTA QUE FUE
DEL FRUTO
QUE EN ABRAZO DE AMOR
CON EL SUELO ENGENDRARA
NOS QUEDEN EN LAS MANOS
LA SEMILLA
Y A VOSOTROS
QUE CONSUMIENDO
ALIMENTAMOS SUS DOS
E INTENTAMOS CALMAR LA SED
A LA ESPERANZA
NOS TOCA CONSERVARLA
GUARDARLA
ATESORARLA
PARA EL MOMENTO JUSTO
Y EN EL TIEMPO PRECISO
CUANDO VUELVA A ASOMAR EL SOL
LA CARA DE LOS PUEBLOS
- RESUELVEN SUS CANTOS -
LA DEPOSITAREMOS
ALLÍ
EN ESA TIERRA FERTIL
QUE AUN ESPERA - 1973 -

De la planta que fue
del fruto
que en abrazo de amor
con el suelo engendrara
hoy nos queda en las manos
la semilla
y a nosotros
que consumiéndolo
alimentamos sueños
e intentamos calmar la sed
a la esperanza
nos toca conservarla
guardarla
atesorarla
para el momento justo
y en el tiempo preciso
cuando vuelva a asomar al sol
la cara de los pueblos
-resuenen sus cantos-
la depositaremos
allí
en esa tierra fértil
que aún espera.

1573

* * *

ADOLFO WASEM ALANIZ

los que de una forma u otra podrían mencionar tu estado de salud. Así llegamos a saber que ya no te levantabas más.

Negro, nunca sentí lástima por ti, y te puse en mi pobre carta todo lo contrario. Me sentí orgullosa de ver que no le aflojaste, que peleabas a tus enemigos hasta los últimos momentos. Pero además, quedó -por esos diminutos agujeros- construido el sueño del mañana.

Fuimos acosados por el momento y la hora. Fue duro el jornal de cada día. Pero ya entró en cada hogar tu mirada, tu sonrisa con rabia, con torrente de arroyo desatado, para vivir juntos en cada hombre la continuación de la vida. Así te recordaré siempre, hermano mio.

* * *

SUS MANOS
ENTRE LAS MIAS

Anita González, Gladis Yanes, Aida, otras y otras con su firmeza, con su rebeldía, su cuerpo lleno de humanidad. Pidiendo responsables. Exigiendo justicia.

También quedaron aprisionadas entre sus frios muros. Sus rostros dulces, con ojos de mirada mucho más dulce aún. Sus cuerpos siempre llenos de dinamismo. Sus ideas sólidas.

Sus manos firmes están en las mias. Porque aún en los peores momentos conté con las suyas, hoy compañeras, cuenten con la mia.

Hace catorce años pisé por primera vez una carcel. Por qué estos recuerdos? Los quiero espantar. Pero no puedo. Ellos pesan y están aquí metidos en mi cabeza. Y, para qué los voy a correr si son parte mia?

Yo no lo creía, claro, la idea que me hacía estando libre, no compaginaba con lo real.

"... Cielo, mi cielito lindo..."

Eran las voces de quienes iban a ser mis compañeras en el penal de Cabildo (penal civil de aquel momento -1970-); algunas por muchos años, otras de paso, y otras nunca más.

No podía creer. Iba a tener colchón para dormir. Comida todos los días. Tenía que aprender mucho. Qué curiosa era esta cárcel civil!! Milicas, monjas, presas comunes, presas políticas. Qué entrevero!! Me sentía como si me hubieran arrancado del rincón de mi rinconada, y puesto ahí en un medio donde todo era extraño y desconocido.

— "Vos tenés que comer fruta y mucha leche. Desquitar lo que te sacaron cuando chica..." me decía una compañera.

Y yo pensaba: **Tengo que aprender mucho.** Tratar de ser mejor cada día. Mi hija me está mirando.

Me sentía vieja. Creía que ya me faltaba poco tiempo (24 años para mi medio era bastante). Por eso, a madurar mis ideas, que no logren nada de lo que se proponen. Y a rezar aquella oración que nos enseñó el compañero Felix Bentín -antes de acostarme todas las noches-: **"Al enemigo no se le habla".**

Ya en el año 70 conocí la tortura, a pesar del Poder Judicial en sus plenos derechos. Fue apenitas una preparación para lo que iba a ser en el año 1972. Fue mi primer experiencia. Me marcó mucho. Pero también me preparó para lo que iba a venir más adelante.

Por primera vez conocí un globo terra-

queo. Me enteré que la Tierra era redonda. Pero el tiempo fue corto, un año. Había que prepararse para irse. Todo preso quiere su libertad, y es lícito -que si no se la dan- que la busque.

Después de tenerla firmada... me la niegan por razones políticas que valoró el fiscal. El abogado no sabía por dónde empezar. Pero hay cosas que no se necesita mucho para saberlas. Soy yo que le digo:

— No te preocupes, de alguna manera me voy a ir.

Claro, yo no entendía que tenía que ver con algo que sucede afuera. Si yo estoy presa.

— Alude a que tu sos "convencida", y como la organización a la que pertenecés está actuando, te relacionan -me dice el abogado.

Me río y le digo:

— Claro que estoy convencida, algún día las cosas han de cambiar. Me siento bien, no te preocupes.

— Toma, te traje bombones.

La milica los agarra para darme. Por adentro me iba diciendo... "esto no se arregla con bombones". Pero, que gesto. Sé que sufría igual que yo.

Vuelvo al celdario. Todas -como enjambre- se me vienen encima, las compañeras.

— Cuándo te vas? Cuándo te vas?

Y yo les digo:

— Esperen, no me voy, me la negaron. Eso es lo que vino a decirme el abogado.

Esa misma noche, dos compañeras empiezan diciendo:

— Bueno, no te preocupes, te queremos decir que **nos vamos**. Saben pocas compañeras. Tu decidirás...

Ya estaba decidido, -Me voy.

— Mirá que es brava la cosa. Estamos cuidadas día y noche. Nos pueden matar.

Acá también nos pueden matar.

— Siempre que estemos presas nos pueden matar -les contesto. No duermo pensando. Voy a ser clandestina buscada "a muerte".

No arriesgaré jamás a mi hija y a mi familia para saciar una cosa tan personal como verlos. Me despido de ella, la apreto fuerte sobre mi pecho. Ella me pregunta:

— Mamá... ustedes están tristes hoy?

— No hijita, no estamos tristes. Estamos muy contentas. Con ustedes, nuestros hijos, no podemos estar tristes.

Increible. Con sus cortos años como captó el ambiente. No se podía disimularlo más.

Cómo estará viviendo mi salida hoy?

Aquello fue un gran salto en mi vida. Una gran decisión. Todos los días me decía: "hija, esto es por ti también. No te defraudaré."

Cuántos años seguís teniendo para mi? Tengo que ubicarme, ya sos una mujer. No puedo tratarte como una bebita. Es raro, queda ese espacio vacío en el medio. Estoy segura que estás aquí, gritando por tus padres. No sabrás como repartirte, un poco aquí en esta cárcel, y otro poco allá en la otra, donde están los hombres.

Cómo será reirse fuerte, sin que te reriman? Cómo será ponerse pollera? Sentirse vesti

da de mujer nuevamente? Que extraño. Andar de piernas al aire, al aire libre. Sentir que el viento te golpea fuerte y vos lo recibís como si fuera una hermosa caricia. Y acaso no lo es?

Tendremos que trabajar. Difícil va a ser aguantar al patrón que te mandonee. Después de haber estado en esta realidad hay que tener temple de acero. La gente lo aguanta... nosotros somos esa gente? No, no lo somos.

Esta experiencia te permite profundizar en tus pensamientos, mover cada pieza de su casillero en el momento adecuado. Nos permitió conocernos a nosotras mismas. Además, no olvidemos el número; lo seguimos teniendo adelante y en la espalda.

No quiero hacer más cola para nada. Pasé más de una década haciendo cola para comer, cola para ir al baño, cola para salir al recreo, cola para visita, cola para tomar medicamentos, y lo máximo, es que nos tocó hacer cola para ir al calabozo.

Me creerán todo esto? Es duro creerlo, aunque esté dicho por alguien que lo vivió.

Voy a ser libre? No, llevo un número en el pecho y otro en la espalda que me distingue. Ese número me hace sentir comprometida, porque con él fui testigo de toda barbarie.

Formaré pareja nuevamente? Cómo estará? Habrá cambiado mucho? Nos reencontraremos? Podremos tener un hogar? Tener más hijos? Cuántos años tenía? 25, sumando 13, son ahora 38. Tendremos que comportarnos como personas de esa edad. Siempre determinados por algo. Te

dan un modelo, y si rompés eso ya te ven como bicho raro.

Es difícil. A veces nuestra conducta responde a la edad con que nos apresaron, no con la edad que tenemos. Será porque no vivimos libremente nuestra juventud, que somos así? O soy yo que veo a mis compañeras todas jóvenes, y con sus actitudes más jóvenes aún. Cómo será esto en el montón? Llamará la atención o pasará desapercibido?

* * *

LAS INTENCIONES SECRETAS

Se terminaron los largos plantones para los viejitos, con esos grandes paquetes, con lluvia en invierno y soleados en verano. Maltratados todos estos años. Los quisieron pisotear, aplastarlos. No pudieron.

Mi madre no vino a verme más que una sola vez. Mi padre cuando estuve en la otra cárcel -en la de Cabildo- enseguida apareció. Fueron distintos. Por qué? Le preguntaré. Soy consciente de todo el problema económico desde el día que nació su primer hijo. Igual, le preguntaré...

... Desde el hondo crisol de la Patria
se levanta el clamor popular...

Son nuestras voces que se alzan cuando ven un compañero, un familiar, un amigo, un hermano, o simplemente un preso común. Ellos

Nos esperaron en la cárcel Central, cantando. Y enseguida -como un árbol con frutos maduros- cayó una cartita: "Estamos con ustedes. Viva la Revolución". Sabrán el contenido de esta palabra?

Esta es la cárcel Central. La que en el año 1970 pisé por primera vez.

Nos probamos pantalones con mi compañera de celda. No nos animamos a pedir pollera.

Comentamos, Qué increible, solo somos 27! Enseguida nos decimos: -No tiene que haber ninguna.

—— Vos te vas a ir antes que yo -me dice.

Yo le respondo: No. Quiero salir juntas, que todas salgamos juntas. Sino, no es la libertad que quiero.

—— Lo que pasa... -me quiere explicar-.

—— Lo que pasa, nada. Todas tenemos que irnos.

—— Si, pero ellos van a jugar con el expediente de cada una.

—— Acordate -le digo- conmigo ya jugaron. Hasta un acta tuvieron que hacer. Cómo los conocemos!! Te das cuenta que afuera se conoce de otra manera, de otras formas?

Me costó hacer entender a mi abogada (demasiado buena, demasiado seria, con los valores intactos) que todo, todo lo que estos hacen es para destruirnos. Quieren andar bien ahora. Después de todo lo que han hecho, y todavía hacen.

Cada compañero que vi... El trato que les daban antes de morir... Más vale que ni me acuerde. Me viene como un remolino aquí en el

pecho.
— Cambiemos de tema -dice mi compañera-. Tenemos que pensar -enseguida que salgamos- en como resolver nuestras vidas.
— Que difícil.

Sabés, a veces tengo miedo, miedo de salir. No conocemos la realidad para nada, en total fueron 16 años separados de nuestro pueblo. Esa es la cruda realidad.

Podré llorar? -pienso-. A partir de un determinado momento -en la cárcel- se me secaron las cuencas. Recibí las cosas más terribles en silencio, pero siempre sin lágrimas. Las cosas lindas con mucha alegría... pero también sin lágrimas. A veces quisiera poder hacerlo, hay compañeras que tienen tanta facilidad...

* * *

LAS FRASES FINALES

— FORMEN... A FORMAR!!

Nosotros a amontonarnos. Habrá llegado la hora de irnos? En cambio, se sigue discutiendo nuestra libertad.

— Tienen que bajar. FOTOGRAFIAS y HUELLAS DIGITALES.

Otra vez el fichaje. Creo que nunca fuimos tan fotografiadas como en prisión. Hasta tres veces por año. Ahora, cuánto hace que nos sacaron... una semana? Quince días...? Qué importa!! Estamos a su alcance, somos sus rehenes. Les cuesta poco, paga el Pueblo.

— Vamos... los cinco dedos!!
— ... la palma de la mano!!
— Mire hacia acá!!
— Levante el mentón!!
— Siéntese bien!!
— No hable!!
— SILENCIO!!

Como si para sacar las huellas digitales y una foto se necesitara todo esto.

— Suban de a cuatro!!

— ... Suban otras cuatro más!!

Esto también se termina. Todo se termina. Todo se transforma.

"... Vivos los llevaron
Vivos los queremos..."

Las puertas y las paredes tiemblan. Las rejas se sacuden por este rugir compacto. Será que no duermen? Nosotros si acaso dormimos. Son tiempos de estar con los ojos abiertos, de no dormirse.

No todos tienen la suerte de salir vivos y con la cabeza pensante... Cómo me salvé!! Las balas pasaban rozando mi cabeza, y eso fue un pasaje nada más. Después vinieron meses, años... y resistí.

También resistimos cuando éramos chicos.

Mis padres y mis hermanos mayores graves. Qué tendrían? Los vecinos nos repartieron. Cada uno de ellos lleva uno de nosotros. El médico dijo que no podíamos quedarnos en el rancho. Por qué? Sin ninguna explicación nos apartaron y cada uno por su lado hizo lo que pudo.

Yo recuerdo... no quise comer... quería a mis padres. Fue una forma de rebelarme, de que me explicaran. Allá estuve recostada, para dita en un rincón. De allí controlaba todo. Ya era grande. Qué tendría...? 5 o 6 años. Pero cómo lo recuerdo!! No se me perdió detalle. Por mi persona discutió ese matrimonio. Ella

explicaba que no quería tratarme así, pero, qué hacía si yo no quería comer? A pesar de la comida apetitosa, más comodidad que el rancho, igual lo que quería era volver con mis padres y mis hermanos. Yo era grande. Por qué no se me explicaban las cosas que ocurrían? Lo único que quería saber era, por qué me habían separado de mis padres?

* * *

TODO ESTA PERMITIDO

En este reducido espacio de la celda, a una poca distancia de la libertad, todos los recuerdos están permitidos... o nosotros nos lo permitimos.

Levantaré bien alta la bandera de la Unidad. Nunca más podremos cometer los errores del pasado. No quiero que esto sea una necesidad impuesta por la condición de presa. Para ellos todos fuimos iguales. Vinieran del grupo político que vinieran. Nos torturaron por igual, y nos uniformaron de igual manera con el color gris... que según ellos es el color de la traición.

— FONTORA, visita, rápido!!

Qué increible!! Hace días que nos llaman por el apellido. Pero el número sigue aquí en mi pecho y en la espalda. Como ellos me obligaron a usarlo. Aunque no estoy con él, ahora soy yo quien no quiere olvidarlo. El fue testi

go de muchas cosas e identificación de otras.

Es increible. Ya me siento totalmente libre, en cambio mi cuerpo sigue estando detrás de estos inmensos muros. La cárcel siempre ha sido reducida, pero hoy lo es aún más. El espacio -para un futuro liberado- tiene que ser la libertad inmediata. Pero ellos también son fuertes. No en vano estuvieron 13 años con las riendas en la mano. Somos su carta política, la que les va quedando. No quieren perder la pelota. Recuerdo lo que me dijo uno de los jerarcas en el cuartel de Colonia:

— Por diez años dominamos nosotros la cancha.

Parece que no le alcanzó.

* * *

YA NO SE

DUERME MAS

Es la una de la madrugada del 9 de marzo de 1985. Estoy estre despierta y dormida. En un derrepente me encuentro abrazada a mis compañeras. Ya no se obedecen más órdenes. A cantar a todo pulmón.

"...A la calle que ya es hora..."

Se aprobó la ley de amnistía. Mañana nos vamos... menos las compañeras que tienen complicación en el expediente. Complicación esta que en su gran mayoría las hicieron ellos mismos. Crearon cargos, cambiaron carátulas del expediente a último momento...

Ya no se duerme más. Arreglo los "chuchumeques* que me regalaron. Entre ellos tengo

---

Nombre de manualidades o cualquier regalito hecho por nosotras mismas.

cosas que para mí son tesoros, como por ejemplo: poemas de compañeros que ya no están. Siempre los llevo encima de mi cuerpo, en cambio hoy tengo que cuidarlo de forma distinta. Los voy a sacar a escondidas de quienes prohibieron que lo diéramos a conocer -muy especialmente- a nuestro pueblo.

Tengo un cuaderno de canciones. Este es un gran tesoro, una reliquia. Cada vez que entraba un oficial o una soldado, lo escondíamos donde fuera para que no nos lo quitaran. Con el "máximo de seguridad" a más de uno se lo llevaron. Tuvo su costo mantenerlo: sanciones en el sector, calabozos, sacadas de visitas... pero por arte de magia siempre reaparecía.

La memoria no la pudieron borrar. Ellas se mantenían ahí para ahuyentar la tristeza. No lo puedo dejar. Cómo lo sacaré? No lo dudo... Como has llevado hasta ahora... Es incómodo pero no hay otra forma más segura. Siento todo esto como parte mía, y es mi responsabilidad que lo conozcan.

Supo ahuyentar tristeza y matar amarguras. Nos hacía sentir unidas, pues, alrededor de él nos poníamos todas para cantar sin equivocarnos, para aprender. Pues cada canción tiene su contenido y ese contenido son los pensamientos de distintas personas en determinado momento. Eso ya crea una responsabilidad... De hacerlo bien... sin agregar lo nuestro.

La guitarra -desde el rincón de la celda- es como si tuviera grandes ojos y me mirara, y preguntara: y conmigo qué vas a hacer? Yo te acompañé un largo trecho de tu vida aquí

detrás de estas rejas. Soporté que me maltrataran. Tú, por no saber tocar, y ellos por castigarte.

— "Guitarrita. Vos venís conmigo. No hay canción ni palabra para agradecerte todo lo que me diste. Me sacaste de los pozos más oscuros con tus dulces acordes. Me acompañas siempre. Algún día me encontraré con aquella compañera que antes de irse en libertad se despidió de algo tan amigo como lo es la guitarra, para dejármela de regalo. Con una carta que decía:

— "Me la regaló la abuela, la trajo de España, es algo que quiero mucho. Por eso te la dejo. Yo también te quiero mucho y te llevo en mi corazón. Se que no solamente la vas a cuidar, sino que en ella aprenderás a tocar y te ayudará en este duro y largo camino que te queda. Con ella te dejo parte mía también, para que te acompañe."

No sabía qué me había llegado más... si las palabras, la guitarra, las dos cosas juntas.

Un día en una requisa marchó la cartita, pero ya no me importó, la sabía practicamente toda de memoria. Además tenía la guitarra.

Cuánta razón compañera!! Ella se transformó en un pedazo mío, fue causa de sanciones, de discusiones. Cada vez que se la llevaban me moría de nervios. Pero ya era difícil robarla. Había entrado "con autorización". Todo el penal sabía que "estaba. Había demasiados testigos.

Cada vez que volvía se la miraba, y se la acariciaba por los golpes que traía. Pero

todo fue poco para lo que ella significó. Cuánta creatividad salió de ella. Cuántos días interminables redujo en horas. Cuántas amarguras transformó en alegría. Cuántas órdenes arbitrarias respondió con sus dulces acordes. A cuántas compañeras urañas ella acercó y nos enseñó que es un medio de comunicación.

— Saldrás conmigo guitarrita... Tu también sos una caja de secretos y de historia. No te abandonaré.

* * *

UNA NIÑA QUE CANTABA

Recuerdo que era chica. Estábamos con mis padres en una Kermese, en una humilde escuelita de campaña. Me gustaba cantar, y vivía siempre entonando o desentonando algo. Mis padres, hartos, me retaban. Me decían que no entendían cómo me sobraba fuerza para cantar siendo tan flaca y débil.

Pero ese día -en la kermese- querían mostrar que su hija cantaba. Se formó un concurso. En el mismo momento ellos me decían: -"Cantá, cantá que vas a ganar".

Y yo, más chica que nunca, fui a anotarme. Cuando me tocó el turno no solo me empezaron a temblar las piernas sino que sentía un hormiguero en todo el cuerpo y los pulmones reducidos. Arrancó la guitarra y yo no sabía para donde agarrar. Miré al guitarrista pidiendo auxilio. Y él -muy gentil- me dijo en voz baja: "No te asustes... la guitarra es una bue

na amiga, yo te aviso y empezás."

Mientras tanto mis pensamientos están llenos de aquella torta, que tenía que ganar para mis padres: "Se la regalo. Se la regalo. Tengo que ganar."

— Empezá -me dijo. Y yo arranqué. A medida que pasaba el tiempo -que para mí fue un siglo- me fui dominando. Ese hormigueo desapareció y los pulmones se hicieron gigantes. Cuando terminé no podía creer que el público me aplaudiera tanto, y yo decía: "Se la regalaré".

— "Otra... Otra..." pedían, y yo me bajaba con los ojos buscando a mis padres. Los encontré. Antes de llegar a la mesa anuncian que gané. Pero un señor -que años más tarde me enteré que era estanciero- me para y me dice: -Toma gurisa, para los caramelos... Nunca supe cuanto era... y más que caramelos era pensar en el otro día. Llegué hasta ellos. Me dijeron: "Viste, no hay que tener miedo de nada, los pobres también tenemos cabeza".

Estaba aturdida para entender, pero la alegría de ellos ya me bastaba.

Una vez me dijo que iba a escribir un poema a mi almohada. Que gran compañera ésta. Fiel, bondadosa, se entera de todo lo que nos pasa. Confiable de lo más grande a lo más chiquito, de lo más alegre a lo más triste. En ella dejé mis trece años de prisión. Mis sueños de ser una liberada. Mi confianza, mi fe infinita de pensar en mis calles, ver a mi gente, imbuirme del aire libre. Sentir el abrazo cálido del sol sin que me dijeran:

— SUBA... se terminó el recreo!!

Tener la romántica luna mirándome. Dormir sin despertarme con los gritos obligatorios de llamada. Ir al baño sin hacer cola, sin tiempo contado.

* * *

LA DIFERENCIA

...Volverá la alegría
a enredarse con tu voz...

Tengo que disparar de todos estos fantasmas reales, que se miran y me miran desde adentro.

Me quedé con los ojos de mis compañeras, como si salieran de otros ojos mucho más grandes y más profundos. Aquel día que no recuerdo como les dije:

— "Hoy soy feliz de estar presa".

La voz de quien en la cárcel iba a ser mi maestra más querida -por su humildad de sabiduría- me gritó: -"No sabés lo que decís, m'hija... Nadie puede ser feliz presa."

— Sí, Esther, se bien lo que digo -le respondí-. Hoy soy feliz, mañana no lo se". Llovía torrencialmente y yo tenía techo, algo de comer y un pedazo de colchoneta tirado en el pi-

so para dormir. Para nada me olvidaba que estaba en las manos del enemigo. Si acaso siendo libre, no estaba en manos del enemigo? Cuál era la diferencia? Cuántas veces maldije cuando llovía y tenía que salir con el agua por arriba de la rodilla para conseguir algo de comer y dar a mi hija? Cuántas veces maldije el no solo no tener el colchón sino como si fuera poco, que el rancho se lloviera y como una maldición las gotas cayeran sobre nuestros cuerpos?

Más tarde -con la enseñanza que deja la prisión- supe distinguir la diferencia. Pero no separarlas, porque van juntas. Aprendí a disfrutar de una mirada tierna hacia esa lluvia que viene a engrandecer nuestra tierra. A quererla y a valorarla.

Pero aquel día fui felíz. Pues cuando íbamos a recoger la ropa -aún con los dos milicos armados-, teníamos la posibilidad de tirar una ropa cualquiera, y levantarla con una lechuga o cualquier otra verdura que ellos tenían plantada.

Increible. El sueño a la libertad. Aquí en mis manos está como si fuera un "panadero". Tenemos que apretarla bien para que no se escape, y tener mucho cuidado para que no se deshaga.

Todo se transforma -aún los detalles más chiquitos- en delicadeza. Se tiene temor al pensamiento... que éste lo traicione. Las re-

jas se vuelven más grandes... más pesadas. Los muros nos oprimen... y hacen fuerza para que se paralicen las ideas.

* * *

EL MIEDO

DE LA LIBERTAD

Como hondo crisol de la Patria
Se levanta un clamor popular...

Ese clamor se hace oír permanentemente, noche y día, día y noche; ya no lo podrán acallar.

Qué será de mi gente a esta hora en aquel lugar tan apartado de esta realidad. Hoy sé que tengo muchas madres, muchos padres, muchos hermanos, y, ay de mí, si no hubiera sido así! Pero no olvido nunca de dónde salí. Si habré peleado conmigo misma; fue feroz la lucha. Lo que fui descubriendo me deslumbraba todo; fui probando de a uno y con todo me sentía desconforme, siempre me faltaba ese algo simple, corto sencillo, sano, amplio, ingenuo; amigo cuando se es amigo y enemigo cuando se es enemigo. El mirar sereno y profundo, el hablar pausado sin apuro, como recordando cada letra para re-

construír la frase, que a veces por más esfuerzo que se haga, no se la reconstruye. Queda por la mitad nomás, total el otro ya la entendió, para qué entonces gastar el tiempo? Pienso y parece que tengo el olor aquí en mis propias narices; es un olor muy particular a melaza, a caña de azúcar, a barro, a hollín, a sudor; pero todo es olor natural, no existe lo superficial.

De ahí salí, ahí me siento identificada. Siempre escuché todo, siempre pregunté todo lo que estaba a mi corto alcance; pero llegó un día que yo misma me pregunté: yo, que les puedo dar. Sabrán estas compañeras que existen formas de explotación cruel, sanguinaria, brutal, que se hace aquí mismo, en nuestro país, con el apoyo de quienes nos tienen presas; los mismos que quieren que vivamos más allá de la ignorancia. Así fui charlando con un grupito de compañeras y me di cuenta, sí me dí cuenta, que ignoraban todo y que en muchos casos -y me parecía rarísimo- sabían de otros países más que de nosotros mismos. Fue lindo transmitir lo poco que sabía, me hacía sentir llena, grande, útil.

Eran diez, eran veinte, eran cincuenta,
Eran miles, eran miles,
Ya ni se cuentan...

Oirán nuestras voces que en todos estos años quisieron silenciarlas. Pero el pueblo tiene un oído muy especial, no lo lograron. Siempre lo más importante, se hizo oír.

Mañana salimos. Siento miedo. Miedo a ese algo que pertenezco, pero que hace 14 años que estoy separada forzosa. Cómo será la libertad? Cómo nos irán liberando? Todas juntas, por grupos o de a una? La primera posibilidad la descarto. Todos estos años quisieron inculcarnos uno de sus valores: el individualismo. A través de órdenes ridículas, como el no compartir con la compañera de al lado lo que el familiar llevaba. Nos quisieron prohibir llamarnos por nuestro propio nombre; nos quisieron prohibir saludarnos e infinidad de cosas más. Así que no creo que se animen a ese desafío de todas nosotras, ellos y el pueblo.

Estas hormigas impertinentes vinieron a hacer el hormiguero justo aquí en mi cuerpo, cómo hacer para sacarlas?

* * *

EL PADRE

Estoy en la contradicción de que todo sea ya. En cambio miro a mis compañeras con las cuales hemos recorrido, duro y espinoso trayecto de la Historia, y es como si el bobo se pusiera más bobo y no quisiera separarse de ninguna. De todas llevo algo, de la experiencia compartida, pero no es todo. Siempre hay un poquito más, una mirada, una sonrisa, una canción, un poema, un dibujo o simplemente una palabra que la voy colocando en el cofre de mis ideas.

Recuerdo a mi padre cuando nos vinimos del interior. Nos acompañó hasta la carretera donde pasaba la Onda. Cuando ya estábamos sentados, nos dijo: "qué lástima que soy viejo, si no yo también me iba con ustedes. Cuídense y cuiden a la gurisa". Nosotros creyendo que no se daba cuenta. La ignorancia de creer que se sabe mucho, de no valorar la experiencia

en años. Nos cuidábamos tanto, tantas preocupaciones a los viejos y ellos guardándose el secreto de saberlo todo. Aquél día de atardecer de manto rojo, con esa caída de sol que sólo se puede apreciar en campo abierto, quedó la figura de aquel hombre, con los brazos en alto como quien hace flamear una bandera, perdiéndose en una carretera árida, como una cosa más en el camino. No era así para mí que tenía como un gran gato arañándome el pecho.

Ella prefirió quedarse, era mucho; su hija se iba para Montevideo. "Dónde queda eso? Lejos? No puedo m'hija, no me animo. Me parece que me va a dar una cosa. Que no los vayan a matar". Y yo le pregunto: "De dónde saca eso? Tantos que se van y no mueren. Porqué vamos a morir nosotros?".

"Cuidate m'hija, yo te quiero ver muchas veces más". Entonces yo me río y un chiste: "yuyo malo no muere, mamá".

Estos te despiertan, te sacan de esta realidad irreal, para una pregunta insignificante, de cuantas cosas tenemos, en lugar de preguntarnos de cuantas ya no las tenemos.

Recuerdo que tenía aquel rancho de paja, pared de chirca y barro. Qué se habrá hecho de él? Costó, costó tenerlo. Primero la idea del rancho propio, después un estudio extenso de dónde había un pedazo de tierra que pudiéramos llegar de sorpresa e instalarnos. Nos gustó aquel, poca gente en los alrededores; cerca de la carretera, con salida hacia Montevideo y hacia el Brasil. Las posibilidades no eran muchas. Un día cualquiera llegamos con los mue

bles. Qué palabra ésta!! Hoy me causa risa, pero para nosotros, aquellos montones de estropajos, eran los muebles. Fue brava la cosa. Todas las noches había que montar guardia y traer algo, un palo, otros palos, cortar alambre sin que el ruido permitiera darse cuenta al dueño y lo peor es que el hambre hacía ver aparecidos y fantasmas por todos lados: el hambre juega con ellos y las pesadillas. Esperemos que esos fantasmas o que el hambre no fuera tan grande y estuviera de nuestro lado, que no nos asustara tanto. Que se aparecieran sí, pero no como aquella vez, que fueron a traer boniatos y los corrió a caballo aquello todo de blanco que hizo que perdiera boniatos, cuchilla, bolsa y todavía quedara enganchada la ropa en la alambrada.

Cuando llegaron, prendimos aquel candil y se cayó mi hermano y mi compañero. Nosotras dijimos: "los balearon, los lastimaron". Pero no; cuando se recobraron supimos que habían sido los malditos fantasmas, aparecidos por el hambre.

Tenemos los vecinos, pero ellos sólo nos preguntan: "cómo andan, precisan algo?; cualquier cosa, estamos a las órdenes". Ellos son mayores que nosotros, tienen experiencia, se sienten que pueden sernos útiles, que nosotros recién empezamos a traer las cosas, que les tengamos confianza. Son nuestros vecinos, nuestros compañeros, nuestra familia. También salieron de donde salimos nosotros. A esto no hay que tenerle miedo: es del Municipio.

Si que costó, pero no tanto; éramos du-

ros, jóvenes y empecinados. Estábamos orgullosos de aquella "mansión". Hasta habíamos hecho una pieza para las reuniones con piso de tierra, sin asiento para ofrecer, pero con el cariño que esto implica.

Ah si el ranchito hablara!! Fue noble, acogedor; en él se discutió con compañeros de todas las organizaciones que iban a brindar toda la solidaridad a nuestro sindicato. También recibió dulces canciones de compañeros que iban a dar su canto. El se sentía cada vez más grande y adornado. Si, se colgo fotos en las paredes. Se colgó carteles; a veces parecía que éstos miraban vizco o estaban torcidos a propósito: pero no, era la bella parecita de chirca que los arquitectos de ella, por más que quieran dejarla pareja, no podían. Volvía siempre orgullosa, con el pecho hinchado. Qué lindo y particular que era: ondulado natural.

Aquella perrita negra, como azabache, sacudía la cola permanentemente. Si supiera que aquella noche calentó los pies nada menos que a Viglietti: y bueno, hermano, ella también quiere participar. El flaco decidió: "yo voy para el rancho". En el rancho era esa la dinámica, la vida. Cada uno trataba de compartir con el otro su lugar.

Marcha que marcha, camina que camina,
Y uno se empecina p'a poder llegar...

Suerte la mía de poder recordar. No puedo enojarme, ni alejarlos: viven, están aquí y se reproducen. Porqué ahora? Aquella tarde,

si aquella tarde, paró un hermoso coche frente al gallardo ranchito: quién será? que compañero habrá venido en ese auto? qué extraño!! Se baja, un "buenas tardes, soy el patrón de su esposo". Mi compañero se encontraba en la cárcel de Artigas por problemas laborales. "Qué desea? le digo. Me responde: yo lo necesito, no se preocupe, él va a salir y yo lo llevo conmigo a trabajar. Eso sí señora, ustedes tan jóvenes: porque se metieron con los comunistas? Pueden tener trabajo, vivir mejor; yo los ayudo".

Aquello me golpeaba tanto, tanto, que hasta me parecía que se me salía el cerebro hacia afuera y -con ese carácter del carajo que siempre me siguió sucediendo- de repente, no sé, hasta el día de hoy, no se cómo hice. Le empecé diciendo que nosotros no nos vendíamos, que preferiría ser comunista como decía él, pero nunca aceptar el regalo del patrón, que era jóven, pero que sabía lo que quería. Que me sentía con la frente bien alta por mi compañero y por mi hija. Que se había equivocado.
— Bueno, bueno. No se enoje. Yo me voy. Su esposo viene hoy.

Así fue, llegó ese mismo día. Aunque fuera comunista, sabía que le levantaba los 3.000 kilos de caña en el hombro por día, lloviera, cayera helada o hubiera 44 grados de temperatura.

Aquella vez -ah si recuerdo bien-, dijimos: nos vamos donde sea, pero aquí no nos quedamos más. Era una especie de restaurant. Se daba comida a los hombres de las tres fronte-

ras. El trato era tenerme a mí como empleada para limpiar. Duró poco lo de limpiar e inmediatamente se extendió a todo: limpieza, servir, ordenar las mesas. Era lindo lugar, a la orilla misma del río Uruguay, con sus espinillos todos vestidos de amarillo pluma, como es su flor. Con los atardeceres llenos de romanticismo, dejando caer la luna para bañar a los enamorados a la luz en el agua, interrumpidos sólo por los saludos de orilla a orilla o por el llanto de un niño, reclamando a sus padres.

* * *

EL DUEÑO DE NADA

Allí mismo estábamos con toda la inocencia. El trato era: comida y techo. No puedo recordar como caímos allí, pero no habrá sido distinto de las otras caídas. Sin trabajo, sin techo, sin poder tener nada para comer y dos o tres meses de embarazo. Cuánto pesaría? 38 o 40 kilos, de eso no pasaba. En los pueblos siempre hay alguien que se cree el dueño, no sólo de la panadería, cine, carnicería, sino también de sus habitantes. Este era un cliente que creyó que yo formaba parte de su propiedad o que iba incluída con la copa. Me ofreció apartamento, ropa, coche, pero se ve que mi cara se fue transformando en terror y bronca, y se sorprendió que una pobretona lo rechazara. Largué todo lo que tenía en las manos, fui donde estaban los dueños, que hasta hoy me quedan las dudas sino había un acuerdo entre ambos. Hoy con más lucidez me inclino a pensar

que sí. Ahí mismo le dije: "me voy" y salí sin rumbo. Sola me pase recorriendo aquella orilla, de rato llorando y de a ratos a las puteadas. Creo que no hubo tarde más larga que esa.

El río Uruguay y sus grandes piedras costeras fueron testigo y consuelo; me sentí acompañada por el ruido del agua que de tanto en tanto, venía a mojarme los pies y hacerme ver que estaba viva y que ella era dulce y generosa, que no me pedía nada a cambio. Cuando pude ordenar mis ideas, me dije: "no vuelvo nunca más, sólo esperaré que llegue mi compañero y tomaremos la decisión definitiva, yo ya lo tengo resuelto, la de él no será distinta". Parece un chiste esto, pero no terminó ahí. Allá fuimos a buscar nuestro "capital", los trapos y los documentos. Eso era toda nuestra riqueza. Con desfachatez de cucaracha que se arrastra por las inmundicias, este señor tuvo el tupez de decir que no nos entregaba nada. Me río, qué es lo que había embargado?: el dolor, la indignación, la pobreza, por que lo demás, no le servía para nada. Allá, como pájaro desplumado, con las patas largas y flacas, acarreando lo único que no podía embargar, porque estaba en mi vientre, recurrimos al compañero Sendic que sabía abogacía, para que nos asesorara.

Marchó con nosotros al Juzgado, siempre planteándonos que el trámite iba a ser rápido y sin complicaciones. Se equivocó el compañero. Nos mandaron volver a la semana siguiente.

Es muy largo el tiempo -le decimos. Entonces surge la idea de ir nosotros mismos a ha-

cer justicia. Elegimos la hora del almuerzo. Pedimos permiso al patrón y entramos. Le decimos: "que nos entregue nuestras pertenencias". El individuo alteró un poco, nada más. Vio que la cosa no era broma.

Hoy recuerdo esto y hasta me parece mentira el grado de distorsión humana. Pensar que allí mismo me quemé las manos trabajando y los que me socorrieron fueron los vecinos: por ellos tenía que seguir cocinando, los clientes no esperan. Los fregones, los estropajos, si esperan, porque hay recambio, hasta el día en que estén organizados y sepan luchar por sus derechos.

Pasamos un buen tiempo haciendo cama redonda y olla común con la familia Sendic. Por eso que el ranchito fue palacio para nosotros. Todas las zafras había que alimentarlo con algo. Cómo no se nos había ocurrido antes? Llevar una de esas piedras grandes, pero nunca es tarde. La llevamos.

Así fue yendo, rodando, de a poquito ella también se transformó. Fue un hermoso living para los mayores, casita para los niños y -en los días de verano- playa para todos.

Estábamos en la zafra. Ella era chiquita, tenía que comer más para crecer. El trabajaba más que yo, así que también le correspondía más. Aquel día, compré media docena de huevos. Le dije: "hija, mamá va a hacer un mandado y ya viene. Vos te quedas con los amiguitos". Cuando voy llegando, oigo que llora a gritos y me dice: "mamá, yo quise hacer de gallina".

Atónita ante el hecho, no sabía si reírme

o pegarle, hasta hacerle entender que quedábamos sin la comida. Por último, opté por lo primero. Se había hecho un nido con pastos; agarró todos los huevos y fue a encluecarlos, y ahí nomás, quedaron los doce huevos embadurnados en la cola, mientras me decía: "las gallinas se sientan arriba de los huevos, mamá, y dan pollitos".

Yo le respondo: "las gallinas, si, dan huevos, pero vos no sos gallina. Ya ves lo que has hecho. No tenemos para comer".

Ella me responde: "no importa, mamá, no comemos". Su cara de alegría y sorpresa por no haberse ligado ni una palmada. Para mi también era sorprendente, pues los pobres, muy a menudo, vuelcan su dolor, su amargura, su impotencia, sobre los hijos. Y no crean que es por que no los quieran. Que esperanza. No hay nadie que los quiera más y se preocupe más que los pobres. Pero lamentablemente el niño sin saber muchas veces que fue lo que hizo, es el que se liga el dolor y la angustia de los padres.

Aquella noche que nos dijeron: "se tienen que ir del todo para Montevideo, porque los necesitamos...", íntimamente, mis pensamientos recorrieron cada rincón de mi humilde rancho, donde quedarían mis ojos y mis pensamientos puestos en nuestra hija.

Todo fue rápido como lo es nuestra propia vida. Aquel ranchito que fue hogar, lugar de reuniones, mesa redonda, tristezas, nos saludaba desde lo más profundo, sacudiendo las pajas sueltas, las telarañas y nosotros jóvenes,

enérgicos, concientes o inconcientes nos decía mos: seremos capaces, cambia nuestra vida; esto va a ser muy distinto, volveremos.

Qué lástima ahora.

* * *

LA DECISION

Para que tanto sacrificio. Al final -con la sonrisa de los 20 años- dijimos: "y bueno, no es que queremos rancho para todos?". Si lo pienso hoy, jamás quise enterrar mis sueños en él, todo lo contrario. Algún día volveremos, fue mi pensamiento. Pero, cómo separarme de aquella perrita que era de los maestros, que cuando se volvieron del todo a la capital, nos dijeron: "se la dejamos para que cuide a Negrita". Me horroricé, cómo mantener aquel animal gordo, el pelo lustroso como si siempre estuviera bañada con champú? Ni nosotros lucíamos tan lindos y lleno de vida. El maestro se dió cuenta de mi cara, de mi expresión, de mi terror. "No te aflijas", me dice, "se acostumbrará". Pero era yo la que quería que no se acostumbrara, porqué sumar otro más? No podía negarme. No tenía otro lugar donde dejarla, además lo hacían con todo su cariño. Aquel día

la miraban, ya no era más lustrosa; tenía un color negro sucio, pero de una nobleza infinita. Nunca se negó a comer lo que se le daba; cuando había, saboreaba como el mejor manjar. Se vio de guardían, de caballito, de cubrepié. Era buena compañera; entendía cuando la cosa era complicada; sabía el momento justo de guardar distancia, observándonos desde un rincón, como diciendo: no se preocupen.

Aquellos maestros montevideanos, que un día habían decidido dejar la ciudad para irse al interior, se veían obligados a volver. Desde un principio cayeron mal a los patrones. Cómo se atrevían a hacer que la gente aprendiera a leer y a escribir, a ver sus propios problemas en aquel establecimiento, si hasta era prohibido que se fuera tratado como seres humanos? Ellos también pasaron a engrosar las listas negras. Entonces quizás nuevamente en la capital, podrían aportar más que allá, que ya no podían ejercer como maestros ni como profesor.

Aquel día nos tocó a nosotros, nunca pensé que fuera por tantos años. Los recuerdo, tratando de aprender aquello tan necesario, como aprender a leer y a escribir, que fue lo que nos pidieron y lo que les prometimos. Quizás no fue todo lo que ellos deseaban, pero hoy se firmar y entender un libro. Quise aprender mucho más, pero no pude.

A redoblar, a redoblar,
Muchachos que esta noche
Nos esperan otros camiones...

Llegó el día. Llantos, risas, alegría y dolor. Esta gran familia, en los momentos más difíciles, logramos unirla, porque el enemigo lo exigió. Hoy se rompe nuevamente, pero por algo muy distinto. El pueblo lo reclama. Cada uno seguirá su cauce, pero es difícil el momento. Ningún familiar mío conoce tanto de mi vida como estas compañeras: fueron mucho más allá que un familiar. Son las que muchas veces me pelié muy en serio, porque la cárcel está dividida en dos mundos: el que crea el enemigo y el que hacen los presos. El que hacemos los presos muchas veces se transforma en el más difícil. Aprendí que venimos de muy distintos medios, distinta organización, distintos gustos y costumbres, pero que ahí adentro de la cárcel, hay que compaginar -armar aquel rompecabezas-, piecitas por piecitas para que no haya desequilibrio en la convivencia.

Tenemos dos cosas fundamentales en común que nos exige: somos presas políticas y un enemigo que nos está golpeando a todas por igual. Fue duro, pero para cada dureza, hubo una respuesta firme. En los momentos de más exigencia -como una paradoja- surgieron poemas, canciones, teatro, murgas. Ellos tiritaban de rabia y de odio, como en trece años -más lo que algunas traían detrás- no pudieron quebrarnos en su mayoría. Siendo que se buscó aplicar una política destructiva, adecuada a cada momento

que se vivió afuera, reconocida a nivel internacional como una de las cárceles con elementos más perfeccionados para la destrucción del hombre.

Las miro y los miro. Ya se fue el primer grupo: un abrazo, una canción a pulmón, porque la emoción se cuela por todas las rendijitas.

Ellos juegan al ping-pong. Juntas no, de a grupos y lo peor que no es completa la libertad: las que tienen el expediente complicado, no salen hoy. Se sabe que van a salir, pero las lágrimas van haciendo surco en cada rostro de las compañeras. No hay derecho; estamos a un paso de la libertad y ese paso se les alarga, para que tanto las que salen como las que quedan, no les sea completa.

Cuando el comisario se aparece con los primeros nombres en las listas, las piernas no se mantienen en su lugar: quieren jugar una mala pasada. Si aguantaron tantos plantones, cómo no van a aguantar esto que tiene que ser normal en el hombre, porque el hombre nace con el derecho a la libertad.

Que nos encontraremos ahí nomás, al salir de entre estos muros, estas rejas, estos uniformes. Cómo será ver tanta gente junta, vestida de distintos colores?

* * *

EL HERMANO

Quién estará esperándome, mi hija, mi hermano? Mi hermano -el mismo que cuando me apresaron en el año 1970- fue a verme a la cárcel de Cabildo. A él también le tocó y bastante. No bastó que de chico pasara hambre, frío, humillación. Estuvo internado en un hospital, enfermo de los pulmones. Ese día hermano mío, hoy lo recuerdo.

Me cuesta creer que nosotros aquel maldito día te apoyáramos, cuando inocentemente le dijistes al médico: "yo antes de internarme, voy a ir a ver a mis padres". Nosotras, dos hermanas, también apenas unas gurisas, diciéndole al médico: "después él viene, nosotras lo traemos".

La tuberculosis era denigrante enfermedad de pobres en ese entonces. Cómo enfrentar a los viejos? Cómo decirles que el médico nos dijo -que si vos hacías bien el tratamiento-

en seis meses estarías algo mejor? Así salimos contigo, tus ojos dulces y profundos, tus pocas palabras, tus manos callosas, blancas y venosas. Las mismas manos que en una visita al Penal de Punta de Rieles me sorprendió, me pareció como que te habían tajeado de gusto. Yo inocentemente pensaba que si trabajabas como mozo, tenías que tenerlas sin callos, sin lastimaduras. Me equivoqué. Simplemente pasastes de los callos de la caña de azúcar a los callos de la modernización de los detergentes.

Te arrastramos como podíamos. No conocíamos la ciudad de Salto. Nos bajamos mal. De repente, dijistes me voy a sentar y cuando nos dimos cuenta, ya estabas sentado en plena calle. Nos miramos desesperadas: qué haríamos; ahí no podíamos quedarnos. Cómo levantarte si no podías caminar?

Hoy lo pienso y aún se me anuda el pecho y la garganta y el corazón. Cuando tuve a Pablito frente a mí, me sentí llena de tu amor; pero él era otro, era tu hijo, tu otra generación. Aquel ratoncito hermoso sentado a lo Buda, conmigo a su lado, y dos milicas de custodia, me preguntaba: "tía dónde te tienen encerrada". Levanto la cabeza y le digo: "allá" y le señalo el celdario.

— Encerrada te tienen?

—Si, encerrada, le contesto.

"499, no puede hacer señas"; me lo recuerda con un alarido la milica, como si yo me hubiera olvidado que no se podía hablar, ni hacer señas. Me vuelve a preguntar: "tía, te pegan", y yo cómo hacer para responder este tema

tan serio, a él tan chiquito, además de ser semejante falta indisciplinaria. Miro a mi alrededor y le digo: "si a veces nos han pegado, con esos palos que tienen en las manos; con ese o con otros".

Hacía poquito del 14 de febrero de 1982, todavía estaba fresquito, cuando subíamos del recreo, después van a la celda y hacen uso de los toletes. Le digo "vistes que bien estoy, vamos a jugar".

— No tía, me responde. Quiero que me cuentes. Yo le respondo que nosotros cantamos y le empiezo cantando una canción de cuna: "duerme mi niño, tu piel de luna, patita blanca como un gorrión".

Ya sabía que tampoco podía cantarle. Para la mentalidad de los milicos podía ser un mensaje.

Pablito insistía: quería saber que pasaba, no canciones. Yo le respondo: "cuando esté libre hablaremos mucho".

De repente se para y me dice: "tía, yo no voy a venir más. Esas milicas son malas, gritan y están con ese palo. Yo te voy a esperar con mamá y papá, igual te quiero mucho". Estaría ahí esperando a su tía que siempre lleva su carita de interés profundo por el tema? O estaría mi hija con mi adorado nietito Yamandú, el que siempre se reveló, el que siempre se opuso a ir a las cárceles? Entraba y salía gritando.

— Mamá, le puse Yamandú por el compañero que murió, me dice mi hija en una visita.

Sí, por el compañero, al que nosotros le

decíamos El Indio. El que aquel día en el celdario del Hospital Militar, se creó tal revuelo, cuando aquella doctora -si así se le puede llamar- le pidió unos adornitos hechos en miga de pan y dado el color por la primera capa del medicamento. Todos ellos sabían que no había preso que no acortara el tiempo haciendo eso u otras cosas para que pasaran más rápido las horas. Pero aquel día -aún con una enfermedad grave- lo pusieron de plantón, fuera del celdario, porque diche doctora fue a pasar el informe, bajo la mentira, que era un mensaje que le habían pedido a ella que lo sacara fuera de la cárcel.

Nosotras, haciendo vericuetos arriba de aquella tarima, lo pudimos ver muy erguido, tratando de vichar en su alrededor, hasta que se choca con nuestros rostros pegados al vidrio, separados por las rejas. No hace señas, ademanes, que es calumnia, que crearon ese verso para embromarlo. El compañero Yamandú Olariaga, alegre, lleno de energía, dinámico, sonriente, picarón, siempre dispuesto, sigue caminando con mi nietito y muchos nietitos más.

Quien me esperará ahí; ahí mismo donde voy dejando mis últimos pensamientos. O aquí en esta cobacha que me tocó en los últimos días. Quién puede medir el tiempo del preso donde un día se puede convertir en diez años o diez años en un simple día? Quién puede medir el desgaste físico y síquico?

En dos horas de recreo por más que caminara, se jugara, se corriera, se igualaría al cansancio de una mala noticia o de una requi-

sa. Las requisas que se realizaron muy a menudo, como si el preso tuviera la capacidad de fabricar elementos peligrosos, sin materiales. Estas, que se hacían de las formas más variadas, dejándonos con un cansancio que sólo pedíamos que llegara la hora que nos permitían acostarnos. Pero más de una vez éstas también fueron violadas y allá íbamos a parar en los lugares más insólitos, de plantón o de sentón -como lo bautizamos nosotros- que decidimos un día sentarnos y por más órdenes quedarnos así, buscando la mejor posición para que nuestro cuerpo resistiera el cansancio.

* * *

LA CANCION CAMBIADA DE RAQUEL

Galopa caballo cuatralgo
Jinete del pueblo

Cambiamos de canción sin darnos cuenta por la alegría. Con ellas distintos pueblos que han resistido y aún resisten. La alegría mezclada con ese dolor de saber que otros compañeros que tenían el mismo derecho que nosotros ya nunca más sabrán que se concretó lo anhelado.

Qué poco se conoce lo que allí pasó. Parece como que el interior tiene que ser el último, aún entre los muros. Allí mismo, en el centro de la República, como en una isla, pero que en esa isla en vez de agua existían milicos, estaba la cárcel de Paso de los Toros.

Allí, aquella cárcel construída para los presos comunes, dijo el Ministro del Interior de turno, la inauguraron con nosotras las pre-

sas políticas. Allí vivimos el aislamiento mayor de cualquiera de los demás penales. Estábamos en el interior y este siempre fue como un Uruguay dentro de otro Uruguay. Muy poco se conoció la represión aplicada sobre quienes la componíamos. Allí donde todo era hormigón gris como haciendo juego con nuestros propios uniformes, con un patio con muros que sólo permitían ver el cielo. En ese patio donde nos sacaban por turnos y aún así, era como permanecer en la celda.

Allí quedó aquella compañera, infinitamente solidaria, como su andar firme, con sus ojos y su pelo como un luminoso sol. Con sus ideas claras, siempre, aún en los peores momentos, peleando por la vida, al juego que la sometieron. Estaba en inferioridad de condiciones, fue demasiado. Al final salieron con la suya. Murió la compañera Raquel Cuñef, de las primeras que muere por la represión. Una más que se sumaba. Poca gente del pueblo se enteró de su muerte: eran tiempos de silencio, de hablar en susurro, de miradas largas. Pero nosotras, las que convivimos y te conocimos no te olvidamos Raquel. Siempre que se presentó una oportunidad planteábamos tu muerte: sos hija y defensora de los derechos del pueblo. Ellos tienen que saberlo porqué por tantos años fue silenciado. Esa compañera y hermana era del interior, oriunda de Paysandú. Quizás de ese hermoso pueblo obrero sacaste ese saber estar bien plantada, aún cuando te llegó la muerte. No hubo lamentos, ni hubo quejidos; hubo si una sonrisa por su hijito y por todos los com-

pañeros.

Así muere la compañera Raquel, inundándonos de su sabiduría para enfrentar el futuro.

Esto es como un suave torrente. Los nombres de las compañeras de la lista, se deslizan con un grito, como no podía ser de otra manera, pero por separado; cuestión que nosotras salgamos agotadas.

Personalmente vivo como una paradoja, al igual que el día que me apresaron: todos mis sentidos están en alerta y no existe tal cansancio. Observo y no se me pasa ninguno de los movimientos a mi alrededor: las voces, los sonidos, los rostros. Quiero recomponerme ya como libre, pero veo a ellos y no puedo olvidarme.

Todavía estoy aquí, viviendo y despidiéndome.

* * *

RECUERDOS DE ADENTRO

De los que se van y los que se quedan, si se pudiera grabar grabar las pulsaciones, el latido de este noble corazón que resistió y resiste la tortura, las lágrimas, las sonrisas, los apretones de mano, el abrazo y el chiste.

Este amanecer, con cantos de guitarra, saludos, y con estos muros que se agigantan, se multiplican, se agrandan, se achican, y que para algunas compañeras, ya desapareció; sin embargo sigue estando materialmente.

Las familias insisten con los alimentos, pero los estómagos de golpe se sintieron repletos y se niegan aún a lo más rico y apetitoso. Otra lista, y ahí aparezco yo con dos compañeras más. Estoy como almidonada con este vaquerito; me siento tan bien vestida y llena de colores, punto en blanco para dar mi paso a la libertad. Ellos, los milicos, nos van a lle

var a cada una a nuestro familiar, así nos lo hacen saber. Cambiaron el tono de voz, nos dicen: que todo esto es por seguridad, no quieren que nos pase nada; y yo me pregunto para mis adentros: Y todo lo que pasó y ya no pueden entregar a las familias? Cómo lo arreglarán?

Cuatro pisos en el ascensor significó caminar incontables kilómetros; parecía que no llegábamos nunca. Con mis compañeras pronunciábamos palabras cruzadas, risas, miradas. Nos bajamos del ascensor; nadie ya nos agarraba del brazo, ni nos empujaban, ni nos gritaban, ni nos prohibían. Pero nosotras seguíamos hablando en susurro: ellos seguían estando. Eran muchos años practicando esta forma y llevándola adelante incansablemente.

Nos esperaba en el garage una flamante camioneta con grandes ventanales de vidrio que enseguida fueron bajados por nosotras, sin represión por parte de ellos. Ya no nos esperaba el terrible carromato donde desde afuera se veía el formato marchando, pero donde adentro siempre se desarrolló una cárcel rodante con todo tipo de represión. Encapuchadas, esposadas, más tarde vendadas y esposadas, por último esposadas. Allí nos tiraban como ganado para el rebaño; no les importaba dónde nos pegábamos, nos gritaban, nos pegaban en las piernas y muchas veces en cualquier parte del cuerpo con el tolete, y nos basureaban de lo lindo. No podíamos mirar a la compañera, aunque fuéramos esposadas y sentadas juntas. No podíamos levantar la cabeza. Cada una tenía una po-

licía militar, como lo llamaban ellos. Para nosotras una simple milica, la misma que nos preguntábamos cómo podía maltratar a un niño en las visitas; la que dependía de la orden que llegara, creaba toda una situación y hacía un informe y allá íbamos a parar al aislamiento cuando bajábamos. Pues ese carromato blindado, hermético, tan cárcel o más que las otras cárceles, ahora pasábamos a esta lujosa camioneta.

Los pensamientos iban tan rápidos que a veces daba la impresión de que se paralizaban. El paso a la libertad se acortaba y había que darlo aunque se sintiera esa opresión que hacía que los pulmones se redujeran a una simple hoja verde de esperanza y alegría.

Cuando arrancó la camioneta no tuvimos más tiempo para nosotras. Esa inmensa ola humana se vino arriba como queriendo llevarse consigo lo que por tantos años esperaron. Se confundían brazos, cabezas, banderas, fotos, consignas, canciones. Para nada pude recordar como vino a mis manos una bandera del Frente Amplio. Nosotras cantábamos: "el pueblo unido, jamás será vencido", hasta que les empezamos a decir: "nos encontramos esta noche a las 21 horas en la Plaza Libertad". Así habíamos convenido con las demás compañeras. De nada servía el pedido que hacíamos. Era como una gran ola enfurecida la que se nos venía encima; como de nada servía el pedido que hacía el milico que oficiaba de chofer con el otro que lo acompañaba. En un momento creímos que el vehículo se daba vuelta patas arriba. Entonces no-

sotras a decirles: "nos vemos en la Plaza, todavía nos tienen ellos; déjenos llegar hasta nuestros familiares". Así logramos salir a la calle donde los ojos no alcanzaban para mirar, y mis compañeras conocedoras, comenzaron a nombrarlas con emoción.

Nos preguntamos quien sería la última que quedaría sola en este reparto, hasta llegar a quienes nos esperaban, cuando de repente el propio milico dice: "vamos por la rambla". Yo conocía poco de Montevideo, pero siempre había quedado impresionada de ver tanta agua junta y que esta no nos permitiera ver hacia el otro lado. Ese algo siempre interponiéndose en el mirar del hombre. Jamás como ese día donde me inundó una paz infinita de ver la serenidad y una gran nostalgia de que fueran largos los minutos donde fuéramos nosotras que decidiéramos.

Con cada una de las que dejábamos, nos abrazábamos como si fuera a pasar muchos años para volver a vernos. Y a la vez nos presentábamos a quienes nos esperaban. Yo fui la penúltima en bajarme; me esperaba mi hermano, sus hijos, su compañera y toda esa gran familia que es toda su cooperativa. Lo abrazo, sin tiempo contado, sin órdenes y me dice: "Negrita, fue a esperar al padre que sale hoy también", me dice con voz pausada, tranquilizándome. Le digo: "a las 21 horas tenemos que estar en la Plaza Libertad, así acordamos con las compañeras". Ese día para mi, todas las caras eran iguales y por un buen tiempo siguieron siendo iguales.

En ese acto improvisado, un saludo improvisado a esa gran gente que le debo mi primer contacto con la realidad desconocida. Vinieron todos tipos de preguntas y fundamentalmente la de rigor: Cuántos años estuvistes presa? Tiro cuentas y en total 14. La otra: Cómo te sentís? Mi respuesta: Con ustedes, pero todavía siguen compañeros presos.

Recuerdo los niños, entre ellos, mis sobrinos, rodeándome; parecía que fueran los que captaban la realidad que se planteaba. Su inquietud reflejada en las caritas, mirándome a mi y a todos los concurrentes.

Llegó la hora de irnos a la Plaza Libertad. Una compañera nos ofrece llevarnos en su vehículo; así nos despedimos de paso para encontrarnos todos en la Plaza, la misma que lleva el nombre de lo que yo empezaba a vivir. Faltaba reencontrarme con mi hija, mi nietecito, mi compañero.

Cuando me apresaron yo tenía cuatro o cinco años más que ella. Hoy soy abuela, me suena rarísimo, pero con ese algo sanguíneo que nos reclama, contenta. La vida siguió su curso y ya sumamos otro en la familia.

No creo en el destino. Pienso que este lo hacemos los hombres. Pero esa noche cuando vamos hacia la plaza y un niño se le atraviesa adelante del vehículo que me llevaba, creando tal confusión, que no sabíamos si lo habíamos matado o no, quedé totalmente paralizada, como si hubiera sido la responsable. Cuando levanto los ojos y veo en el mismo instante uno de los tantos represores parado en la misma acera de

enfrente, como esperando que esto sucediera. Mi hermano, que hasta el día de hoy no tengo claro como logró salir de mi lado, y sacarme, me arrastra hacia la vereda a que pueda caminar y no verme comprometida nuevamente en líos. Enseguida supimos que el niño no se había hecho nada, por suerte para todos y fundamentalmente, para él que recién empezaba a vivir. La compañera no tenía ninguna responsabilidad, pero la alegría -mezclada con lo que pudo ser un fatal accidente- la dejó paralizada, además de tener que cumplir con el trámite burocrático. En mi cabeza pasó una suave nube para preguntarme si salía con tal mala suerte. Duró apenas un segundo; la dinámica del momento no permitía pérdida de tiempo. De esa forma camino por primera vez después de 14 años con un familiar a mi lado. Caminar es un decir, apenitas si empezaba a gatear; me sentía totalmente desorientada: las calles parecían tan anchas, tan grandes. Los ómnibus, los autos, los sentía como si me persiguieran para tirarse sobre mí. No sabía medir ni tiempo ni distancia. Cuánto me durará esto? Todavía no había visto ni a mi hija ni a mi compañero.

La salida de todos los viejos y nuevos compañeros. El preso, tiene muchas cosas impuestas, pero común al fin. El número, el uniforme, un lenguaje propio creado para esa circunstancia, el estar separado de la realidad, etc. Si dentro de cuatro días, el 14 de marzo, salen todos los que ellos bautizaron con el nombre de peligrosos, hoy los que estamos libres estamos viviendo de paso, mientras no

estén todos. Mi hermano me dice: "los del exilio, ya han vuelto algunos y están volviendo otros". Estoy libre, se me puede contar todo, puedo hablar sin tiempo contado y en voz alta, pero me siento como viviendo apurada, hablando en la forma que aprendí en estos años y con apuro, como si pudiera recuperar lo que quedó para siempre aprisionado entre los barrotes: mi juventud. Me llamó la atención el aroma de las tortas fritas, me hace venir las ganas de saborearlas; miro, miro para todos lados, quiero respirar a todo pulmón y no puedo. Este, parece estar lleno de emociones, como si se me hubiera terminado el oxígeno. Nó podés aflojarme le digo, justo ahora que vamos llegando a la cita más honorable que tiene para mí llegar a esta plaza, con el mismo nombre de lo que hoy me devuelven, pero ya no igual de cuando me la quitaron.

* * *

LOS BRAZOS DEL PUEBLO

Llegamos, nos reciben distintas consignas y yo pienso: ya se decir, hablar y gritar todo lo que hasta ayer estaba prohibido. Esto será el hermoso sueño de todos los presos hecho realidad? Este río dulce, río de seres humanos que nos quieren tocar, comprobar que es real, que el hombre es capaz de vencer las cosas más terribles por el hecho de seguir viviendo. Así voy pasando de brazo en brazo, permitiendo que me toquen, que me vean, que soy un ser humano con una experiencia distinta, nada más. En mis adentros, sigo con los pensamientos puestos en el reencuentro con mi hija, pero hay algo antes, allí mismo en el corazón de la Plaza Libertad, están los familiares de los compañeros desaparecidos. Qué podemos decir nosotras que estamos viviendo esto? Qué podemos decir de todos los compañeros muertos? Que el compromiso va implícito con cada uno y entonces, se-

llamos un abrazo de vida, de futuro, por todos los que la dictadura se llevó.

Aquella misma noche, entre todas las emociones, para mi se va a resaltar una muy particular: compañeros que no solamente resistieron -lo que fueron los años de dictadura- dándose para cada momento su forma de lucha. Habían atravesado los duros años manteniendo una bandera de UTAA, desde el año 1968 de una marcha de los cañeros y me la hacían entrega. Hasta hoy no se si pude pronunciar palabras, aunque hay cosas que las palabras no alcanzan; pero hoy, en estas simples hojas frías a estos compañeros quiero decirles que fue de lo que recibí como regalo lo que más me sacudió; porque nuevamente me unían a la Historia pasada y presente de dónde salí.

Ese hermoso trofeo histórico era mucho para mí, pero además, en esos largos años, habían surgido sus nuevos dirigentes en los cuales consideré que eran los que realmente conocían la problemática actual; los que de una manera u otra se dieron la forma para salir a esta democracia con la lucha de mis hermanos, con los viejos que quedaron y nuevos compañeros, eran lo que por derecho les pertenecían. Yo no soy nada frente a lo que sí lo fue y lo es UTAA, por eso en mi primer viaje a Bella Unión hice entrega con la misma emoción y solemnidad de cuando la recibí a todos los compañeros reunidos en aquel viejo local de la Policlínica que nuevamente se empezaba a levantar.

Son la una de la madrugada cuando -des

pués de pasar por todas las canciones, por todas las consignas-, logro deslizarme por la cristalina multitud que heroica sigue, no sólo acompañándonos, sino ya prontos para esperar la nueva tanda de liberados del 14 de marzo de 1985.

Vení a sentarte aquí, dice mi hermano, en un banco de plaza, no recuerdo en que lugar estaba. Si recuerdo que estaban todos ocupados, pero alguien dice: "acá, acá hay lugar", y ahí empezó la charla nuevamente. De repente, se aparece el Flaco Viglietti, el mismo que la perrita le sirvió de cubrepié en el rancho. Un abrazo fuerte, largo, de ausencia y reencuentro. Un grabador en el medio, unas cuantas preguntas, con respuestas pausadas, como deshilachando con mucho sentir, sin experiencia de público, con ardor, sentimiento, con amor, con alegría, se fue desenredando la madeja. Aparece mi hija, agitada, apurada, nerviosa, como si la visita se terminara, diciéndome: "Mamá, mamá, cómo estás. Salió papá también y está acá entre la gente". Me abraza fuerte y me dice: "mamita, estás libre", y yo a mirarla. Qué quedaba de aquella gurisita vivaracha, alerta, solidaria? Qué fue de ella en todos estos años, resolviendo la vida sola?; me pregunto: Cuánto la habrá marcado esto? Hoy es esta mujer, que un día, ante un ofrecimiento de irse al exterior, dijo: "no, yo a mis padres no los dejo solos". Hija mía, sonriente como un sol, radiante, como no podía ser de otra forma, había esperado 14 años la concresión de ver a sus padres libres. En algunos aspectos parecía

que nunca me había separado, pero ella era chica y no decidía. Hoy es grande y decide.

Mi hermano me dice que por ahora tengo que vivir con él. Nos ponemos de acuerdo, él es el que vive más cerca.

A los tres o cuatro días me encuentro con mi compañero. Un saludo de muy corto tiempo; un: "hola, cómo te va? Cómo hemos vivido todos estos tan largos años expresados en tan pocos minutos. Siempre suave, sin apresuramientos, tratando de recuperar lo que en un día nos arrancaron. Fue un encuentro cargado de amor por nosotros, por los ideales por los cuales nos separaron aquel once de febrero de 1972, para reencontrarnos el quince de marzo de 1985.

Aquel día cualquiera, sin fecha, porque no la recuerdo, llega aquel jóven que un día me había conocido en Bella Unión a través del sindicato o de cualquier otra actividad, a ofrecernos su apartamento para vivir las dos parejas, él, su compañera y nosotros. Fue grande la emoción.

* * *

LA EXIGENCIA DE LA VERDAD

Con pocos años mayor que mi hija, me recordaba y se solidarizaba Elbio, criado en una familia numerosa, sin padre desde muy chico, con un pasado no muy distinto a los de nuestro medio. Desde niño ya se hizo callos en los pies, para correr detrás de los camiones que le arrancaban el oro blanco y dulce que tanto costaba golpearlo, con cortadora y machete. Desde chico peleándole a la vida, abriendo cañaverales a puños, a dientes y a patadas; no le alcanzó para lograr tener lo que hoy nos ofrecía: su apartamento.

Su compañera con una apenas cascarita por afuera, como la sandía por dentro puro corazón. Antes de irnos hablé con ellos, teníamos que hablarles; no es fácil llevarse dos ex-presos, se contrae un gran compromiso de parte de ellos y de parte de nosotros. Además el expreso es muy especial: salimos con nuestras

propias necesidades; además de estar reconstruyendo nuestra propia pareja. Así fue nuestra primera charla. Fue una experiencia muy rica en todos los aspectos; aprendimos a conocer la nueva e intermedia generación, la que quisieron castrarla, la que se le quiso negar la Historia; la que luchó a brazo partido para conservar algo de lo anterior y avanzar a un futuro de esperanza.

Mireya, chiquita, presentada de paso en aquel acto multitudinario, lleno de emoción, de encuentros, de alegría, de abrazos de amigos viejos, donde ella misma por la dimensión del reencuentro -14 de marzo de 1985, liberación de todos los presos políticos-, quedaba aún más pequeñita, casi desapercibida en el rugir de la bravura, en consignas, cantos, presentaciones, música, silencios, miradas largas y sin palabras, de recuerdos para aquellos que ya no estaban; con compromisos junto a sus familiares que esperan un pronunciamiento.

Esto también me fue muy duro, me sacudía. Allí encontré el abrazo de madres y familiares de mis compañeras que un día nos unió un mismo ideal, pero que hoy permanecen en la oscuridad. Nunca hubiera pensado que con esa pareja íbamos a vivir días llenos de cosas tan profundas. Transcurrió el tiempo, ya medido por el reloj de la dinámica de la vida, del sin muro, del sin rejas. La vida, con gran generosidad, quiso acortar nuestros años, demostrando que éramos fértiles en este campo árido, pisoteado por tantos años.

Así fue que vivimos mi embarazo, con el

privilegio de ser la primera liberada. Se abría así paso a la generación atrasada, pues en su mayoría teníamos de 35 años en adelante. Nuevamente se intentaba cumplir nuestro sueño como pareja: uno quedó entre las torturas del cuartel de Durazno, sin olvidarme jamás de mi hija, la que tantas cosas vivió sin proponérselas.

En este embarazo no me faltaba nada dentro de la medicina; tenía médicos de distintas ramas, pero nosotros sin vivienda, siempre compartiendo nuestro apartamentito que fue testigo también de cosas tan duras. El 9 de enero de 1986, voy a internarme sonriente. Qué dolor podía sentir por algo tan hermoso como tener un hijo y más después de todo lo que habíamos vivido. Lo que jamás me imaginaba es que todavía me tocaba vivir algo mucho más duro aún. El cuero está curtido y reacio, pero igual penetra hasta la última fibra.

Todo normal anuncia el médico, menos yo que tuve un problemita en la sala, por el cual salí con un tubo de drenaje en la cesárea. Ella, mi segunda hija, que pude tener en mis brazos, una niña absolutamente normal según pediatra y ginecólogo. Las complicaciones me las seguía agarrando yo -estafilococo dorado- me separan sola con mi hija.

A los trece días de internación me dan el alta, pero nosotros insistíamos si nuestra hija era sana. Notábamos un llanto distinto de los otros bebés, dificultades para tomar el pecho; un día unas manchitas en los brazos, aunque se molestara el médico, todos los días

le informábamos y le preguntábamos como la encontraba. La respuesta siempre fue la misma: normal. En todo y para todo, había una explicación. Así es que el 21 de enero de 1986, estoy de alta, aún con el tubo de drenaje que lo voy a llevar por un buen tiempo. Antes de irme, pido que examinen a nuestra hija y lo hacen, siempre encontrándola normal. Quién podía pensar que al otro día a la tarde estaría grave con una deficiencia cardíaca congénita y septicemia; es lo que logramos que los médicos nos dijeran.

Increíble, mi primera hija la tengo sin control médico, sin alimentos; mucho más que eso: el día que la tengo no teníamos nada para comer y no podíamos estirar mi estadía en el hospital de Bella Unión. Otras madres esperaban turno, la cama tenía que quedar desocupada, había ya pasado mi tiempo. Pero además yo tenía que irme a resolver en mi rancho como seguir adelante con la responsabilidad de criarla, educarla y así lo hicimos.

Con esta tenía otra experiencia que me dio conocimiento hasta ayer muy lejano para mi; antes un médico era algo superior, porque había estudiado, porque tenía una profesión; hoy había vivido con médicos que enfrentaron lo mismo que yo y a veces de muy distinta manera. Yo misma tuve que pelearla por mi propia vida, sola, y lo hice. En la hora de la muerte entra el paternalismo mal encarado, el no querer decir la verdad, cuando somos los padres quienes vivimos el problema directamente.

Con nosotros esto cambiaba. Queríamos la

verdad, exigimos la verdad, y los enfrentamos. Una médica se entera que estuvimos muchos años presos y nos dice: "bueno, m'hijos, es una cosa más que les toca vivir". Sabría la doctora que nada de lo que vivimos anteriormente es comparable con la muerte de nuestra hija? Ella peleó 8 días entre la vida y la muerte y nosotros pelearemos toda la vida para que cambie desde las estructuras para que otros niños no se mueran por error y que otros padres no tengan que vivir lo que hoy vivimos: la pérdida de nuestra querida y adorada hija Verónica.

El pozo fue grande y profundo, pero nuestra pareja se solidifica, se enaltece de ternura para salir de esta oscuridad sabiendo antes de tenerla que ya no podíamos tener más hijos. Los músculos no resistirán, nos lo hizo saber el médico antes del parto.

Allí tuvimos tendida la mano solidaria de nuestros compañeros, con o sin palabras, pero con todo el cariño por nosotros y el amor por los niños.

Allí estuvieron Elbio y Mireya con su amistad sin fronteras, siempre cobijándonos bajo su techo. Allí estuvo mi hermano, en silencio, ofreciéndome mis sobrinitos. Allí estuvieron las lágrimas de mi hija por el hermano que siempre quiso tener y que no logró conocerla. Pero la rueda de la vida no se puede parar, es como el girasol: este mira el sol, la vida nos mira y nos exige que vayamos más allá de lo personal. Seguíamos reafirmando nuestra pareja y planteándonos conseguir nuestra propia vivienda: no podíamos seguir dependiendo,

pero además, tanto nosotros como la otra pareja, teníamos que tener nuestro propio espacio.

* * *

EL NUEVO HOGAR

Antes, allá en el pueblito de Bella Unión peleamos por el rancho y lo conseguimos. Hoy acá se abría otra vez la instancia del rancho propio. Además tenía que salir lo antes posible de donde revivía a cada instante algo que solo existía en nuestros pensamientos, que ya era parte de la Historia para nosotros: la muerte de nuestra hija. Contábamos con muchos amigos, muchos compañeros, muchos organismos, pero no crean que fue fácil la pelea. Pasábamos todos los días de un lugar a otro y siempre que llegábamos, se presentaban problemas. Hasta que aquel día que un vecino cualquiera, conoció a mi compañero como limpiador de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con el cual comentó nuestra situación, y este señor le dijo que había una casa vieja, muy vieja en su barrio, puesta a la venta.

Allá fuimos; los dueños sin piedad nos

pidieron N$ 250.000. Así empezó la gran odisea; no es fácil pedir, tampoco robar. Esta sociedad nos educa dentro de los valores burgueses, donde pedir es sentirse denigrado y humillado. Pero nosotros siempre preferimos eso, porque ya sabíamos que quienes tienen que sentirse así son los que hacen que cientos de familias vivan en la calle, sin un techo para cobijarse.

No queríamos recurrir a los mismos compañeros que nos tendieron la mano cuando salimos en libertad. Aquí solamente voy a describir un ejemplo de nuestras andanzas para obtener la vivienda que hoy nos cobija, sino aseguraría que tendría que hacer un libro, sólo para esto. Sabíamos que había una Comisión para Repatriados que funcionaba en la antigua Casa de Gobierno; la misma que en una marcha con los compañeros cañeros habíamos entrado por pedidos muy distintos. Nos atendió un señor después de una larga espera; le planteamos el tema y nos dice que era imposible, que era sólo para exiliados. Yo lo interrumpo y le digo que si hace un censo con los compañeros del exilio, estamos seguros que los mismos no se negarían a ayudarnos. Este señor titubea, se queda un poco corto, nos da otro nombre. Nosotros insistimos, entonces nos responde que la Ley de Viviendas está en el Parlamento, que se va a extender a los liberados. Le contestamos que quien vende la casa no va a estar esperando la aprobación de dicha ley. Se pone nervioso, nos pide disculpas sin molestarse. Nos paramos, un saludo por cortesía y a la calle

nuevamente.

Así una vez más, mientras mi compañero trabaja, voy a los compañeros de siempre, a los que ya conozco, a los que antes de salir, tenían las manos tendidas, de los que van más allá de la solidaridad personal, de los que en los momentos duros, estuvieron firmes junto a nosotros. Cada uno de ellos me fue dando algo, yo se lo entregaba a la que fue mi abogada y gran compañera. Esa plata no se podía tocar, ya estaba destinada, pero además había un compromiso frente a quien nos ayudaba.

Llegó el día y se selló el compromiso de aquellas paredes en ruinas, nada más. Lo otro, artefactos, pisos, caños, paredes, estaban todo por hacer, sólo existían ganas de salir adelante, de vivir como pareja normal después de 15 años.

Aquel día, sin decir nada a mi compañero, salgo a ver a alguien que por su humildad y su amor al Hombre, pasa desapercibido, no así para nosotros, le digo directamente, sin vueltas, por que si lo pienso dos veces, no me animaría, que no teníamos para comprar todo lo que hacía falta para levantar el rancho.

Fue todo tan sencillo que yo creía que no estaba en la tierra. Su respuesta fue: "traeme lo que precises, firmás un papel que conste lo que te di y allí se terminó todo el problema". Cuando llego le cuento a mi compañero; nos abrazamos fuerte, lo demás corría por nuestra cuenta: había que trabajar duro, pero esto nunca nos había asustado. Toda la vida hemos trabajado y cuando no lo hicimos

fue por algo ajeno a nosotros.

Ese mismo día resolvimos irnos ya para nuestra casa, si así se podía llamar. Dormimos un buen tiempo en el piso, con unas colchonetas que la misma persona que nos vendió, nos presta. Aquel día pedimos a un gran amigo y compañero que acarreara nuestra cacharpas en su camionetita. Aquellas reliquias que el pueblo cuando salimos nos regalara. Así empezamos a levantar el segundo sueño de la pareja. Este se fue haciendo con las manos nuestras y de otros compañeros que las tendieron sin fronteras; los que siempre estuvieron; después están los otros, los que hablan, sin investigar. Los que si no tienen tema, igual lo crean. Los que no saben que todo lo que vestimos es lo mismo que nos brindó la solidaridad cuando nos liberaron o nos han regalado en alguna fecha. Los que no saben que nunca hemos ido a un cine o a un canto popular, que nunca tenemos una coca cola en la mesa -salvo cuando hay que agasajar a alguien y eso lo hacemos con lo mejor que no es la coca cola. Los que no saben que mi compañero trabaja los siete días de la semana, después de trece años de cárcel y que yo -salvo que no pueda levantarme por enfermedad- no dejo de hacerlo; y conste que somos unos privilegiados porque lo tenemos.

Todo esto lo hemos resuelto así conscientes porque preferimos tener nuestra casa antes que nada. El día que salió Nacional campeón en esa hermosa tarde soleada nos robaron. Al principio nos costó creerlo. Tantos que roban todos los días a costillas de otros para agran

dar sus campos y vienen justo a nosotros. Todo esto hecho a pulmón, en pocas horas se lo llevaron.

Empezamos a reflexionar y al final llegamos a la conclusión que el techo no se lo pueden robar y siempre que lo tengamos, empezaremos de nuevo, con las manos generosas de nuestros verdaderos hermanos que siempre la tuvieron tendida en los mejores o en los peores momentos.

Es hermoso este rancho que trabajaron varios hermanos con amor. Qué lastima que ya no están tantos otros que se sentirían orgullosos de vernos hoy disfrutando de algo hecho con sacrificio!!

Aquel día que aquella madre nos entregó bajo este techo aquellos poemas hechos para sus hijos y todos los hijos cuando estaban presos, la casita, su nuera y su hijo, se sintieron con el compromiso de hacerlos conocer, pues lo entregaba para siempre y sus pensamientos de años duros, no podía quedar afuera. Fue mucha la felicidad de tener sus hijos libres de las rejas y los muros. Ella también sigue viviendo en sus propios poemas y en los años de sacrificio. La llama que dejó seguirá encendida, pues no la apagaron con el todo el terrorismo de años. Su solidaridad era sin fronteras, a pesar de las amenazas constantes. Creo que no hubo un familiar que no hubiera pasado por su casa cuando iba a ver a sus hijos en el penal de Paso de los Toros.

La vida, aunque uno no se proponga, está llena de sorpresas o el hombre la llena de la

misma: es según el lado donde se mire. Aquella compañera jóven de aspecto fuerte, romántica, soñadora, solidaria, llena de ideales, de futuro, con la que aprendí a leer y conocer al escritor uruguayo, Felisberto Hernández -en la cárcel-, la que con 19 años la atrapan, le hacen un expediente, la embarran bien para que permanezca hasta el último día; la que hacen salir con los últimos liberados; la que tiene dos hermanas en el exilio, una de ellas pasando unos cuantos años en el Penal de Punta de Rieles; la que se le muere el padre siendo gurisa; la que tiene esa madre dulce, suave, dura como un roble, lleno de ternura; la que ya estando libre, compartimos un mate, un café, un refuerzo, recibimos el abrazo caluroso de un sol de enero tirada en los pastos. La compañera que supo vivir la soledad estando libre y buscó a brazo partido, compartir, no las migajas, sino la soledad entera. La que una de las veces, llega al rancho y me dice: "Chelonguita, te traje esta chalina de centroamérica, me la trajo mi hermana cuando anduvo por esos mundos. Yo se que vos la vas a llevar con mi cariño".

Lejos estábamos de pensar que la cruda y desnuda muerte, pudiera llegarte de una forma tan cruel y despiadada. Nunca la aceptastes, aunque sabías que la tomografía había revelado el cáncer. Peleastes hasta lo último por la vida. Beatriz Perla o Deita, fuistes a engrosar la lista de las compañeras muertas que resistieron tantos años y en tan corto tiempo mueren por la misma enfermedad.

Anita Rosadilla, dinámica, inquieta, rápida, como midiendo el tiempo del hombre en la tierra.

Delia Solsona que por más que se la conociera, nunca se sabía la dimensión de su sufrimiento. Siempre con un chiste, una sonrisa hacia afuera; para adentro, derramando el amor, de años de represión y de separación de su hijo.

Y cuantos compañeros más se suman en esta lista de muertos por la misma causa. Hermanos: La Historia no se borra por más ciencia, desarrollo y tecnología, ella va abriendo su surco en el seno de nuestro pueblo. A ustedes le dimos el último adiós, pero dónde están los otros, los que el 16 de abril de 1989, los que vivimos la tortura, la muerte, la deshumanización del Hombre, si así se puede llamar a quienes llegaron a ese extremo.

Ese día lloramos con los puños y los dientes bien apretados. Ese pueblo del 16 de abril no es nuestro pueblo: ese es fruto del engaño y la mentira y del terror. Nuestro pueblo es el de Artigas, el que desde Paraguay en 1811, se impuso el compromiso de no defraudar a quienes le otorgaban esa confianza, cumpliendo su compromiso. Artigas, quien fustigó con severidad a quienes traicionaban y aplicó en nuestra patria la justicia, llevando a la cárcel de Purificación como delincuentes comunes, a los mal llamados representantes del Pueblo que cometieron traición.

Por eso lloré, porque busco a mi pueblo, el que jamás dejará impune a nuestros hermanos

desaparecidos, sin saber cual fue la verdad. El que levanta la cabeza y mira firme a los ojos, porque se tiene que saber quienes son los responsables. No se pueden borrar los valores fundamentales del hombre con una ley -que si bien fue votada por el pueblo, ese pueblo no sabe lo que pasó en cada uno de los cuarteles y en cada una de las cárceles.

Hermanos: lo que pasó tiene nombre y apellido, como tienen nombre y apellido los que son responsables que en nuestro país, todas las noches se acuesten con hambre y frío, cientos de niños y ancianos. Los que son responsables de la ignorancia por la falta de escuelas, de salud, por la falta de atención adecuada. Cientos de familias en la calle por falta de viviendas.

Seguimos buscando, porque nada se ha terminado. Todo continúa y se transforma cuando un pueblo se lo propone.

* * *

INDICE

DEDICATORIA 5
INTRODUCCION 7

PARTE I
HISTORIA DE LOS CANEROS 13

TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA 15

PARTE II
SENDIC 41

DESDE ABAJO CON RAUL 43
REPORTAJES 49
"VIVIR UN POCO MEJOR" 50
"ESTOY VENDIENDO MI SUDOR" 55
"UNIDOS SE PODRIA SOLUCIONAR ALGO" 73
"LA JUSTICIA ESTA
EN MANOS DE NOSOTROS MISMOS" 78
"HAY QUE ELEGIR OTROS GOBIERNOS" 86

PARTE III
CARCEL DEL URUGUAY 93

A UN PASO DE LA LIBERTAD -Enero de 1985- 95
EL RIO DE LA VIDA 100

LO QUE LES QUEDABA 102
LA HERMANA 104
Carta de Mabel Araujo 106
Poema de Mabel Araujo 108
POEMA DE MABEL ARAUJO 110
POEMA DE MABEL ARAUJO 112
POESIA AL NINO (Mabel Araujo) 114
RECUERDOS DE JUVENTUD
(Elma Caporale de Episcopo) 118
UN AIRE DE GARZA 123
UN NINO NO SE VENDE 125
LA PARED 129
POEMA DE ADOLFO WASEM ALANIZ 132
SUS MANOS ENTRE LAS MIAS 135
LAS INTENCIONES SECRETAS 141
LAS FRASES FINALES 144
TODO ESTA PERMITIDO 147
YA NO SE DUERME MAS 149
UNA NINA QUE CANTABA 153
LA DIFERENCIA 156
EL MIEDO A LA LIBERTAD 159
EL PADRE 162
EL DUENO DE NADA 168
LA DECISION 173
EL HERMANO 177
LA CANCION CAMBIADA DE RAQUEL 182
RECUERDOS DE ADENTRO 185
LOS BRAZOS DEL PUEBLO 192
LA EXIGENCIA DE LA VERDAD 196
EL NUEVO HOGAR 202

* * *

FE DE ERRATAS:

Pág. 120.- El nombre correcto es:
Lurdes Pintos.

Pág. 123.- Cuando dice Lourdes, se está refiriendo a la compañera Lurdes Pintos..

INDICE.- Donde dice "Caneros", debe decir: Cañeros.
Donde dice "Nino" y "Nina", debe decir: Niño y Niña.

Esto en ningún momento pretendió ser un libro, sino la transmisión de una experiencia vivida directamente por quien hizo este trabajo.

Seguramente más de uno se va a encontrar en estas páginas, cuestión que no me alegra, porque quisiera que los pobres, tuvieran los mismos derechos. Pero es la realidad y la acepto para cambiarla, con todas mis carencias y mis incapacidades.

De todo lo escrito, no permití que nadie lo cambiara: está hecho como lo fui recordando. Si logro llegar a quienes más quiero (los que no pueden ir a las librerías) el éxito es mío. Si logro llegar a todos, es un compromiso mayor con mi pueblo.

* * *